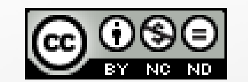

ISSN 2339-8531
Instinto Social
Revista de pensamiento y análisis crítico
Nº1 - 1 de mayo, 2014
la base

Instinto Social
Revista de pensamiento y análisis crítico

Nº1 - la base

1 de mayo, 2014

Edita y publica: Instinto Social
ISSN 2339-8531 - Depósito Legal B 3963-2014
Sitio web: http://www.instintosocial.org
Email: instintosocial@instintosocial.org
Fotografías: Mustapanki



La base

Éste es el título del primer número de ***Instinto Social. Revista de pensamiento y análisis crítico***. Y hemos escogido este título por dos motivos. En primer lugar, porque pretende sentar las bases de la perspectiva analítica que queremos desarrollar en los siguientes números que le sucederán. Y, en segundo lugar, porque marca el punto de inicio de un trabajo colectivo que pretende integrar las diferentes perspectivas y ámbitos de reflexión desde los que partimos de forma individual.

La base empieza con un breve editorial que fija el posicionamiento ideológico del grupo que conformamos **Instinto Social**. Con ello asentamos los cimientos para generar un espacio de trabajo colaborativo con otros grupos e individuos interesados en la transformación de la sociedad. Animamos, pues, a hacer aportaciones o a publicar artículos en alguna de sus secciones en las futuras publicaciones de la revista.

A continuación, nos encontramos con **Acátedra**, que se inicia con una breve presentación de la sección. Dentro de ella se encuentra el ensayo "*Libertad e Igualdad como valores de referencia*", base teórica de nuestra línea analítica.

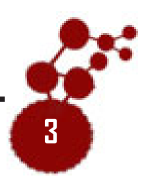
En la sección **Análisis**, presentamos una primera aplicación de esta base teórica al análisis del pensamiento social: "*Ideologías en la encrucijada de la Horizontalidad y la Verticalidad*". En este artículo el autor nos aproxima de un modo genérico a cuatro de ellas: Liberalismo, Marxismo, Fascismo y Anarquismo. Su interés estriba más como aplicación de la base teórica que lo que aporta de las ideologías en sí. Es por ello que para leer este análisis recomendamos previamente la lectura del artículo anterior. Además, en esta sección reeditamos el artículo "*Una guerra silenciosa*", que recoge herramientas analíticas aplicadas al discurso publicitario, como ejemplo de la línea de análisis crítico de la que venimos trabajando en los últimos años.

Por último, en la sección **Opinión** se incluyen distintos artículos de reflexión sobre temas de actualidad que consideramos de interés social para el debate y la generación de pensamiento crítico.

Esperamos que sea de vuestro interés. Salud.

Instinto Social

ÍNDICE



EDITORIAL

El instinto social es ese sentimiento que nos une como individuos. Es ese impulso natural que fundamenta los lazos de amor y de amistad libres, y que permite organizarnos en base a ellos. Es el mismo instinto que nos pone en alerta ante la injusticia, el que nos agita contra el explotador, el que desquicia al gobernante, el que nos alza contra el tirano. Es el instinto que nos hace sentir como iguales, como compañeros de este viaje, que es la vida en sociedad.

Sabemos que para ellos, los que disponen de poder y privilegios, los que cultivan la explotación y el control, los que legitiman la miseria y el hambre con sus fórmulas matemáticas y discursivas, el instinto social es una lacra para su modelo. Es esa "maldita" variable incontrolable que frustra toda tentativa de reducir el individuo a un sujeto obediente y servidor. Para nosotros el instinto social es la base natural que fundamenta nuestra moral y la pauta que debe regir la interacción social, los proyectos que abordamos, los caminos que abrimos hacia una sociedad que debe ser de todos y para todos: justa y libre.

Y es por ello que desde el poder intentan minimizar este instinto social hasta negar su existencia, su fuerza y su potencia organizativa. Lo que resulta un absurdo por imposible. Pues somos humanos, y está en nosotros. Ni los teóricos del elitismo, ni los metafísicos de la religión y de la patria, ni los científicos del darwinismo social han podido extirpar este instinto que atenta contra toda forma de autoridad y de explotación. Que frustra toda justificación de dominación.

Por contra, nos presentan como normal y natural otro instinto más bien antisocial, que es el que fractura la sociedad con jerarquías y clases, con estamentos y exclusiones sociales. Es el que legitima la desigualdad que los privilegia y la autoridad que los encumbra. Es por ello que surcan sin cesar en el instinto antisocial del individuo que nace del miedo y la cobardía, de la estupidez y de la arrogancia, de la vanidad y de la codicia. Se trabaja desde las escuelas y desde los medios, promoviendo un esquema mental que verticaliza las relaciones humanas, naturalizando la dominación y la explotación de los unos por los otros.

> "(…) tú no vales menos que otro,
> tú no vales más que otro (…)
> no tendrás el deseo del poder,
> no tendrás el deseo de sumisión (…)
> no eres más que los demás"
> Pierre Clastres



Se hace necesario romper con los esquemas mentales que nos imponen yendo allí donde descansan los valores que desarrollan los instintos sociales o antisociales que hay en nosotros. Y sabemos de la dificultad histórica que supone volver a situar la Libertad y la Igualdad como fundamentos y objetivos de nuestras vidas. Pero también somos concientes de su urgencia, pues nos enfrentamos a una realidad que tiende hacia posturas cada vez más autoritarias y excluyentes. Es preciso hacer frente al auge de los discursos que las avalan y las legitiman.

Instinto Social nace como otro grito en esta jauría de la comunicación moderna. En esta densa selva comunicativa que refleja el ruido, la decadencia y la perversión a la que estamos llegando como especie. A este desquicie de simular lazos donde no hay sino hostilidad; de aparentar comunidad donde no hay más que gregarismo y aislamiento; de vivir fascinados por una virtualidad que esconde el desierto social y natural que está secando nuestros corazones.

No podemos pretender la Libertad cimentando formas de autoridad por muy "democráticas" que éstas parezcan; ni podemos pretender sociedades más justas defendiendo fórmulas que estructuran la exclusión. No queremos contribuir a mejorar este mundo social. Necesitamos una sociedad nueva y para ello urge empezar desde los fundamentos.

Construir esta nueva sociedad es, al fin y al cabo, poder empezar de nuevo, asentando relaciones horizontales y fortaleciendo nuestros lazos en Igualdad. Y todo ello sólo es posible desde el instinto social que hay en cada uno de nosotros. Pero como mejor se desarrolla este instinto, como todo en esta vida, es desde la Libertad del individuo. Es por ello que construir socialmente la Libertad no es sólo una necesidad histórica, sino que es nuestra última esperanza.





ACÁTEDRA



El concepto de *Cátedra* designa el sillón en el que se sienta el obispo en los oficios litúrgicos. Quien tiene el poder de la palabra, la voz de la autoridad. Quien dice estar en posesión de la Verdad. Autoridad ante la cual el resto no puede sino callarse. Verdades construidas que se derrumban con el paso de los años. Pues la consistencia de toda Verdad es relativa al contexto socio-histórico que la produce. La Verdad que se puede aseverar hoy, mañana se ve dinamitada por evidencias que amenazan con desplomar todo el edificio que sobre ella se ha construido.

Las Verdades nacen y crecen, algunas hasta tal altitud que no dejan pasar ni un solo rayo de luz, proyectando largas sombras bajo aquellos que las empuñan. Pues las Verdades las levantan obispos, de los de ayer y los de hoy, y secan la Tierra hasta que la Vida se revuelve y encoleriza. Después florecen nuevas ideas que evidencían que las Verdades no son más que sombras, proyectadas por vanidades grotescas, codicias absurdas. Entonces, las Verdades se mueren dejando tras sus huellas un putrefacto olor de miseria cognitiva.

Nada grave si no fuera porque millones de individuos hemos visto mutiladas nuestras aspiraciones de vivir una existencia digna. Pues en nombre de la Verdad se nos somete y explota, se nos recluye y excluye, se nos humilla y asesina. Pero no lo hacen las Verdades, que sólo son sombras. Lo hacen aquellos que las enarbolan, junto a aquellos que les sirven.

Caen las Verdades. Pero no caen los sillones. Pues se los disputan y se los ansía. Y cuando mueren unas Verdades aparecen obispos, de los de ayer y los de hoy, y esgrimen nuevas Verdades que eclipsan la única evidencia hasta hoy conocida: el problema está en las sillas.

Desde Instinto Social apostamos por una sociedad estructurada horizontalmente, por lo que consideramos un contrasentido asentar autoridad alguna. Con Acátedra queremos abrir un espacio de reflexión sobre los valores fundamentales de la sociedad.

Un espacio de trabajo en herramientas analíticas para hacer frente a los discursos y estrategias de aquellos que ocupan los sillones. Así como de aquellos que los levantan, legitiman, adoran, envidian o se postran ante ellos. Abrir debates alrededor de las estrategias discursivas que se emplean en la actualidad para defender y legitimar la dominación: que unos deban estar arriba, y el resto abajo. Cuestionar en sí el germen del poder y de la autoridad que este sistema no deja de producir y perpetuar.

> "No hay verdades sagradas; todas las suposiciones se han de examinar críticamente; los argumentos de autoridad carecen de valor (...) No es imaginable que ninguna nación, ninguna religión, ningún sistema económico, ningún sistema de conocimientos tenga todas las respuestas para nuestra supervivencia. Ha de haber muchos sistemas sociales que funcionarían mucho mejor que los existentes hoy en día. Nuestra tarea, dentro de la tradición científica, es encontrarlos"
>
> Carl Sagan

Libertad e Igualdad como valores de referencia

ACÁTEDRA

por Instinto Social

Los navegantes saben muy bien qué es eso de perder el Norte. Quizás no los de hoy, en la era de los radares y los GPS, esta encerrona tecnológica de la que es difícil escaparse (tiempos, no obstante, en que la sensación generalizada es que nunca se anduvo tan perdidos). No hace tantos años, lo que informaba de dónde se estaba, en un momento impreciso, no eran esos satélites invisibles que nos rodean puntualmente sin descanso, sino el mapa de los cielos diurno y nocturno, con sus estrellas y constelaciones.

Y cuando uno se aventuraba a buscar los límites de lo conocido a mar abierto, el Norte era una construcción semiótica que denotaba una referencia inamovible que permitía orientarse en medio de la noche. Para seguir un rumbo, para llegar a alguna parte. Quizás no se sabía muy bien qué deparaba el destino, pero allí estaba ese punto, que no es más que la estrella Polaris.

Es una referencia del Norte y para el Norte. Y así, a medida que se avanzaba hacia los mares del Sur, saltando el Ecuador, esa referencia iba decayendo hasta perderse por la línea del horizonte. Entonces, lo más fácil era desorientarse por completo. Y eso es perder el Norte: dejar de ver la referencia que nos ayuda a orientarnos por nuestro vago recorrido.

Hoy se sabe que esa referencia no es inamovible. Pues Polaris se mueve, como todo lo que vaga por el cosmos. Pero es tanta la magnitud del universo que no percibimos la más mínima diferencia de su movimiento en nuestras cortas vidas. Además, Polaris es el Norte por una casualidad histórica: simplemente lo es porque el eje de nuestro planeta apunta directamente hacia esa estrella. Pero este eje también oscila, y se cuenta que dentro de unos 12.000 años el Norte apuntará hacia otra estrella. Para las generaciones futuras, el Norte no será Polaris, sino Vega. A efectos prácticos para los navegantes de antaño esto no tenía la más mínima importancia si uno no quería perderse en medio de la nada.

Como individuos también buscamos referencias sociales a lo largo de nuestras vidas. Y según cada cual, y su momento vital, acostumbran a ser dispares y de todo tipo. La mayoría se pasa la existencia buscando estrellas entre sus semejantes; otros sueñan con imágenes que no tienen referente alguno. Porque así son proyectadas, por algunos, múltiples estrellas e imágenes que inducen a tomar dudosos caminos. Con suerte, muchas veces no conducen a ningún sitio. Otras veces resultan ser auténticos laberintos. Algunas estrellas parecen brillar tanto que ciegan nuestro instinto. Perdernos, entonces, parece ser el único objetivo...

Tras los múltiples iconos e imágenes que nos alumbran, no existe más que lo que cada uno anda buscando. Y en materia social, de todo ese entramado de relaciones entre individuos, sólo la Libertad nos garantiza que no nos hemos extraviado por el camino. Es el Norte del Individuo. Y cuando veamos que desaparece tras el horizonte podremos asegurar que, efectivamente, nos habremos perdido...

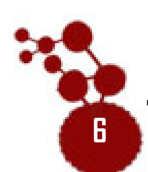
***

La especie humana se bate históricamente entre dos tendencias sociales irreconciliables, entre dos concepciones de lo social que empujan los hechos humanos por sendas contradictorias e incompatibles. Una de ellas es de sobras conocida, pues la padecemos desde hace algunos milenios y se ha extendido prácticamente por todo el planeta: la de las **relaciones verticales**. La otra representa una cosmovisión en franca retirada, pero que cuenta aún con pequeñas sociedades, con grupos organizados e individuos dispersos por todo el planeta comprometidos en su defensa: la de las **relaciones horizontales**.

La primera ha conseguido cercar el mundo, encerrar la especie sobre sí misma para controlarla y explotarla hasta su extenuación; la otra, lenta en sus procesos, pugna por abrirse a la inmensidad de la vida y del universo, por mantener la armonía entre los grupos humanos y de éstos con el medio que les sustenta. Una ha encumbrado el poder y la riqueza, se vanagloria de sus éxitos y avanza hacia el desierto que dejan sus victorias; la otra, sobrevive entre la reserva y la clandestinidad, proclamando la lucha como única salida a la asfixia con que la asedia el mundo que la cerca y la niega.

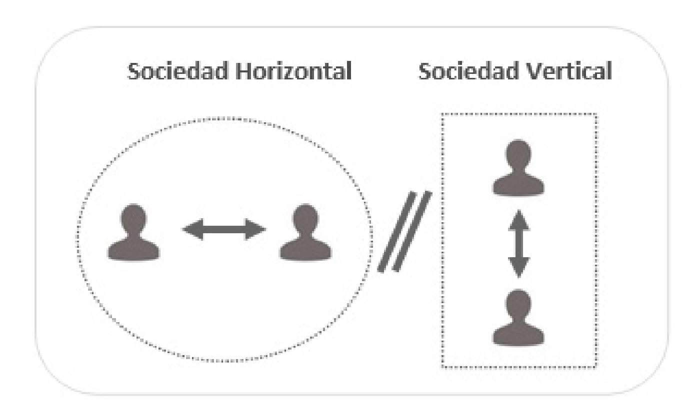
Las dos tendencias son, por igual, posibilidades naturales de organización-marco de nuestra existencia. Y hay ejemplos de sobras, tanto históricos como actuales, para ambas tendencias. Que se hayan impuesto en la actualidad las relaciones verticales no viene históricamente determinado, ni tiene por qué continuar siendo así. No es indicativo de progreso alguno de la especie, ni refleja ningún estadio evolutivo ni a nivel histórico, ni a nivel biológico, ni mucho menos a nivel social. En realidad se ha tratado de una expansión global mediante un despliegue eficiente de violencia y de terror. Que a nivel científico-tecnológico se haya prosperado hasta la propia autodestrucción no hace sino plasmar el estado de demencia general en la que nos encontramos.

Dentro de este mundo verticalizado que vivimos, que genera y fomenta mentalidades con dicho esquema para su perpetuación, se manifiestan persistentemente deseos y voluntades incompatibles con dicho esquema mental. Por ejemplo, relaciones de amor y de amistad encuentran espacio (no sin dificultad) entre el clima de hostilidad reglamentado que permite que unos puedan situarse por encima de los demás.



Los lazos de amor sincero y de lealtad que se dan entre algunos individuos existen a pesar del clima latente de hostilidades abiertas. La horizontalidad se resiste a sucumbir...

En todo caso, cualquier proyecto social, desde un simple discurso a todo un entramado institucional, deberá apoyarse finalmente en una de estas dos opciones fundamentales de interacción. Pues sobre ellas se edifica todo lo social. Y como no hay, ni puede haber, ninguna opción fuera de estos dos marcos relacionales, hay que identificar qué elementos en el discurso y en la acción denotan a estos dos tipos de sociedad. Porque la verticalidad o la horizontalidad definen, además, cómo se piensa la sociedad a sí misma, y cómo vincula (y vehicula) a los individuos hacia sí.



Los Valores

Es evidente que en la ética encontramos información del tipo de articulación del individuo en sociedad. Pero dentro de ésta, así como en todo discurso que habla de lo social, lo que se están moviendo son ciertos valores que, desde distinto nivel de la estructura del discurso, van a denotarnos a dichos tipos de sociedad. Lo que es de vital importancia, ya que estos valores son los que han de fundamentar la pedagogía, las “instituciones”, las acciones y los discursos, y en definitiva todo proyecto que se quiera elaborar.

¿Qué son los valores? ¿Qué es esto invisible, tan volátil y a la vez tan potente como para definir y condicionar las decisiones y el sentido de las acciones de los individuos? ¿Cómo podemos, en definitiva, describirlos? Los valores presentan un formato virtual, en el sentido que no podemos atribuirles ninguna característica física. De hecho, sólo podemos presentarlos en sus efectos, pues operan dentro del individuo proporcionándole cierto tipo de pauta para desarrollar tanto su discurso como su acción. Podríamos decir que los valores actúan como puntos cardinales de estos tipos de sociedad y, por lo tanto, serán la herramienta para el análisis de éstas.

Así, pues, a partir de un discurso y/o una acción dados, podemos desglosar todo el contenido hasta llegar a los valores fundamentales. Pero, ¿cuáles son? ¿Puede cualquier valor actuar como punto cardinal de estos dos tipos de sociedad? Los valores que vamos a encontrar en lo más profundo sólo pueden ser aquellos que contengan información sobre el tipo de relación social (vertical u horizontal) que se está dando o por el que se está apostando, tanto a nivel político como a nivel económico. Pero en realidad son muy pocos los valores que contienen dicha información, ya que la mayoría son, más bien, valores “adjuntos” y/o “parasitarios” a los fundamentales, situados en diferentes niveles estructurales del discurso, para agregar, potenciar, neutralizar, enmascarar e incluso aniquilar cierto contenido fundamental.

Desde nuestro punto de vista sólo existen dos valores que reúnen estas características. De hecho, estos valores han estado presentes a lo largo del desarrollo de las sociedades humanas, aunque más bien de una forma intuitiva y poco consciente. Y ello tanto para afirmarlos como, muy especialmente, para negarlos. Estamos hablando de los valores de **Libertad** y de **Igualdad**.

En este artículo vamos, pues, a centrarnos en estos dos valores. Y los motivos para escogerlos son los siguientes: a) un criterio puramente ideológico, como no puede ser de otro modo: entendemos que estos dos valores son los deseables para vivir en sociedad; b) un criterio histórico: creemos que se están dando las condiciones socio-históricas de un derrumbe de un modelo social, lo que abre nuevas oportunidades a propuestas horizontales, aunque este declive también abre las puertas a la expansión de fanatismos que apuntalan nuevas o viejas relaciones verticales; c) una hipótesis: creemos que estos dos valores, en su afirmación y en su negación, conforman la Base Constituyente de la relación social y de sus significaciones posibles.

Libertad e Igualdad

Ambos valores están en boca de todos. Se habla en nombre de ellos desde todos los ámbitos ideológicos y en todos los temas de interés social. Ya sea en positivo o en negativo, ambos valores parecen ser cruciales para elaborar cualquier proyecto humano. Pueden estar explícitos en los discursos y en los objetivos, u ocultos tras innumerables símbolos. Sea como fuere, ambos valores parecen conformar ciertas coordenadas sociales en las que todo individuo debe vivir.

De hecho, ningún discurso que se refiera a la vida social humana puede escapar de estos dos valores. Toda ideología, entendida como organización de valores, como propuesta de moralidad individual y colectiva, así como los proyectos que se derivan, no puede prescindir de ellos. Incluso cuando se les niega flagrantemente, aparecen muchas veces en la superficie del discurso como si se los defendiera sin discusión.

Hay sobrados ejemplos de ello. Piénsese, por ejemplo, cuando los políticos hablan de la Libertad de la Patria. O cuando se les oye hablar sobre la Igualdad de Género. En ambos casos, pocos se cuestionan de qué se está hablando realmente, y si efectivamente se está defendiendo a la Libertad y a la Igualdad, o a la Patria y a la Mujer, o si en realidad no se está hablando absolutamente de nada, o defendiendo más bien todo lo contrario. O lo que es lo mismo, si ambos valores son usados como máscara de un producto que no quiere ser cuestionado.

Porque, por ejemplo, ¿qué quiere decir Libertad? ¿Qué significados de los que se mueven socialmente podemos asumir como válidos? ¿La Libertad del banquero o la del estafado? ¿La Libertad del esclavista o la del esclavo? ¿La Libertad del poderoso o la del vasallo? ¿La Libertad de dios? ¿La de la patria? ¿La del voto o la del devoto? Libertad de mercado, Libertad de expresión, Libertad de asociación… Libertad. ¿En base a qué criterio podemos establecer alguna significación que nos sirva como unidad analítica útil? Y ante la Igualdad, ¿cómo evitar caer en trampas discursivas que hablan de igualitarismos donde unos resultan más iguales que "otros" en lo que es vitalmente fundamental?

Parece evidente que no podemos basarnos en las múltiples connotaciones que despiertan. Por lo tanto, sólo podemos basarnos en ellos como unidades analíticas en base a lo que denotan, es decir, a la información que proporcionan respecto a los dos modos de relación social que hemos visto: o en un plano horizontal, o bien en vertical (cuando uno se posiciona, a nivel político y económico, estratégicamente por "encima" del otro).

De entrada, todo el mundo estará de acuerdo si afirmamos que tanto la Libertad como la Igualdad en su contenido completo y positivo denotan inevitablemente a relaciones horizontales. Por ejemplo, no podemos hablar de Libertad si un individuo está sometido a otro, ni se puede hablar de Igualdad si alguien pasa hambre al lado de un restaurante de lujo.

No obstante, ante estas realidades hoy reconocibles se sigue hablando insistentemente tanto de Libertad como de Igualdad. Es obvio que aquí se emplean unas significaciones distintas, es decir, de una Libertad y una Igualdad cuyo referente designado ya no puede ser este tipo de relación horizontal y que, por lo tanto, ha de ser vertical. Antes de entrar en esta verticalidad, deberíamos poder distinguir con más precisión Libertad e Igualdad pues queda claro que ambos valores denotan a un mismo tipo de relación social horizontal, pero aún así deben presentar alguna diferencia que explique la presencia de ambos conceptos.

Si se piensa, la diferencia entre ambos valores reside básicamente en la perspectiva desde la que se enfoca el propio referente, a lo que designa. Digamos que la Libertad expresa un movimiento que va del Individuo hacia la relación horizontal (de "dentro" hacia "fuera"), mientras que la Igualdad presenta un recorrido inverso (de la relación hacia el Individuo, desde un "afuera" hacia "adentro").

Decimos, además, que la Libertad denota a esa fuerza intrínseca al Individuo, expresando su capacidad creativa, tanto física como intelectualmente, su desarrollo natural expansivo, su cultivo y su impulso crítico con lo que le rodea. Todo ello junto a la capacidad transformadora del medio social que empieza a modificar con su sola presencia en este mundo. Es la Libertad como fuerza de desarrollo vital y como desencadenante de influencia social.

La Igualdad denota, por su parte, más al propio signo de la relación. Es esa fuerza del colectivo que desemboca hacia cada Individuo, distribuyendo por igual la producción material e intelectual que se genera, así como la capacidad de decisión y de responsabilidad colectiva (la Igualdad política y económica).

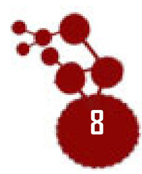
Es esa fuerza que cada Individuo percibe como un avance del exterior hacia él, que es la que le educa socialmente, le busca o le hace su lugar, le incentiva su cultivo individual, siendo de la misma amplitud para todos los que le rodean. Pues son con quienes construye, cada vez, la Comunidad para las futuras generaciones. Es la capacidad que tiene una Comunidad para producir horizontalidad entre los individuos que la conforman (política "y" económicamente, donde la "y" no es gratuita).

Por lo tanto, Libertad e Igualdad expresan dos movimientos respecto al mundo, dos direcciones que son, en parte, distintas pero complementarias: Libertad debe partir, necesariamente, desde "dentro" (del Individuo) hacia "fuera" de él; la Igualdad, en cambio, parte del "afuera" hacia un "adentro" del Individuo. Así, mientras la Libertad construye la relación horizontal desde él (por ello se autoexige desarrollo), la Igualdad parte de la relación horizontal para construir al Individuo. En otras palabras, mientras **la Libertad exige al Individuo, la Igualdad exige a la Comunidad**. En este doble juego de exigencias es dónde se posibilita la construcción de una estructura social de tipo horizontal estratégicamente estable en el tiempo.

Es el enlace de ambas fuerzas, la del potencial creativo del Individuo y la de la Comunidad que le permite su cultivo y desarrollo personal, lo que marcará el éxito o fracaso del proyecto social horizontal. **Libertad e Igualdad son, entonces, necesariamente las dos caras de toda sociedad horizontal**. Es imposible hablar de un valor sin ponerlo en relación con el otro (ya sea implícita o explícitamente). Se establece, pues, un diálogo permanente e inevitable entre Libertad e Igualdad, aunque pocas veces se hace manifiestamente en el discurso.

Son inseparables, puesto que el Individuo es un reflejo de la Comunidad, y la Comunidad es un reflejo de sus individuos. El uno es el espejo del otro. Libertad e Igualdad no sólo se complementan, sino que deberían ser inseparables. Es precisamente la fractura de dicha relación la que permite la emergencia de otras opciones sociales e individuales que se alejan de todo horizonte de Libertad e Igualdad, y que se estructuran y se construyen sobre el esquema básico vertical. En definitiva, **Libertad denota al Individuo en una sociedad horizontal, e Igualdad denota a la Comunidad estructurada horizontalmente.**

En nuestra triste realidad humana son pocos los grupos, las comunidades y los individuos que apuestan abiertamente por sociedades horizontales, lo que hace preguntarnos qué pasa con ambos valores tan abusivamente empleados en sociedades organizadas y estructuradas verticalmente, donde brillan por su ausencia.



Base Constituyente: el cuadro semiótico aplicado a la Libertad y a la Igualdad

Hemos dicho que Libertad-Igualdad expresan la relación de fuerzas que conforman la Base Constituyente del mundo social. Y que ambos son los dos únicos valores que ofrecen información acerca de las coordenadas básicas de lo social (horizontal en positivo o vertical en su negación).

Pero además, afirmamos que estos dos valores son los únicos nodos y la base de fondo de lo social, y que sólo generan sentido y significación cuando se ponen en relación uno con el otro. Pues son tan inseparables como Individuo y Comunidad. Es decir, a partir de ellos, y de su interacción, podemos desgranar con qué sentido y a partir de qué significación se está produciendo un discurso o una acción. Antes de entrar en ello, nos falta aún presentar una herramienta analítica. Para ello, partiremos del cuadro semiótico para asentar las relaciones que se producen en lo que consideramos los valores fundamentales de la interacción humana.

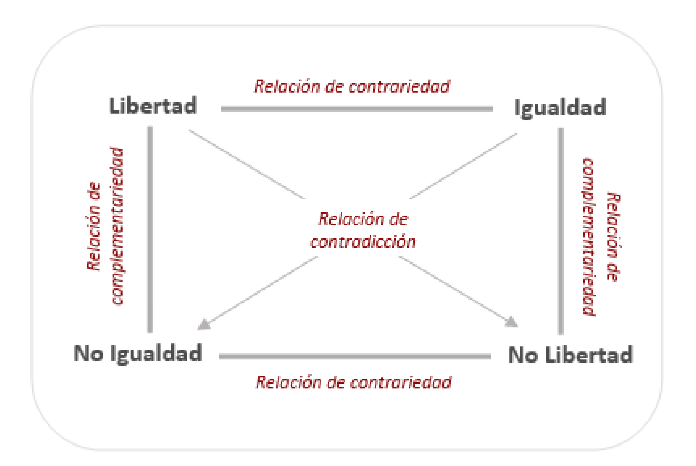
Tal y como lo definen Greimas y Courtés, "se entiende por cuadro semiótico la representación visual de la articulación lógica de una categoría semántica cualquiera. La estructura elemental de la significación, definida, en primera opción, como una relación entre al menos dos términos, sólo descansa en una distinción de oposición que caracteriza al eje paradigmático del lenguaje..." (1982: p. 96).

Esta relación binaria es la que nos permitirá visualizar la interacción inevitable entre Libertad e Igualdad en todo discurso que versa sobre lo social (estén expresados de forma manifiesta o latente), tal y como sucede con Individuo y Comunidad.

Libertad —— **Igualdad**

De este modo, a la hora de analizar cualquier discurso el cuadro semiótico nos permitirá entender qué sentido y qué significación está realmente moviendo quien lo elabora. Y, es más, ello nos ha de permitir entender desde qué perspectiva ideológica se está posicionando quien construye el discurso. Es a partir de esta Base Constituyente que se puede plantear el análisis de cualquier ideología.

A partir de un uso más bien heterodoxo del cuadro semiótico veremos además todas las relaciones posteriores que se resultan. A continuación desarrollamos el cuadro semiótico, con sus relaciones de contradicción (Libertad – No Libertad; Igualdad – No igualdad), con este resultado:



En primer lugar, cabe aclarar que hablamos de Libertad-Igualdad como contrarios, no como contradictorios. Que se opongan no quiere decir que se nieguen uno al otro. Para poner un ejemplo trivial, el contrario de Blanco es el Negro, donde ambos pueden estar presentes conjuntamente: el Gris. La fusión de ambos no es sólo posible, sino que dependiendo de qué queramos es más que deseable. Libertad e Igualdad, pues, son opuestos, pero no contradictorios.

En cambio, el contradictorio lógico de Libertad es No Libertad, así como el de Igualdad es No Igualdad. En estos casos de contradicción, la distancia entre ambos polos expresa cierta corrosión gradual de significación hasta llegar a su vaciamiento o modificación absolutos. En cada punto de dicha corrosión gradual se manifiesta inevitablemente un conflicto, puesto que Libertad y No Libertad (así como Igualdad y No Igualdad) son contradictorios. No pueden ocupar el mismo espacio semántico y no pueden estructurar lo mismo. Sólo pueden enfrentarse.

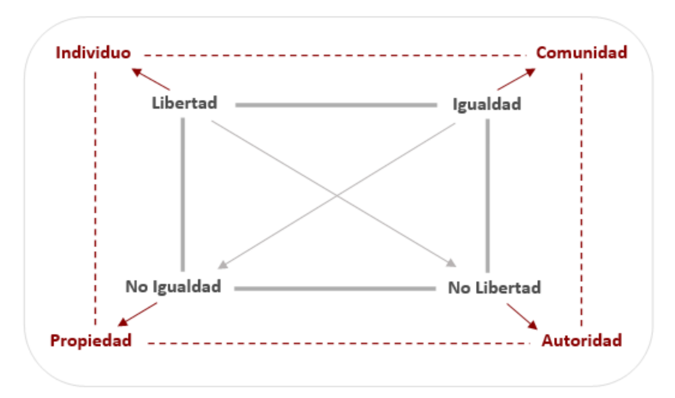
Si por un lado tenemos que la fusión de la Libertad y la Igualdad expresa una sociedad horizontal (por esa alianza de las fuerzas individual y colectiva que se tejen en base a las coordenadas de la horizontalidad); por el otro lado, cuando existen corrosiones o vaciamientos del contenido de ambos valores expresarán otra relación de fuerzas que se están verticalizando.

Así, pues, **si Libertad e Igualdad denotan a relaciones sociales de tipo horizontal, la No Libertad y la No Igualdad tienen por referente sociedades verticalizadas**. Ello implica que esa Libertad que exige al Individuo, y esa Igualdad que exige a la Comunidad han cambiado por otro tipo de unidades que vehiculan y articulan las fuerzas sociales. En otras palabras, si el Individuo expresa la Libertad, y la Comunidad la Igualdad, ¿qué unidades expresan la No Libertad y la No Igualdad? En realidad estamos ya apuntando a lo que llamaremos "Unidades Fundamentales", y que se encuentran en el nivel estructural inmediatamente superior a la Base Constituyente, y que serán claves para entender el orden pedagógico-moral que veremos en futuros artículos. Vamos a hablar de Unidad Fundamental como aquellas unidades teóricas que figurativizan las fuerzas expresadas por cada valor. Y cuya forma variará según cada contexto socio-histórico.

Parece más que evidente que es la **Autoridad** la que expresa la No-Libertad, puesto que representa la negación del Individuo como Unidad Fundamental de la Libertad. La Autoridad como negación de las potencialidades del Individuo en sus dimensiones políticas y económicas, canalizando sus fuerzas hacia la construcción de una verticalidad que poco o nada tiene que ver consigo mismo (especialmente para el sometido). O neutralizándolas por completo.

Hablamos de Autoridad en el sentido amplio: como aquello externo al Individuo que neutraliza y moldea el desarrollo de sus fuerzas interiores para orientarlas hacia objetivos expresados en la Autoridad misma. En esta tautología (la Autoridad como principio explicativo de sus propias finalidades), la misma existencia de la Autoridad es para negar tanto la Libertad como el Individuo que puede derivársele. La Autoridad como organización de fuerzas de jerarquización y sometimiento de individuos, hasta transformar a éstos en herramientas para su propia edificación. Cierto es que tras toda Autoridad se encuentra un cúmulo de individuos (o mejor dicho, una relación vertical de individuos) vinculados por sometimientos y encumbramientos múltiples derivados que culminan en un solo individuo que personifica la Unidad Fundamental. Pero todo ello no es más que un simulacro relacional, más o menos codificado, destinado a elevar a unos sobre los otros. Y da igual la forma histórica con que la Autoridad se disfrace: Rey, Dictador, Presidente electo, comisario de barrio, maestro de escuela, patriarca o matriarca... **Individuo (Libertad) y Autoridad (No Libertad) manifiestan una cara del conflicto entre las sociedades horizontales y las verticalizadas**.

La otra cara del conflicto lo hallamos en la Igualdad y la No Igualdad. Pero, ¿qué expresa esa ruptura del signo igualitario entre los individuos? ¿Qué expresa esa fuerza que ya no incluye los individuos hacia la Comunidad, sino que más bien nos expresa una fuerza que excluye a la Comunidad misma? Aquí parece evidente que nos encontramos con la **Propiedad** en su significación más genérica: la de una exclusión del resto de individuos, es decir, de la Comunidad. Y como pasaba con la Autoridad, hay que entender la Propiedad por encima de las particularidades históricas (feudal, privada...): en todos los casos expresa que lo que es propio no es común. Y que lo que debería ser común (la tierra, la producción, la distribución, la capacidad de decisión...), es del propietario. Para visualizar dónde estamos, veámoslo en el cuadro:

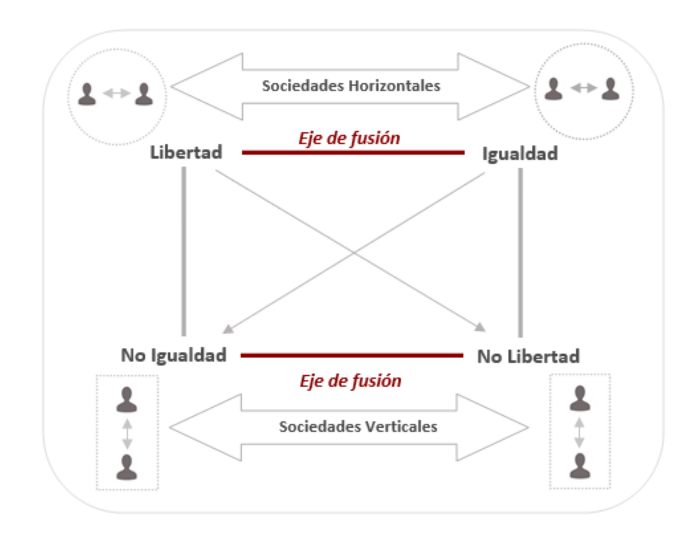


Así, pues, **si Libertad (Individuo) e Igualdad (Comunidad) expresan las dos caras de la sociedad horizontal, No Igualdad (Propiedad) y No Libertad (Autoridad) las conforman de toda sociedad vertical**. Sin entrar más, de momento, en las Unidades Fundamentales, volvamos a la Base Constituyente que conforman Libertad e Igualdad, con sus negaciones. Pues entendemos que desde aquí, en esta interrelación de los valores que expresan los distintos tipos de fuerza básicas de la sociedad, se generan las significaciones que versan sobre ella.

Los ejes de Fusión

De momento en el cuadro semiótico hemos situado los cuatro valores que conforman sus vértices: los puntos cardinales de las coordenadas de la interacción social. Y desde cada uno de ellos se abren siempre tres posibilidades de "recorrido", tres potenciales sentidos que generarán, como veremos, distintas significaciones totalmente diferentes. Por ejemplo, si nos situamos desde la Libertad como principio, podemos mirar hacia la Igualdad, hacia la No Igualdad y hacia la No Libertad. Vamos a representar cada opción de recorrido como ejes, que presentan unas características diferentes que son específicas de la propia construcción del cuadro semiótico.

Ya hemos apuntado que la relación Libertad e Igualdad, denotando a una sociedad horizontal, conforman las dos caras de un mismo tipo de sociedad. Al otro lado, No Igualdad y No Libertad, denotando a una sociedad vertical, presentan la misma característica. Son, pues, relaciones basadas en la fusión de los valores, con lo que cada significación que se encuentre en estos ejes debe presentar mayor o menor densidad de contenido de ambos valores. Es lo que vamos a nombrar aquí como ejes de fusión de contenido.



En otras palabras, tanto la Libertad como la Igualdad para que existan en su sentido completo y positivo para los individuos en relación han de expresar relaciones horizontales.

Es esta condición relacional la que pone las bases para su fusión efectiva a todos los niveles del discurso y de la acción social (desde la significación hasta la interrelación entre individuos en la "superficie social"). Libertad e Igualdad se establecen como los **reversos** del mismo tipo de sociedad. Pasa exactamente lo mismo con toda relación que enlace la No Igualdad y la No Libertad. Ambos se refieren a la misma situación relacional verticalizada lo que permite que pueda existir (y de hecho, es lo que existe), una fusión desde ambas perspectivas, llegando a tomar igualmente un desarrollo sistémico. Ambas negaciones denotan a un mismo tipo de sociedad y ambas están presentes en todo discurso, proyecto... que versa sobre lo vertical.

A este nivel axiológico, el proceso de fusión es muy importante porque va a definir la densidad de contenido de cada valor en la significación final. Pero no solamente es importante por el peso relativo, sino porque nos va a definir cómo encajan los movimientos de fuerza que expresan dichos valores, y que nos facilitará ver también en qué punto ideológico se sitúa el discurso, proyecto, etc. que estamos analizando.

Porque va a ser distinto partir de la Libertad en vistas a la Igualdad que si lo planteamos en sentido inverso (y pasa exactamente lo mismo en el eje de las negaciones). Y también es distinto según se busque dar densidad de contenido a la Libertad o bien a la Igualdad. Esto no deja de ser importante pues abre el abanico de las matizaciones, de los significados según las densidades hasta casi el infinito, pero no de las propias significaciones, como veremos. A un nivel ideológico, estos matices expresan la emergencia de las distintas familias y corrientes políticas y económicas dentro de lo que es un mismo planteamiento de pensamiento. A nivel socio-histórico, también define qué valor, con su Unidad Fundamental, está adquiriendo densidad o fuerza.

Ya hemos apuntado que esa relación contradictoria sólo expresa una fricción constante, una imposibilidad relacional. O se sitúa en un punto o en otro, pero no puede existir ninguna fusión posible, pues no pueden ocupar el mismo espacio a ningún nivel: ni a nivel semántico, ni mucho menos a nivel social. Son contradictorios, y no expresan más que una mutua repulsión. El sentido del eje no puede expresar más que un combate, o un proceso irreversible de abandono de la situación inicial. Libertad y No Libertad por un lado, e Igualdad y No Igualdad, por otro, son **adversos**.

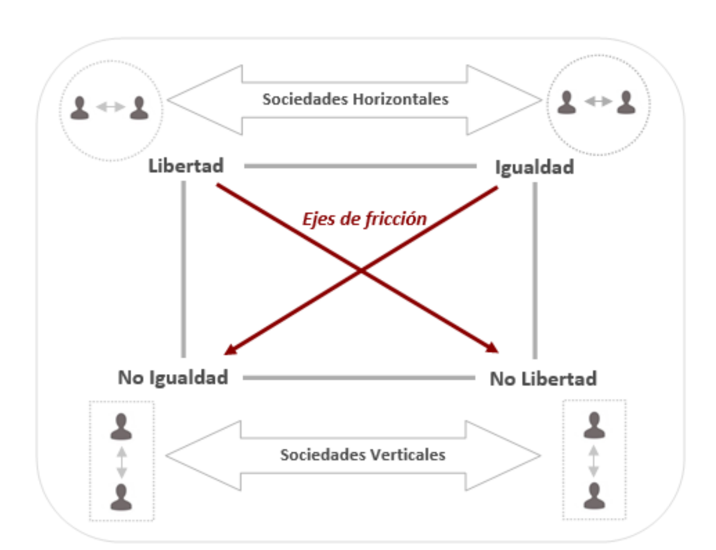
Estos dos ejes de fricción expresan el conflicto latente que existe en la sociedad. Expresan claramente los dos procesos de continua tensión en que se baten todas las organizaciones sociales de todos los tiempos. Por un lado, porque el eje Libertad-No Libertad articula la jerarquización/rebeldía político-económica; por otro lado, porque el eje Igualdad-No Igualdad articula la exclusión/inclusión económico-política.

Y no sólo el conflicto latente. Los procesos de agitación social que apuntan a una transformación de profundo calado, sitúan las propuestas y los frentes de lucha en estos ejes. Harán manifiestas las relaciones, los principios y los objetivos, en un claro replanteamiento tanto de la Libertad como de la Igualdad que articulan la sociedad en convulsión. Y está claro que toda respuesta reaccionaria intentará, como lo hace en el día a día, negar dichos valores. O, como veremos en el siguiente eje, desviar y pervertir el sentido (y las significaciones) de ambos para apuntalar la verticalidad.

Son, en definitiva, los adversos evidentes del conflicto social entre los que apuestan por una sociedad horizontal y por los que quieren impedirla.

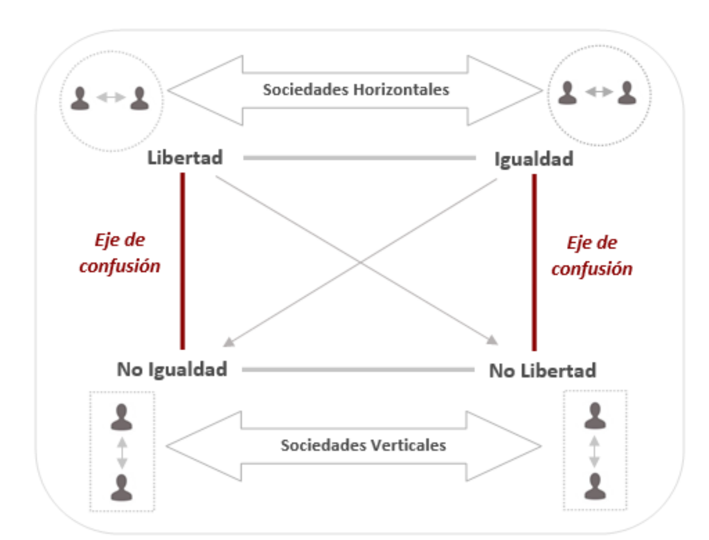
Los ejes de Fricción

Pero, ¿qué pasa con los ejes donde Libertad e Igualdad se relacionan con sus contradictorios?



Los ejes de Confusión

¿Y qué posibilidades existen en los ejes de Libertad-No Igualdad y de Igualdad-No Libertad? El cuadro semiótico contempla que se establece una relación de complementariedad.



Según esto, la No Igualdad debería incluir en sí, de algún modo, la Libertad (así como la No Libertad debería incluir la Igualdad). Pero, ¿cómo puede ser?

Precisamente hemos dicho que Libertad e Igualdad conforman los dos reversos de un mismo tipo de sociedad. Entonces, ¿cómo partiendo de la Libertad podemos ir hacia la No Igualdad? Y, en este caso, ¿qué pasa con el contenido completo de Libertad? ¿Se puede denotar al mismo tiempo a los dos tipos incompatibles de interacción social posibles? Indudablemente las significaciones de los **valores primarios** deberán experimentar alguna modificación sustancial...

La clave para comprender este eje está precisamente en la denotación. Porque es evidente que tanto la Libertad como la Igualdad no pueden denotar al mismo tiempo lo uno y su contradictorio. Como tampoco puede ser que una sociedad sea horizontal y vertical a la vez sin que exista un conflicto abierto entre los que quieren estar arriba y los que lo quieren impedir. En estos ejes todas las significaciones parecen no ser lo que afirman, ni afirman ser lo que son.

Queda claro que algo no acaba de cerrar. Presentan en sí cierta ambigüedad a todos los niveles, y por ello los nombramos por lo que asientan: esto es, la confusión.

Y los designamos así por dos motivos: en primer lugar, porque precisamente permiten cierta aproximación semántica entre cada valor primario (Libertad o Igualdad) con la negación del otro (No Igualdad o No Libertad), pero con una lógica imposible. Y, en segundo lugar, porque lo que nos anuncian es un proceso irreversible hacia una relación vertical, pues siempre será el valor primario el que verá erosionado su contenido hasta su total corrupción. En otras palabras, siempre se vaciará de contenido al valor primario para permitir denotar a una relación vertical.

Ante esta pérdida de contenido, ante esta "mutación" de las significaciones propias de la Libertad y de la Igualdad al dejar de denotar a la sociedad horizontal, podemos diferenciar dos situaciones: en primer lugar, si el valor primario "pierde" sin intencionalidad de ello su referente horizontal a favor de la sociedad vertical hablaremos de que se está produciendo una perversión. Y, en este caso, Libertad-No Igualdad e Igualdad-No Libertad serán **perversos**. Si, en cambio, lo que se produce es una "cesión" intencional del referente horizontal del valor primario para apuntalar la verticalidad hablaremos de conversión. Y, en este caso, los valores serán **conversos** de la relación.

Así, pues, cuando hablemos de perversión del valor primario nos referiremos al paso lógico pero no intencional de una concepción horizontal a una vertical al entrar en relación. La perversión de la significación de Libertad y de la Igualdad sucederá por ejemplo cuando, estableciéndose éstos como principios de un discurso o una acción, se relacionan con sus perversos perdiendo la horizontalidad en la denotación.

Pero algo distinto sucede cuando existe una intencionalidad en la cesión del referente del valor. En este caso, cuando desde la No Igualdad se apela a la Libertad, o desde la No Libertad se apela a la Igualdad, cuando en definitiva desde una sociedad vertical se apela a dichos valores primarios, se puede ya intuir que se está tejiendo cierto falseamiento. Dicho de otro modo, se está apelando a una conversión.

Un converso es precisamente aquel que renuncia intencionadamente a la horizontalidad a favor de la verticalidad. Mientras que un perverso no contempla dicha renuncia. Simplemente va perdiendo de vista el referente horizontal en plena dinámica de confusión. Aunque también es cierto que toda perversión conduce tarde o temprano a una más que probable conversión.

En conclusión, vemos cómo el cuadro semiótico nos permite visualizar esta estructura básica y fundamental donde nos encontramos con los dos valores, con sus respectivas negaciones, que expresan las coordenadas de todo lo que es, o puede ser, la vida social.

Y que además nos indican el tipo de vinculaciones posibles (de fusión, de fricción y/o de confusión) en que se puede simplificar tanto la producción de significado (discurso) como las propias relaciones humanas (acción).

Con ello también vemos como dichos valores-pilares de lo social, según el empleo que se les dé en cualquier discurso, contienen distinta significación según el tipo de interacción al que están denotando, y según con qué otro valor se relacionen para producir significado. De este modo, hemos visto que:

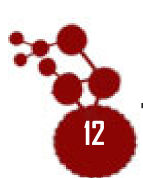
- **Libertad-Igualdad** y **No Libertad-No Igualdad** son los reversos de los dos tipos de relación social posibles: horizontal y vertical (respectivamente).

- **Libertad-No Libertad** e **Igualdad-No Igualdad** son adversos de los mismos.

- **Libertad-No Igualdad** e **Igualdad-No Libertad** son perversos y/o conversos de los mismos.

Libertad e Igualdad, al formar parte del mismo eje (así como sus respectivas negaciones), establecen los dos puntos focales y fundamentales de toda una concepción ideológica que puede generar un sistema estable de funcionamiento de tipo horizontal (o vertical en sus respectivas negaciones). Y, en teoría, pasaría exactamente lo mismo con los restantes ejes establecidos.

En la práctica, no obstante, **dudamos de que desde los dos ejes de confusión (Libertad-No Igualdad e Igualdad-No Libertad) se pueda generar un sistema de funcionamiento que presente estabilidad alguna, dada su imposibilidad lógica intrínseca al denotar al mismo tiempo a dos tipos de sociedad incompatibles entre sí**. Y, evidentemente, en los ejes de fricción, donde se establece el conflicto básico y fundamental de las consideraciones socialmente ideológicas, no hay sistema estable posible.



Porque, tal y como hemos apuntando, Libertad e Igualdad son dos valores de los que pocas concepciones políticas y económicas pueden prescindir de ellos, sobre todo desde la Revolución Francesa. Este evento histórico maduró de una vez la humanidad al situar ambos valores como coordenadas de un proyecto social que, tal y como afirmó Kropotkin, *"ha sido el verdadero, aunque no explicitado, objetivo de la humanidad"*. Son, en definitiva, los puntos cardinales de la interacción social.

Visto esto, pasemos a ver qué sentidos y qué significaciones específicas pueden producirse en esta Base Constituyente, ya que sobre éstas se construyen las ideologías y los discursos que las explican.

El Sentido

Consideramos, pues, que a partir de esta Base Constituyente y sus múltiples pero acotadas posibilidades relacionales, representado todo ello visualmente mediante el cuadro semiótico, podemos definir con más concreción con qué sentido se emplean ambos valores. E incluso podemos llegar a apuntar qué significación concreta se está moviendo de fondo, objetivo de nuestra propuesta.

Quizás hay que hacer unas primeras puntualizaciones sobre qué entendemos aquí cuando hablamos de "sentidos", "significaciones" y "significados", pues van a ir apareciendo a lo largo de toda esta propuesta de análisis. Porque, ¿qué es el sentido? El sentido es una instancia comunicativa que, tal y como afirma Greimas, es de difícil definición: "Propiedad común a todas las semióticas, el concepto de sentido es indefinible. Intuitiva o ingenuamente, son posibles dos accesos al sentido: puede ser considerado ya sea como lo que permite las operaciones de paráfrasis o de transcodificación, ya como lo que fundamenta la actividad humana en cuanto intencionalidad" (1982, p. 372).

Así pues, ¿cómo podemos hacer del sentido una unidad analíticamente operativa? Entendemos aquí el sentido como la direccionalidad por la que opta el que construye el mensaje. El sentido como aquello que nos delimita un inicio/principio y un final/objetivo, que nos informa de un "recorrido intencional": el principio desde donde se sitúa quien construye el mensaje, y que señala un objetivo. En nuestra propuesta, el sentido viene fijado por todos los ejes anteriormente representados.

Por su parte, las significaciones son los recorridos concretos de fondo que se producen entre ambos valores y sus negaciones, y que nos especifican desde qué dimensión social (política y/o económica) se produce el significado. Las significaciones, tal y como aquí las entendemos, son las posibilidades limitadas de producción de significado. En otras palabras, la significación es la base genealógica sobre la que descansa cualquier significado.

El significado, por su parte, es el conjunto de elementos seleccionados (manifestados y omitidos) de entre todos los niveles estructurales por quien elabora el discurso. Pero, además, el significado también viene condicionado por la interpretación de dichos elementos por parte de quien recibe el mensaje. Evidentemente, entre lo que uno dice y lo que otro entiende no tiene por qué ser exacto, e incluso es habitual que se produzcan incoherencias. Esta dualidad del significado (entre lo que quiere decir el emisor y lo que puedan interpretar sus receptores) es lo que configura el complejo mundo de la connotación.

Desde su producción, se pueden generar un número casi ilimitado de significados, puesto que estos resultan de la conjunción de dos variables: la que define hasta qué nivel de profundidad estructural llevar el discurso (seleccionando los elementos en diferentes niveles que se manifestarán en el discurso); así como la que define qué densidad de contenido se le da a cada valor, su intensidad de recorrido… desde la significación de la que emerge. Y en su recepción, el resultado aún es más abierto e incierto.

Un ejemplo burdo de estos conceptos: imaginemos dos ciudades A y B. El sentido nos informa de si vamos de A hacia B o de B hacia A. La significación nos informa de las posibilidades acotadas de realizar dicho recorrido (a pie, coche, avión y tren). El significado es el recorrido finalmente realizado y con qué medios empleados (cuya "realidad" es teóricamente infinita, puesto que existe incluso la posibilidad de perderse en el camino, y de no llegar nunca a destino alguno).

En cualquier caso, en todo significado debemos poder detectar la significación de fondo que lo ha hecho posible. E incluso significado y significación pueden coincidir como, por ejemplo, en aquellos discursos profundamente ideológicos que surcan en la Base Constituyente de la sociedad.

Si traspasamos estos conceptos a nivel social, el sentido nos definirá el marco ideológico en el que uno se posiciona; la significación nos definirá las posibilidades político-económicas de producción y reproducción de una sociedad; y el significado nos fijará el contenido de eso que se llama expresión cultural (o cultura), o la manifestación política y económica de una sociedad en desarrollo (los hechos y los discursos expresados). No obstante, en este artículo nos centraremos en el sentido y la significación.

Volviendo al sentido, éste es una instancia relativa que expresa la intencionalidad que tiene quien elabora el discurso. Una intencionalidad, una direccionalidad, un recorrido al fin, que nos define un principio desde el que busca o afirma un objetivo. Como diría Umberto Eco "*si el significado del lexema era el conjunto de su denotación y de sus connotaciones, el sentido que se le atribuye es un recorrido selectivo (que procede mediante afirmación y negación)*" (1988, p.182). Decimos instancia relativa pues todo discurso de lo social sitúa a su productor en un punto cualquiera de la Base Constituyente, denotando determinada interacción social, para dibujar un objetivo igualmente social, dentro de las posibilidades representadas en el cuadro semiótico.

Si, por ejemplo, cuando alguien establece como principio el de Libertad (que denota relaciones sociales horizontales) como punto de partida para llegar a la Igualdad (que denota exactamente el mismo tipo de interacción), presenta unos matices ideológicos que los diferencian de aquel otro cuyo principio lo sitúa en la Igualdad para llegar a la Libertad.

No obstante, ambos recorridos se encuentran en el mismo eje de fusión, lo que permite considerarlos compatibles lógica y socialmente hablando. Ello es importante porque es lo que nos permitirá desentrañar no sólo las significaciones de fondo que se están moviendo, sino también el campo ideológico desde el cual se sitúa quien está elaborando el discurso.

El sentido, pues, como una unidad operativa de análisis presenta una dificultad metodológica: todo discurso es resultado de una producción sesgada desde la Base Constituyente hasta lo expresado, pasando por los distintos niveles estructurales que veremos en futuros artículos. Y el discurso, basado en un juego de simplicidades, silencios, "dobles sentidos", ocultaciones, mentiras, exageraciones, mitigaciones... sólo nos muestra parte de los elementos en juego y, además, desde cualquiera de las estructuras que lo conforman. Entonces, a partir de los elementos manifiestos en el discurso y detectando los ocultos, podemos ver o por lo menos intuir el recorrido que se está produciendo, y en qué eje específico podemos situar dicho discurso.

En base a ello, podemos definir los siguientes recorridos:

- En los ejes de fusión (**Libertad-Igualdad** y **No Libertad-No Igualdad**) hablamos de Sentido propiamente dicho, pues se establece una coherencia lógica al denotar, de principio a fin del recorrido, al mismo tipo de sociedad (horizontal o vertical, respectivamente).

- En los ejes de confusión (**Libertad-No Igualdad** e **Igualdad-No Libertad**) hablamos de Contrasentido, pues se establece una incoherencia lógica al denotar, de principio a fin del recorrido, a los dos tipos de sociedad incompatibles.

- En los ejes de fricción (**Libertad-No Libertad** e **Igualdad-No Igualdad**) hablamos de Sinsentido, pues en ambos se establece la confrontación básica y fundamental de los dos tipos de sociedad posibles. El recorrido es una imposición. Donde uno avanza el otro retrocede, pues es zona de conflicto, de frontera, y por lo tanto, de jerarquización y de exclusión, de lucha y de resistencia.

Así pues, entendemos que cuando se expresa o manifiesta un valor, el otro debe estar comprendido en la significación (aunque casi siempre se muestra oculto, y además puede estar en positivo o en negativo). Incluso sucede cuando nos situamos en los ejes de fricción. En resumen, para poder hacer del sentido una unidad operativa hay que acotarlo a la información que nos proporciona respecto a los recorridos intencionales. En nuestro análisis concreto, nos informa en qué punto nos situamos en el cuadro, sobre qué eje nos movemos, y hacia dónde queremos llegar.

Por ejemplo, en una charla entre un anarquista y un marxista acerca de cómo llegar a la Igualdad, ambos deberían defender teóricamente dos sentidos diferentes: el anarquista pondrá como principio a la Libertad, mientras que el marxista discurrirá sobre la necesidad de vanguardias, autoritarismos, de guías del pueblo, organizadores de la revolución, e incluso "dictaduras del proletariado".

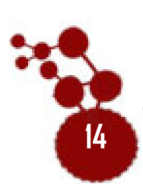
Evidentemente, en una confrontación dialéctica nos encontraremos con múltiples quiebros, silencios e incluso contradicciones. Pero el sentido que adoptan en el conjunto de la charla está axiológicamente definido. Es más, fácilmente la controversia acabará dirigiéndose hacia el eje de fricción Libertad-No Libertad, quedando la Igualdad en una situación dual: mientras la Igualdad económica no se pondrá en duda por nadie, puesto que en teoría es un objetivo ideológico de ambas ideologías, la Igualdad política se verá afectada por la confrontación en el eje de fricción Libertad-No Libertad.

Pero el marxista no usará nunca, o casi nunca, el concepto de "No Libertad". En realidad, hablará de Libertad frecuentemente (Libertad del Pueblo, del País, del Estado...), pero unas veces mutilando el contenido (eje de fricción), otras veces pervirtiéndole (eje de confusión). Deberemos ver a qué se está denotando en cada momento para entender realmente por lo que se está apostando en el fondo, así como las Unidades Fundamentales que encarnan ambos valores. Pasemos a ver, pues, qué significaciones específicas reúnen los valores Libertad-Igualdad.

Las Significaciones posibles

Cuando hablamos de sentido nos referimos a un recorrido de contenido específico, un principio y un final que cierra las posibilidades de significación de Libertad e Igualdad. Pero aunque el sentido siempre está presente en todo discurso inteligible, la significación permanece las más de las veces oculta en las profundidades de todo lo expresado. Llegar a establecer qué significación concreta de Libertad e Igualdad se está produciendo, es el objetivo de esta propuesta analítica. Ya hemos apuntado muchas veces que tanto la Libertad como la Igualdad sólo nos sirven analíticamente en base al tipo de interacción social que están denotando. Pero dicha interrelación la efectúan los individuos, que son las unidades básicas e indivisibles del fenómeno social y, por lo tanto, genealógicas de éste.

Lo que define el signo de la interacción social son dos dimensiones fundamentales del individuo y de la sociedad que (re)produce: la política (el cómo debe gestionarse y desarrollarse la existencia) y la económica (el cómo debe procurarse energía para prolongar su existencia en el tiempo). Y, por lo tanto, es aquí donde nos encontraremos con la significación. Así, pues, la significación es el resultado de combinar las fuerzas expresadas en los valores Libertad e Igualdad con las dos dimensiones que conforman la existencia (la política y la económica).

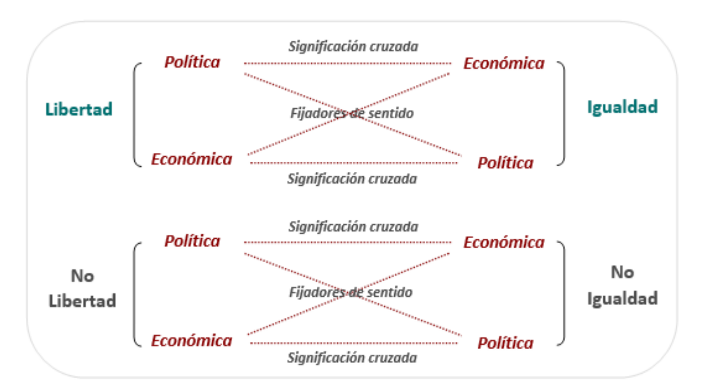


Hay que puntualizar que las dos dimensiones sociales, la política y la económica, conforman por igual el contenido de ambos valores. Eso quiere decir que no se pueden separar tal y cómo se nos acostumbra a presentar. Por ejemplo, la Libertad política sólo es posible en Libertad económica, y viceversa. Sin que se pueda determinar a priori qué dimensión debe prevalecer respecto a la otra.

En otras palabras, las dimensiones políticas y económicas son atributos inalienables de cada valor, y que su importancia histórica sólo depende de eso: de las circunstancias y de cómo se sobredimensionan en cada momento, según las estrategias de los grupos y de las ideologías que éstos empuñan.

En todo caso, pasemos a ver las relaciones que se establecen en cada eje del cuadro. Tenemos dos dimensiones de significación para cada valor: Libertad política y Libertad económica; Igualdad económica e Igualdad política. De aquí que el sentido sólo puede encontrar 4 significaciones por eje.

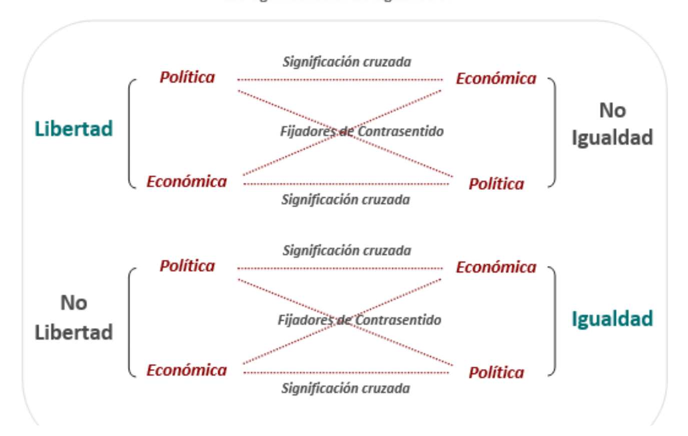
Acaban resultando, pues, 48 significaciones con que se pueden presentar la Libertad y la Igualdad en cualquier discurso (ya hemos apuntado que se trata de doble sentido, donde la diferencia de matiz en la significación puede adquirir proporciones muy importantes pero que en este punto del análisis de la Base Constituyente vamos, por ahora, a ignorar). Creemos que no hay otras posibles.



Relación de Sentido en los ejes de fusión

Significación cruzada:
Libertad política ***e*** Igualdad económica
Libertad económica ***e*** Igualdad política
No Igualdad económica ***y*** No Libertad política
No Igualdad política ***y*** No Libertad económica

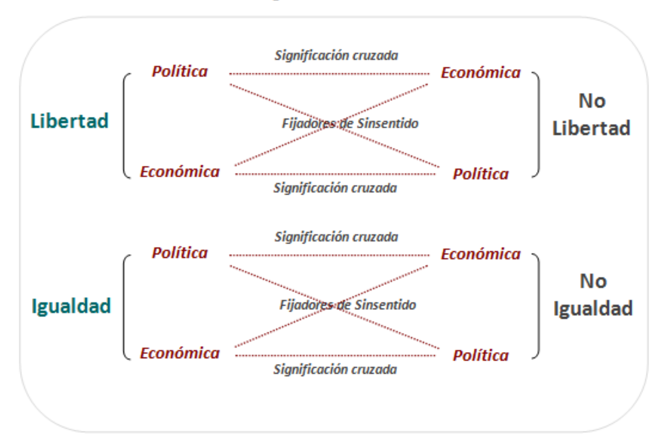
Fijadores de Sentido:
Libertad política ***es*** Igualdad Política
Libertad económica ***es*** Igualdad económica
No Igualdad económica ***es*** No Libertad económica
No Igualdad política ***es*** No Libertad política



Relación de Contrasentido en los ejes de confusión

Significación cruzada:
Igualdad económica ***y*** No Libertad política
Igualdad política ***y*** No Libertad económica
Libertad política ***y*** No Igualdad económica
Libertad económica ***y*** No Igualdad política

Fijadores de Contrasentido:
Igualdad económica ***es*** No Libertad económica
Igualdad política ***es*** No Libertad política
Libertad política ***es*** No Igualdad política
Libertad económica ***es*** No Igualdad económica



Relación de Sinsentido en los ejes de fricción

Significación cruzada:
Libertad política ***o*** No Libertad económica
Libertad económica ***o*** No Libertad política
Igualdad económica ***o*** No Igualdad política
Igualdad política ***o*** No Igualdad económica

Fijadores de Sinsentido:
Libertad política ***es*** No Libertad política
Libertad económica ***es*** No Libertad económica
Igualdad económica ***es*** No Igualdad económica
Igualdad política ***es*** No Igualdad política

Hemos puesto la conjunción "y" como articuladores de las significaciones cruzadas (vinculaciones cruzadas de lo político con lo económico). Al mismo tiempo, hemos propuesto "es" para lo que hemos llamado ***Fijadores de Sentido***, dado que en cualquier discurso estas significaciones fijan, especifican a qué dimensión social se están explícitamente refiriendo: política o económica. Y hemos puesto "o" en las relaciones del eje de fricción, puesto que o es una opción, o es la otra.

Cierto que por las propias características del lenguaje podemos encontrarnos con discursos extravagantes, incluso ideologías, que llegan a articular lo uno con su contradictorio, pero ello no los hace más lógicos. Cualquier discurso o proyecto que aborde lo social, sea desde la perspectiva que sea, debe comprender como mínimo una de estas significaciones. Si bien es verdad que, como hipótesis de trabajo, en una sociedad vertical donde se necesita tanto explicitar ambos valores cruciales nos encontraremos con más enmascaramientos y perversiones que otra cosa. En otras palabras, para un político cuyo objetivo es gobernar le es más conveniente no hablar de Libertad que explicitar la "No-Libertad". O, como es más propio, usar cualquiera de las significaciones posibles pero enmascarando la "No-Libertad" bajo distintas etiquetas, incluso tras la palabra "Libertad" misma. En definitiva, jugando por la metafísica de la connotación...

Esta es nuestra propuesta: cualquier discurso o proyecto que se quiera analizar debe anclarse en alguna de las 48 significaciones posibles de Libertad-Igualdad. Nos encontraremos muchas veces que se hace uso de distintos significados que se encuentran en un sentido diferente del que explicitan. Esto manifiesta, lógicamente, un grave error o una clamorosa manipulación. Porque, como hemos visto, cada eje responde a una coherencia genealógica fundamental, aunque nuestra hipótesis afirma que sólo desde los dos ejes de fusión de sentido se tienen posibilidades reales de producir un ámbito relacional sistémico. Es decir, que funcione socialmente: el de Libertad-Igualdad y el de No Libertad-No Igualdad, ya que se denota de principio a fin a interacciones del mismo signo y, por lo tanto, presentan fundamentos lógicos y más sólidos.

En cambio, desde los ejes de confusión Libertad-No Igualdad y el de Igualdad-No Libertad no se pueden generar estructuras estables en el tiempo ya que se denota al mismo tiempo a relaciones sociales contradictorias y, en consecuencia, no pueden sino presentar fundamentos poco sólidos. Están destinadas, más bien, a producir significaciones que busquen legitimar la verticalidad mediante fórmulas más o menos complejas de perversión o conversión de los valores primarios, tal y como evidencian los ***Fijadores de Contrasentido*** (por ejemplo, que la Libertad política sea la Desigualdad política).

En los ejes de fricción, donde se establece el conflicto básico entre la horizontalidad y la verticalidad, sólo nos podemos encontrar con significaciones que expresan dicho conflicto, tal y como muestran los ***Fijadores de Sinsentido***. Buscar su fusión no es más que un absurdo lógico, pero acaso, ¿no estamos viviendo en una colosal absurdidad?

Las Perspectivas

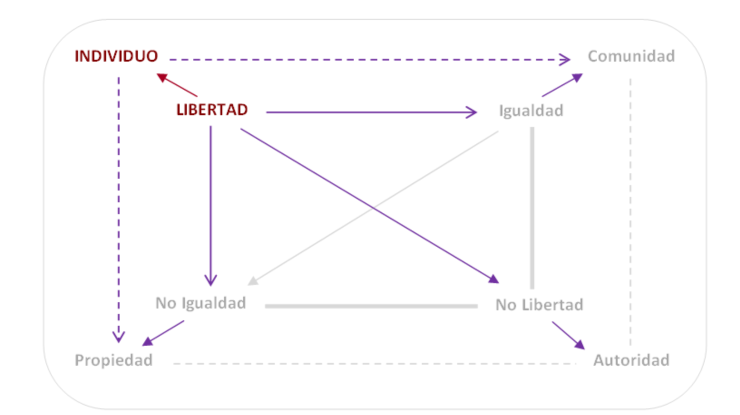
Hemos visto la Base Constituyente de las significaciones socialmente posibles. Esa red de fuerzas de sentido que expresan qué relación básica puede existir entre individuos: horizontal o vertical. Cada organización social ha desarrollado su propio lenguaje para explicar dichas relaciones, y se ha perpetuado en el tiempo desplegando expresiones culturales más o menos barrocas, más o menos grotescas.

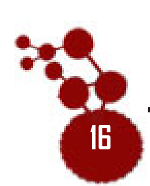
En la cultura desde la que escribimos, hemos visto que hay dos valores, con sus dos negaciones, que encarnan la polaridad estructurante a nivel político y económico de todo lo social: la Libertad expresa, por un lado, el potencial de desarrollo de las capacidades del Individuo; la No Libertad su capacidad de subordinarlo. Por otro lado, la Igualdad informa del potencial de una Comunidad para integrar a sus miembros en su seno en las mismas condiciones; la No Igualdad su capacidad de excluir una parte de ellos.

Así pues, toda acción y discurso que un Individuo desarrolle debe poder situarse en un valor inicial, un principio, dentro de estas coordenadas, y por un destino por el que opte. Evidentemente, nadie está exento de caer en contradicciones y en errores; de articular engaños y manipulaciones; de elaborar estrategias de falsificación, vaciamiento y corrupción de significados. Pero por el mismo motivo su camino está en marcha, por lo que puede zigzaguear por la estructura del discurso generando múltiples significados, pero al fin se apoya inevitablemente en la Base Constituyente y sus significaciones posibles. Y siempre nos dice sobre cuáles de las 48 significaciones está construyendo su discurso.

Desde la Libertad: El Individuo

El sueño de todo Individuo que quiere ser libre es el mismo: vivir cómo quiera según el máximo desarrollo de su potencia. Es decir, políticamente poder escoger un camino propio pudiéndose procurar por sí mismo la energía de tal experimento. No obstante, a parte de algún Individuo abandonado a su suerte, la práctica totalidad de los individuos vivimos en relación con otros individuos. Lo que exige tomar un sentido en relación a los demás.





Desde la Libertad, en tanto que valor que expresa al Individuo en una relación horizontal, debería mirar a su reverso: la Igualdad. Eso quiere decir que las acciones y los discursos que desarrolle dicho Individuo comprenderán las significaciones políticas y económicas que conduzcan a la Igualdad. Buscará tejer sus relaciones en base a la afinidad que garantice su Libertad creciente, construyendo así la Igualdad política y económica. Es la Igualdad que tiene por semilla la Libertad, por definición constituyente. Como lo es el sólo hecho de haber nacido.

Pero la afinidad tiene límites precisos y de corto alcance, lo que conduce a tener que relacionarse con otras afinidades para afianzar la Igualdad de las condiciones. De algún modo, el Individuo libre exige al resto de individuos Igualdad política y económica. Y buscará crecer, desarrollarse, tendiendo a hacerse su lugar en una sociedad en Igualdad.

Pero ¿cómo hacerlo para contribuir al mismo tiempo en la construcción de la Igualdad que garantiza y alimenta su propio desarrollo? Recibe de la sociedad la misma capacidad política y económica que el resto para desplegarse, pero a su vez debe trabajar para asegurar esas mismas condiciones al resto. Es "un frontera", pues a la vez que afianza su vínculo con la sociedad horizontal que construye, la empuja hacia nuevos límites según la capacidad de desplegar su potencial. Optará por empujar los hechos sociales hacia más allá de los límites de conocimiento y experiencia para asegurar, precisamente, el desarrollo de la horizontalidad social. El resultado puede ser lento, pero enriquecedor.

En parte, desde la Libertad la tendencia es huir del centro de la Comunidad de iguales, del intento de imponer su perspectiva, su criterio, su opinión al fin. Pero exigirá su deber de poder expresar dicho criterio. Así, el Individuo que quiere ser libre va más allá de defender su Libertad política en un marco de Igualdad económica. Debe cimentar esos fundamentos que fijan que su Libertad política como Individuo sólo es posible construyendo un marco de Igualdad política para todos; y que su Libertad económica pasa por la creación de las condiciones económicas de Igualdad. Porque son los *Fijadores de Sentido* los que realmente definen de qué Libertad y de qué Igualdad estamos hablando, de qué fusión se está efectuando. Y la fusión necesaria entre Libertad e Igualdad, entre el Individuo Libre y la Comunidad Igualitaria, para articular y desarrollar una sociedad horizontal, pasa por la **Solidaridad**.

Pero, ¿qué es la Solidaridad? Evidentemente, no es eso que define la RAE ("Adhesión circunstancial a la causa o a la empresa de otros"), basado en una circunstancia pasajera, azarosa, casi casual y de dudosa implicación. La Solidaridad es el vínculo del Individuo Libre con su Comunidad de Iguales, en las dos dimensiones políticas y económicas que conforman toda sociedad horizontal. Está claro que no es esa perspectiva vertical de la cínica "solidaridad" de las sociedades verticales vigentes, donde "tu problema es mi solución; tu condena es mi salvación". De esos actos más caritativos que solidarios donde básicamente se persigue más acallar conciencias que hallar soluciones.

Con Solidaridad nos referimos más bien a eso otro prácticamente desconocido hoy en día donde "tu problema es mi problema, y mi problema es el tuyo". Es un vínculo de profundas vinculaciones sociales e individuales, sólo comprensibles en sociedades o grupos funcionando o trabajando en la horizontalidad. En todo caso, desde aquel Individuo que sitúa como principio la Libertad, la Solidaridad es con la Comunidad de la que forma parte.

La Libertad es, entonces, ese principio que garantiza que una Comunidad no se condene a esas demencias y decadencias producidas por una especie de principio de "pereza social" que lleva a estancarse en unas determinadas formas de vivir. Aquellas que, a ojos de algunos, les parecen las más idóneas, ya sea porque sólo piensan en sus propios intereses, ya sea porque creen que son los más idóneos para la totalidad. Y sólo los individuos pueden romper con el estancamiento físico e intelectual mediante la exigencia de su máximo desarrollo vital.

Y aquí está la paradoja de aquel que se sitúa en la Libertad: como es la Comunidad la que le proporciona el conocimiento que persigue, así como las posibilidades materiales para realizar su camino, desde la Libertad el Individuo está "condenado" a involucrarse al máximo en la construcción de la Comunidad de la que forma parte. Pues si el Individuo que aspira a una vida libre sólo mira hacia sí, corre el peligro de ver nacer en la Comunidad a la cual está vinculado formas que torpedeen su propio desarrollo. El Individuo que ama la Libertad está "condenado" a reflejar su Libertad en la Comunidad que construye, y en la Comunidad que le incentiva a su desarrollo.

No obstante, desde la Libertad siempre se impone cierto escepticismo y mirada crítica a esa Comunidad a la que se contribuye a desarrollar. Pues no puede obviar esa tendencia perversa de otros individuos de buscar la centralidad de las miradas, en destacarse en liderazgos que fácilmente desembocan en autoritarismos cada vez más amenazantes a la Libertad del resto. Procesos vinculados inevitablemente, tal y como resaltó el antropólogo Pierre Clastres, a hechos bélicos, de violencia, que exigen cierto centralismo político y económico para coordinar las decisiones destinadas a organizar la violencia tanto externa como interna a la Comunidad.

Porque sólo la sensación de inseguridad que arranca del miedo es lo que lleva a una Comunidad a limitar los márgenes de Libertad de los individuos que la conforman. Así como a tolerar la emergencia de Autoridades cuya esencia es precisamente ejercer esta función: restar Libertad política y económica de los individuos bajo su influencia. **La Autoridad expresa el fracaso de una Comunidad en la producción y reproducción de individuos libres.** Entonces, el eje de fricción Libertad-No Libertad está en marcha. Establecida la Autoridad dentro de la Comunidad, desde la Libertad se vive una situación de guerra permanente contra la Autoridad que la niega, y ante la Comunidad que la sustenta. Es un eje que enfrenta la Autoridad forjada en la violencia con el Individuo que busca el pleno desarrollo de su vida; el que niega la Libertad contra el que la persigue.

Si mientras el Individuo que quiere desarrollarse libremente busca aliarse con otros individuos con la misma afinidad política y económica, a la Autoridad sólo le interesa que el desarrollo de dicho Individuo vaya acorde a unas decisiones que poco tienen que ver con sus inquietudes vitales. El aislamiento individual (físico y/o mental) es el objetivo de toda Autoridad, pues es lo que le permite producir no ya Individuos libres, sino Sujetos. Por eso la máxima expresión de la Autoridad es su capacidad de anular la Libertad, esto es, su capacidad de encarcelar y aniquilar a aquel Individuo que escapa a su sujeción.

Desde la Libertad, esa pugna con la Autoridad obliga al Individuo al derroche de fuerzas en un combate marcado por la desigualdad de posibilidades. Y cuanto más se nivelen las fuerzas, cuanto más llegue a amenazar el Individuo como sujeto político y económico a la Autoridad, más le acecharán las estrategias físicas y simbólicas de aislamiento. Su esperanza no es otra que hacer despertar a esa Comunidad que ha sucumbido a la Autoridad para restablecer la Solidaridad perdida.

Es así como afloran a todas luces las sombras que acechan a toda sociedad que ha sucumbido a la verticalización: un estado continuado de encierro. El sistema punitivo, de encarcelamiento, de concentración de "sus deshechos" individuales y grupales de cada momento histórico no refleja tanto los individuos que se hallan allí víctimas del momento, sino de la Comunidad que ha sucumbido a su propia barbarie autoritaria.

La **Rebeldía** es inevitable, puesto que ésta no representa más que las fuerzas individuales desatadas por el instinto natural, que lleva a todo Individuo a luchar por recuperar la Libertad perdida. Es este conflicto entre Libertad-No Libertad, esa incompatibilidad lógica entre Individuo y Autoridad, entre el que quiere ser libre y el que quiere controlarlo. Lo que lleva al Individuo a moverse dentro del espectro de violencias que conforman la Rebeldía: desde la desautorización simbólica hasta la aniquilación física de aquellos con voluntad de someterlo. Y esta es, al fin, **la gran paradoja de la Libertad: c*ómo liberar a los sometedores*.**

Pero desde la Libertad emerge su propia dinámica problemática, que es cuando desde la Libertad se orienta hacia su perverso: la No Igualdad. Son esas llamadas muy comunes a nuestro tiempo a una conversión: de la Libertad a la Propiedad. A dejar de soñar con horizontalidades para soñar con un mundo parcelado, plagado de éxitos, de triunfos y de ganancias de unos pocos en relación a todos los demás.

Es el paso de ser "un frontera" a edificarla desde el otro lado. Es la frágil barrera de no reflejarse ya como Individuo en Comunidad, sino en *contra* de ella. Esta preocupación individualista, esa búsqueda fuera de la Comunidad de la propia Libertad, ese acto de insolidaridad con sus iguales, lleva a un proceso de evidente perversión que desencadena hacia opciones insolidarias y competitivas.

Entonces, su Libertad sólo es posible en la medida en que pueda excluir al resto de la Comunidad de su situación aparentemente liberada, puesto que ya está cercado. Esa fuerza enriquecedora que vinculaba la Libertad individual con los intereses colectivos, que nivelaba horizontalmente todas las fuerzas, se vuelve extrañamente desvinculante, y así en lugar de contribuir a la horizontalidad se edifica una dinámica de exclusión que lleva a toda la Comunidad fuera de su ámbito de acción.

El Individuo que parte de la Libertad hacia la No Igualdad para alcanzar la Propiedad es de entrada un Individuo cercado por su propia **codicia**. Si realmente alcanza la Propiedad, va a requerir de una Autoridad que legalice, legitime y proteja sus derechos de posesión. Ello le lleva inevitablemente a situarse en el otro eje, el que tiene por objetivo la No Libertad. Que es justamente todo lo contrario del principio de Libertad por el que estaba girándose de espaldas a la Comunidad.

Porque si además de perseguir la Propiedad, no la alcanza, se va a ver atrapado en uno de los peores y más eficientes mecanismos que conoce todo propietario de todos los tiempos, de toda sociedad vertical contra la Libertad de los individuos: esto es, la Deuda, tanto política como económica.

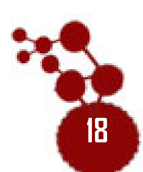
La Libertad presenta, pues, sus propias perversiones y conversiones que nacen de un individualismo antisocial, donde se desvincula las propias capacidades de los objetivos comunitarios tanto a nivel político como económico. En ese frágil paso de dejar de mirar hacia la Igualdad para encaminarse hacia la No Igualdad, de obviar la Comunidad a favor de la Propiedad que precisamente la excluye, reside la confusión en la que caen algunas ideologías, y no pocos individuos.

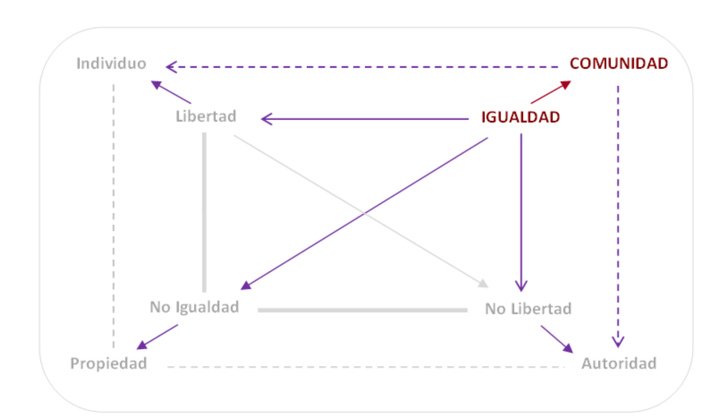
Los *Fijadores de Contrasentido* no dejan lugar a dudas: según este eje de confusión, la Libertad política es la No Igualdad política, y la Libertad económica es la No Igualdad económica. Pero, ¿cómo puedo tener Libertad de decisión si otros tienen o más o menos capacidad que la mía? Según esta lógica, mi Libertad sólo empieza donde termina la del resto. Que es justamente lo que preconizan las teorías liberales.

La Libertad política y económica estaría entonces relacionada sólo con lo que se llegue a poseer. Y por ese camino se llega a la Propiedad, pero habiéndose quedado la Libertad por el camino, habiendo perdido de vista su principio. Desde la Libertad, entonces, combatir la Propiedad es tan necesario como luchar contra la Autoridad.

Desde la Igualdad: La Comunidad

Todas las culturas de sociedades horizontales expresan la misma preocupación: cómo proporcionar a todos sus miembros las mismas condiciones políticas y económicas para evitar que surja una amenaza que rompa su equilibrio interior. Teniendo como principio la Igualdad, la preocupación es identificar el potencial de cada Individuo con el interés común.





Es tratar de cultivar esa fuerza que parte del Individuo para integrarla en el funcionamiento y reproducción del colectivo. La Igualdad representa, pues, una comunión de fuerzas, el mejor reparto de energías, el éxito de la entropía. En parte, desde esa Comunidad que parte de la Igualdad y que mira a la Libertad de sus individuos, es consciente que debe aceptar cierta porción de herejía. Desde la Igualdad se debe construir la Libertad, porque sólo desde ella se refleja su éxito en asegurar las mismas condiciones políticas y económicas para todos.

Y es que ahora es ya evidente que en toda organización social, de todos los tiempos de la historia humana, lo que se cree conocer (con bastante fanatismo, por cierto) poco tiene que ver con lo poco que se puede afirmar que se conoce en realidad. Y no le queda otra, en tanto que Comunidad que pone las mismas posibilidades de desarrollo a todos los individuos, que encauzar la acción que a nivel político como a nivel económico despliegue el Individuo para que repercuta positivamente en el mantenimiento de las mismas condiciones igualitarias. Ello implica que no importa tanto la dirección que emprenda el Individuo, los caminos que explore, las vías que abra, ni mucho menos el éxito o fracaso de dicho desarrollo. Pues del error se acostumbra a aprender más que de las conclusiones tangenciales que acarrea todo éxito.

Lo que realmente exige una Comunidad desde la Igualdad es que en ningún caso se pongan en peligro las mismas condiciones que posibilitan dicha Igualdad. Es precisamente este mantenimiento de las condiciones políticas y económicas de Igualdad lo que la acaba "estresando". Pero este estrés sólo manifiesta las propias dudas, los miedos colectivos, a la hora de construir la Libertad. O mejor dicho, esta desconfianza creciente sobre la Libertad de sus propios individuos, especialmente de las nuevas generaciones cultivadas en su seno, sólo manifiesta las dudas de sus mecanismos de educación y de reproducción simbólica. Expresa, en definitiva, no sólo un miedo a la Libertad que debe construir para preservar la horizontalidad, sino una duda mucho más problemática en su origen: una duda respecto a las propias condiciones de Igualdad.

Es así como se cierne sobre cualquier Comunidad una sombra que traicionará sus propios fundamentos y que la llevará hacia una vorágine de pánicos que dinamitarán sus principios más aún que las convulsiones vertidas desde la Libertad. Es este miedo lo que abre las puertas a la No Libertad, a la emergencia de unos individuos que en nombre de toda la Comunidad se atribuirán una Autoridad creciente. Y éstos, percatados del poder que les otorga dicho miedo, fácilmente sucumbirán a la tentación del cultivo y amplificación de los elementos de terror. Y así, progresivamente, es como la Comunidad despedaza su principio de Igualdad, y cae en una espiral de jerarquización y encumbramiento de autoridades de las cuales es muy difícil desembarazarse.

Los ejemplos históricos de ello alumbran su perversidad. No sólo tenemos los procesos descritos por el mismo Pierre Clastres del despedazamiento de las sociedades horizontales indígenas, sino algunos ejemplos más recientes de los procesos revolucionarios del siglo XX. Quizás el más notorio es la Revolución Rusa de 1917, que por la proximidad histórica de su degeneración axiomática aún asombra a los historiadores. Del cómo un proceso de transformación social desde una estructura horizontal (los soviets) rápidamente sucumbió a las veleidades autoritarias de un grupo de bolcheviques. Del extravagante triunfo de la No Libertad en nombre de una Igualdad política y económica que rápidamente se ve no sólo inalcanzable, sino que será pisoteada por los mismos que se han encumbrado para autorizarla.

Pero la Revolución Rusa es sólo un exponente más de esta perversión genealógica de un marco ideológico basado en la Igualdad-No Libertad. La actual China, Corea del Norte, o la propia Cuba, expresan distintos caminos de desbarajuste del principio de Igualdad provocados por toda ideología asentada en este eje de confusión. Que la Libertad del Individuo acabe siendo el peor de los enemigos y que la Igualdad política y económica acabe por ser indeseada por la misma Autoridad que la proclama, es una consecuencia lógica de las significaciones que los sustentan, por muy atizados que lleguen a estar ambos valores en su retórica.

Y es así como desde la Libertad se ve con recelos estas tendencias centralizadoras que ciertos individuos adquieren y que amenazan con la emergencia de procesos autoritarios, es decir, de No Libertad (fuerzas antilibertarias, al fin). Pero cierto es también que desde la Igualdad los recelos van dirigidos hacia las tendencias excesivamente individualistas de ciertos individuos (fuerzas anticomunitarias).

Efectivamente, admitir porciones heréticas es enriquecedor para la propia dinámica comunitaria, pues abre debates y experiencias, se prueban nuevos caminos... Pero un paso más allá la herejía se puede volver problemática para la Comunidad pues puede verse ella misma excluida del proceso. Es eso que tanto se dice de que si todo el mundo hace lo que quiere, se impondrá el caos y la anarquía. Pero esta ideología no se encuentra para nada en este eje de Libertad-No Igualdad.

El problema para una Comunidad no es la perversión que pueda sufrir algún Individuo que haya sobrepasado los límites de herejía permitida, es decir, que su desarrollo político y económico vire de espaldas a la Comunidad que le ha cultivado. El problema surge cuando son varios individuos los que actúan anticomunitariamente y que se empiezan a organizar para afianzar una sociedad paralela que supone genealógicamente un robo al resto de la Comunidad.

Esta ruptura de la Igualdad, esta estratificación, esta lucha entre las fuerzas de integración (Igualdad) y las de exclusión (No Igualdad) es la que permite la emergencia del otro polo de la verticalidad. El que unos vivan política y económicamente sobre los demás.

En otras palabras, existe una incompatibilidad evidente entre una sociedad horizontal y otra vertical en relación al eje Igualdad-No Igualdad. La emergencia de unos individuos que rompen la Igualdad, para favorecerse tanto políticamente como económicamente del desarrollo colectivo, les lleva a desarrollar mecanismos de exclusión del resto.

Históricamente es la Propiedad la que permite esta exclusión del resto de la Comunidad, tenga la forma jurídica que tenga. Es esa cosa extraña que asienta una apropiación indebida, esto es, un robo. Y este acto de violencia extrema no puede venir exclusivamente de un único Individuo pues lógicamente la Comunidad aplastaría sin tapujos tal exceso.

Es una perversión de un conjunto de individuos mucho más amplia. Es la génesis de eso que se ha llamado casta, de eso otro también llamado clase social. Se llame como se llame, es un grupo social que acapara unos privilegios que niega al resto de la Comunidad. Y esto siempre, siempre, parte de un acto brutal de violencia, del mismo modo que la encontrábamos en la negación de la Libertad del Individuo desde la Autoridad.

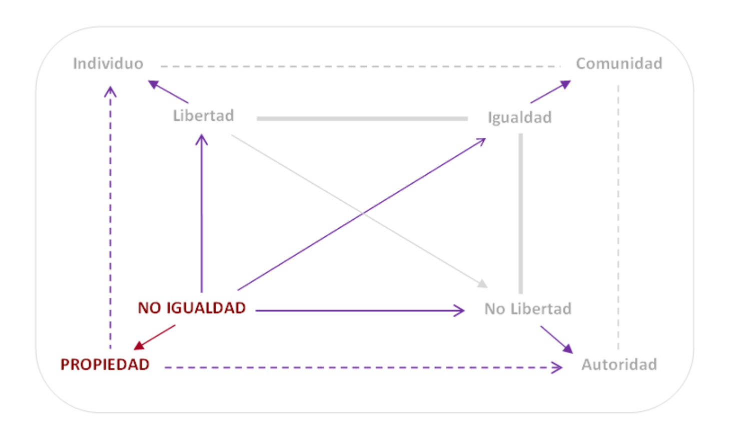
Pues entramos en el eje de fricción desde la Igualdad. Es el eje Igualdad-No Igualdad, ese combate entre la tendencia a integrar desde la horizontalidad y la de excluir desde la verticalidad. Porque desde la Igualdad el enemigo es esa instancia de exclusión llamada Propiedad, donde la Igualdad es imposible ya que se ha excluido a la Comunidad entera.

Desde la Igualdad su pugna contra la No Igualdad se libra generando dinámicas que incluyan a todos los individuos y grupos bajo las mismas condiciones, combatiendo tanto los procesos de exclusión como los dispositivos que permiten romper con la Igualdad política y económica fundamental.

Lógicamente, desde la Igualdad la pugna contra las formas propietarias sólo puede ser desde la acción directa colectiva. Del todos contra los unos descontrolados en su codicia. Y en este sentido, nos encontramos con la paradoja de toda Comunidad fundamentada en la Igualdad en su lucha contra la No Igualdad: ***cómo incluir precisamente a los que excluyen***.

Desde la No Igualdad: La Propiedad

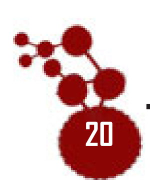
Lo que define la No Igualdad es su genealógica problemática en relación a la Igualdad, a la que niega por principio. Es en este eje de contradicción No Igualdad-Igualdad donde se asienta el conflicto entre la Propiedad y las formas políticas y económicas que quieren impedirla. Es difícil situar históricamente cuando empieza la apropiación. Lo único que se puede afirmar, en base a la evidencia histórica de la existencia de múltiples experiencias de sociedades horizontales, que la Propiedad no es en absoluto el principio constitutivo de la sociedad. Y sólo cabe averiguar, en este sentido, si la Igualdad fue en realidad el principio único y, por lo tanto, cómo emergieron de sus entrañas a posteriori individuos organizados para su despedazamiento.



Decíamos que es difícil saber cuándo y cómo empieza para la mayoría de las sociedades horizontales este desgarramiento de la Igualdad política y económica. Si fueron los guerreros o los sacerdotes, si fueron ambos a la vez o si más bien en sus inicios eran básicamente lo mismo. Seguramente en cada organización que aparece verticalizada el proceso de usurpación de unos pocos al común es distinto, definiendo múltiples contextos socio-históricos, con distintas formas de Propiedad. Lo único que se puede afirmar es que en el mundo de las apropiaciones, si algo es común es el empuje de las codicias.

De lo que tampoco cabe duda alguna es del robo en sí. De que se produce una apropiación indebida que, además, aparece legalizada por una Autoridad que se edifica necesariamente a su lado. Y, por lo tanto, de la indudable alianza histórica entre la No Igualdad y la No Libertad como polos sistémicos; entre la Propiedad y la Autoridad como fundamentos estructurales de un tipo de sociedades que se verticalizan.

Porque desde la Propiedad el principio es la desigualdad política y económica. Es esa pugna entre la No Igualdad con la Igualdad a la que se niega sin cesar. Es una guerra abierta entre los que excluyen contra todo el resto excluido. Es por ello que dicha exclusión exige un acto inaugural esencialmente brutal, mantenido con un clima de terror hacia dicha brutalidad, puesto que si no sería fácilmente barrida por esa Comunidad que está viendo nacer formas que la excluyen y la desquebrajan.



Y, de hecho, será con la expansión de un sistema de exclusiones participado, de propietarios múltiples organizados para perpetuar la exclusión de la Comunidad, lo que podrá mitigar el derroche de fuerza y energía, de brutalidad y violencia, que implica mantener a todo el resto fuera de las formas políticas y económicas de exclusión. En otras palabras, sólo con la alianza de fuerzas con otros propietarios se puede mantener estable una situación de violencia que excluye a la mayoría. Es la histórica pugna entre ricos y pobres en las sociedades verticalizadas, sea cual sea el sistema político-económico establecido. Algo que en sociedades horizontales no puede por principio existir.

Esta pugna de entre los poseedores y los desposeídos se libra negando la Igualdad dentro del cerco, pero necesariamente debe extenderse fuera de él. No sólo por la propia tendencia a proseguir sin cesar en la acumulación de más y más Propiedad bajo sus múltiples formas, sino porque esta misma tendencia a negar Igualdad, esa tendencia a excluir a todo el resto, choca con la misma tendencia a ampliar la Propiedad misma. Cuanto más se posee, más se ve obligado el propietario a incluir dentro de su cerco a aquellos que acaba de excluir.

Porque son pocos los propietarios que acaban trabajando ellos mismos lo apropiado, y sólo ocurre cuando nos encontramos ante propiedades más bien pequeñas que acaban ahogando al propietario en su propia codicia. En cambio, a mayor exclusión más se requiere de los excluidos para trabajar las propiedades, con lo que se acaba poniendo dentro al que se acaba de desposeer. Esta es precisamente la paradoja de la Propiedad: ***cómo integrar a los excluidos***.

Evidentemente, será una integración que negará por principio la Igualdad. Pues el principio es la No Igualdad. Cierto que serán formas inclusivas cada vez más individualizantes y aislantes, pero siempre serán para reafirmar el principio de No Igualdad. Es decir, serán inclusiones de nuevos individuos en situación subordinada, donde su capacidad de decisión política y económica tienda a ser prácticamente nula.

De ello se deriva un despilfarro de esfuerzos en dos direcciones: a) violencia estructural, latente o manifiesta, pero siempre recordada, dirigida a los que han sido reintegrados en subordinación; y b) desarrollo de metafísicas variopintas (dioses por aquí, patrias por allá...) destinadas a perpetuar y recordar simbólicamente que las cosas deben permanecer así. Pues desde la Propiedad se requiere de un Individuo que haya roto su Solidaridad con la Comunidad que está siendo excluida. Y aquí es precisamente donde toda Autoridad encuentra su razón de ser, de desarrollarse, de existir, como veremos más adelante al hablar “desde la Autoridad”.

En todo caso, desde la No Igualdad se abren otras dos vías posibles: hacia la Libertad o hacia la No-Libertad. Empecemos por la primera. El eje No Igualdad-Libertad ha experimentado sin duda alguna uno de los desarrollos más espectaculares en los últimos siglos, especialmente por el éxito de imposición que han tenido los grupos defensores de ideologías liberales. Pero más allá del Liberalismo imperante, este eje se caracteriza por la perversión que produce en la denotación del valor Libertad, y por las conversiones que genera.

Efectivamente, desde la No Igualdad, esa Propiedad que excluye a toda la Comunidad de sí, mira hacia la Libertad desde una sociedad verticalizada. Con lo que la Libertad se entiende sólo posible dentro del marco de vallado que garantiza la Propiedad. El Liberalismo lo ha expresado perfectamente en esa concepción de que la Libertad de uno acaba cuando empieza la del otro, y viceversa. Una Libertad parcelada en la Propiedad. Dentro de ésta sólo el propietario se adjudica a sí mismo la Libertad como atributo. El resto de individuos incluidos experimentan situaciones de degradación de su Libertad, que se añaden a la condición de desigualdad con la que han sido incluidos. Digamos que cuanto más adentro se encuentra uno en la Propiedad ajena, más mutilada queda su Libertad.

Y da igual el régimen jurídico que legitime esa vinculación entre el Individuo y la Propiedad. Da igual que sea por vinculación nobiliaria o amortización eclesiástica; por designios divinos o por derechos de conquista; por el régimen actual de propiedad privada, feudal o esclavista... pues lo que realmente importa es cómo se organiza la inclusión que garantice relaciones de subordinación. Quizás la máxima expresión histórica de esta relación propietaria es la del amo con su esclavo, un excluido totalmente reintroducido como objeto de posesión. Todo esclavo no es más que un Individuo totalmente objetivado, esto es, deshumanizado, a quien no le queda otra que soñar con su propia liberación.

La imagen del esclavo huyendo de las garras de quien tiene su total Propiedad no es sólo épica, sino que es paradigmática. Porque para ser libre hay que romper el cerco. Es por ello que la Libertad no es posible en ninguna sociedad verticalizada, en una sociedad fundamentada en la desigualdad. De alguna forma, esta paradigmática esclavitud sólo cambia sus formas según los contextos socio-históricos, pero lo básico de su relación persiste necesariamente en toda sociedad vertical.

Por eso desde la Propiedad siempre se ha intentado generar cierta legitimación hacia sus propias formas: que es introducir el sueño de la Propiedad misma, que incluye el deseo de poseer hasta la propia Libertad. Cierto que este sueño va destinado a legitimar a los ojos de los excluidos la propia existencia de la Propiedad. Pero no es más que la producción de un espejismo: la Propiedad como algo alcanzable si se respetan sus propias formas políticas y económicas. Esto es, que no puede haber Igualdad bajo ningún concepto.

La perversión del eje No Igualdad-Libertad radica precisamente en eso: en el sueño de Propiedad. Pues para todos los individuos reincluidos tras su exclusión, sus aspiraciones de Libertad chocan con la realidad de la Propiedad de todos los tiempos. Aquel excluido que ansía la Propiedad como medio hacia la Libertad está ya encadenado a un espejismo.

Es por ello que desde la No Igualdad se requiere necesariamente crecer paralelamente a la No Libertad. Pues al generar esa exclusión de la Comunidad para acabar reintegrándola individualizadamente bajo fórmulas dóciles, es la Autoridad finalmente la única que puede (y debe) garantizar dicho proceso. Autoridad que es, al fin y al cabo, quien legaliza, normaliza, normativiza esa usurpación que excluye por definición a toda la Comunidad.

Si en la fusión de la Libertad e Igualdad sólo es posible a través de la Solidaridad recíproca, en la fusión entre No Libertad y No Igualdad es el **Privilegio** lo que garantiza dicha unión. Así, Privilegio y Solidaridad se establecen como dos mecanismos no sólo incompatibles, sino que están en el mismo plano del conflicto existente entre las sociedades horizontales y las verticales. Tan cierto es que para acabar con solidaridades no hay nada como fomentar una estructura de privilegios, como que para acabar con los privilegios el único camino posible es la Solidaridad entre libres e iguales.

Pero así como desde la Libertad el Individuo desconfiaba de las tendencias autoritarias que emergían de algunos sectores de la Comunidad, desde la No Igualdad esa dependencia política y económica con la Autoridad genera igualmente sus recelos. Tantos, que desde la No Igualdad aparecen discursos, alegatos, ideologías que dicen mirar hacia la Libertad del Individuo. Está claro que hablamos de las teorías liberales. Y aunque algunas incluso fantasean con un radicalismo libertario desde la Propiedad, no pueden prescindir nunca de la Autoridad que legaliza el hecho de haber robado a todo el resto. La exclusión de la que parten, de ese robo genealógico, impide un desarrollo de individuos libres, pues el cerco es su origen, y su destino.

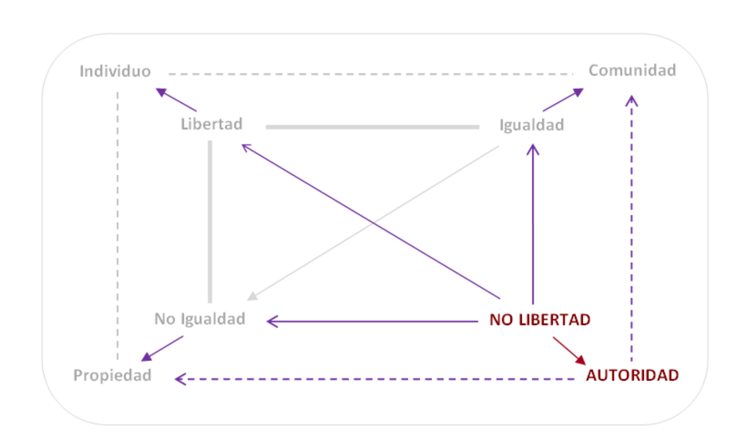
Además, en el cerco que es la Propiedad, el miedo al excluido pervierte cualquier sensación de Libertad. Pues se ha robado, y con el robo, ya se sabe: que va y viene sin previo aviso. Y esa Autoridad de la que desconfía porque se inmiscuye en su cerco, es la única que puede garantizarle que el cerco se mantenga en pie. Porque la función básica y fundamental de la Autoridad es gestionar y controlar la exclusión. Así, la vinculación necesaria con la Autoridad no es sólo para mantener el orden más allá de la exclusión, sino como garantía última de violencia (física y simbólica) en la introducción subordinada de los elegidos para servir en la Propiedad. Pero es más. La No Libertad también es necesaria como arbitraje a las voracidades propietarias. Pues desde la No Igualdad se acaba viendo el reflejo de uno mismo en la mirada del resto, y no puede sino acabar espantándose de su propia monstruosidad. Hobbes hizo un buen retrato de sí mismo al formular que el "*Hombre es un lobo para el Hombre*" ignorando, seguramente, que el lobo es más comunitario que el monstruo que veía reflejado en el espejo.

La Autoridad se erige así como una especie de crupier, como árbitro de unas reglas de juego que están continuamente amañándose por los jugadores que más ganan en la partida. Es el crupier quien reparte los ases ya marcados de antemano, y el crupier siempre entra por ello en el reparto. A veces se lo cobra antes, a veces después. Pero el tráfico que establece el **Privilegio** entre la Propiedad y la Autoridad es lo que le mantiene sistémicamente estable. Es por ello que hablar de "corrupción política" no es sólo hipócrita, sino que es una fórmula sencilla para esconder la evidencia de su esencia misma: la vinculación No Igualdad-No Libertad implica precisamente este juego entre Propiedad-Autoridad a nivel político y económico, este juego entre el robo y su gestión por una minoría privilegiada respecto a todo el resto.

Es el Privilegio político y económico lo que les une contra los subyugados y los desposeídos; el mismo Privilegio que les empuja a devorarse sin descanso. Todo ello expresa desde la No Igualdad el sentido hacia la No Libertad: el único modo de preservar un mundo de desigualdad política y económica es negando la Libertad política y económica a los individuos como tales. Es fortaleciendo el Privilegio lo que permite enriquecer a unos y encumbrar a otros, cuando no son lo mismo. Así, es inevitable que cuanto más crece la Propiedad, cuanto más fuerte es la exclusión, más ha de crecer la Autoridad. La proclama ultraliberal del "Estado mínimo" en el marco de un capitalismo "puro" no es sólo una imposibilidad lógica, sino que es simplemente una sandez. **La Propiedad no puede prescindir jamás de la Autoridad, a no ser que se convierta en la Autoridad misma, de caer una y otra vez en el sueño de ser "amo y rey"**.

Desde la No Libertad: La Autoridad

Ya hemos visto que desde la No Igualdad, desde la Propiedad que excluye a la Comunidad y fundamenta el Privilegio, la Autoridad es condición *sine qua non* pues tal proceso sólo es factible mediante un despliegue de violencia, y una posterior legalización y mantenimiento de la situación.



Pero aún así, desde la No Libertad, desde la Autoridad, las fuerzas se perciben un poco distintas. Pues la Autoridad sabe que su reverso es la Propiedad, a la que perpetúa mediante el mecanismo de la **Herencia** que es, al fin y al cabo, la que reproduce la exclusión propietaria más allá del robo inicial. E igualmente es la que pone las condiciones políticas y económicas para el funcionamiento de todo régimen de Propiedad, la que dispone en la vida cotidiana los mecanismos de exclusión.



Si desde la No Igualdad se acababa potenciando el crecimiento de la No Libertad (el encumbramiento de las Autoridades que mantienen al orden a la Comunidad excluida), desde la No Libertad se acaba construyendo espacios de posesión. No sólo con su impulso expansivo, por esa situación de guerra perpetua que le posibilitan el miedo y la inseguridad para el control, sino por la propia dinámica de encumbramiento y centralidad que dinamiza las jerarquizaciones. Pues si la Propiedad tendía a su expansión mediante la inercia de la acumulación y la codicia, la Autoridad tiende igualmente a ampliar sus zonas de influencia mediante la inercia del **control** y de la **vanidad**.

Si desde la Propiedad el Privilegio le unía a la Autoridad por ese robo genealógico que debe ser legalizado, desde la Autoridad el Privilegio le une a la Propiedad por esa necesidad de disponer de recursos para desplegar su potencia de violencia que le asegura el éxito en el control. La Propiedad aporta recursos de lo expropiado y la Autoridad aporta la violencia, tanto física como simbólica, de una Verdad que legitima ambas existencias.

La fusión desde ambos polos es evidente: la Autoridad intenta gestionar toda esa Comunidad excluida por la presencia de la Propiedad, a la vez que produce la docilidad de los individuos que el propietario puede necesitar integrar en su Propiedad para que le sirvan en sus objetivos. La Propiedad, por su parte, ofrece a la Autoridad los medios que hacen posible el encumbramiento y los medios de violencia que han de permitir controlar los desbarajustes de la exclusión. Y ello incluye a los individuos excluidos. Efectivamente, estos desposeídos son los que nutrirán sus filas, la carne de cañón que pagará con su vida su propia exclusión. No sólo en guerras y batallas, cuyo objetivo es engrandecer autoridades y ampliar apropiaciones, sino también para nutrir a aquellos grupos de violencia organizada que mantienen a raya a las comunidades excluidas y a los individuos sometidos.

En parte es este desbarajuste lo que la Propiedad proporciona a la Autoridad. Pues la función de ésta se basa precisamente en producir espejismos que incluyan simbólicamente a la mayoría excluida. En contener y en controlar el desorden que provoca en la Comunidad la presencia de ambos. Este caos social, resultado de la emergencia de la Propiedad que resquebraja la Comunidad, es la materia prima de la Autoridad que se levanta a su lado. Un claro ejemplo lo encontramos con el espectacular despliegue de instituciones de contención, desde las policías hasta los técnicos funcionarios que organizan la devastación comunitaria. Este despliegue, estudiado entre otros por Foucault, coincide con el salto cualitativo a nivel histórico tanto de la Propiedad (emergencia de la Propiedad Privada) como de una Autoridad en expansión (triunfo del Estado Moderno). Los *Fijadores de Sentido* evidencian esta necesidad mutua: La No Libertad Política es la No Igualdad Política (toda Autoridad existe precisamente por la inexistencia de Igualdad política), y la No Libertad económica es la No Igualdad económica (toda Autoridad sólo puede desarrollarse gracias a la existencia de unos poseedores, y otros desposeídos, a los que mantendrá a raya, cuando no los usará, en esa situación de enfrentamiento continuo). Estos *Fijadores de Sentido* definen en realidad el Privilegio. Esta exclusividad de recursos y de información, de violencia y de explotación, que vincula Autoridad y Propiedad en un sistema relativamente estable, ha demostrado ser a todos los niveles devastador. Que es precisamente cómo se barema la grandeza de toda Autoridad: por su capacidad de control, de sometimiento y de destrucción.

Por ello, desde la Autoridad no sólo no se buscará nunca acabar con la desigualdad política y económica que impera en la Comunidad, sino que en realidad esta desigualdad es la que la perpetúa en el tiempo. Nos encontramos ya en el eje No Libertad-Igualdad. Ya hemos dicho que este eje nos fija la perversión y/o la conversión del valor Igualdad, que nos muestran los *Fijadores de Contrasentido*: La No Libertad política es la Igualdad política, y la No Libertad económica es la Igualdad económica. Este eje es desde donde la Autoridad despliega todos los discursos que buscan su propia legitimación. Porque la fuerza de la Autoridad está precisamente en su capacidad de gestionar la exclusión. ¿Cómo mantener controlada a una Comunidad que está excluida por la Propiedad? La exhibición de la fuerza física es, sin duda, un argumento suficientemente convincente, pero política y económicamente agota al dominador. Es siempre mejor canalizarla hacia fuera, aunque no siempre se tiene capacidad de mantenerse en guerra exterior, ni siempre se dispone de la suficiente exclusión.

El uso de la fuerza simbólica se ha mostrado mucho más eficiente: **dioses** y **patrias** generan eso que Benedict Anderson ha llamado la *Comunidad Imaginada*. Que no es otra cosa que un conglomerado de individuos unidos por lazos ficticios tejidos por la Autoridad que la controla. Convencer, en definitiva, de que las cosas son así porque deben ser así. Simplemente porque son la Verdad misma que la Autoridad escenifica. Un ejemplo son los populismos latinoamericanos, donde regímenes autoritarios consiguen más o menos apoyo popular gracias precisamente a la retórica de una Igualdad patriótica, pero cuya realización práctica es una imposibilidad lógica. Cierto es que se exhiben tanto "obras sociales" como nuevas imposiciones a la Propiedad, donde ésta parece supeditada a la Autoridad, pero para nada, y bajo ningún concepto, es cuestionada como tal.

Porque, ¿cómo puede darse una Igualdad política existiendo una Autoridad que se define, precisamente, por su capacidad de imponer su voluntad? ¿Cómo puede articularse desde una Autoridad una Comunidad en Igualdad económica si previamente debe extraer de ella los recursos que garanticen su propia pervivencia? Si la Propiedad excluía a la Comunidad para reintegrar individuos, la Autoridad actúa a la inversa: reintegra comunidades para someter, cuando no excluir, individuos. Esta inclusión de comunidades no obstante, no puede ser más que económicamente subvencionada, y políticamente simbólica. Y así como desde la No Igualdad teníamos el eje de confusión con la Libertad (eje donde se ubican los discursos de legitimación de la desigualdad fundamentada en la Propiedad), desde la No Libertad encontramos su propio eje de legitimación (No Libertad-No Igualdad) dirigida a esa Comunidad a controlar.

Y si por otro lado veíamos como se engendraban los mecanismos meritocráticos que hacían sucumbir al Individuo en el espejismo de Libertad con que se ha enmascarado la Propiedad, desde la Autoridad se generan los mecanismos de **Subvención**, basados en un paternalismo que conduce siempre hacia la No Libertad.

El precio a pagar es siempre una conversión y/o una perversión del principio de Igualdad a favor de la Autoridad. Es la Subvención política y económica la que permite dotar a la Autoridad del espejismo de Igualdad que ha fundamentado, por ejemplo, teorías como la del Estado del Bienestar o los populismos latinoamericanos. Excluir comunidades e integrar individuos en desigualdad: esto es lo que define toda Propiedad. Integrar Comunidades para jerarquizar individuos a costa de la Libertad: esto es lo que define a toda Autoridad. En esta dualidad de exclusiones e integraciones es lo que define eso llamado sociedades complejas, que no es otra cosa que la dinámica en que se unen la Autoridad y la Propiedad en un baile continuo, en un flujo más bien turbulento productor de acontecimientos históricos. Pues esta dinámica de excluir e incluir constantemente desde ambos polos no siempre se hace de un modo coordinado.

Es más, casi que se puede afirmar que pocas veces se consigue. Su tendencia al descalabro es inevitable. Entonces la guerra, que es su origen y su fin, aparece como la más lógica de las soluciones. Así es cómo la Autoridad empuja a la Comunidad hacia la barbarie que la fundamenta, aliviando las tensiones sociales e individuales que le dificultan el control y le acercan a la convulsión. Y en parte, las revoluciones encuentran su espacio cuando se rompe el vínculo Autoridad-Propiedad que fundamenta el Privilegio. Así, a mayor exclusión económica, mayor presión tendrá la Autoridad para someter a la Comunidad. A mayor exclusión política, más centralización deberá adoptar la forma autoritaria. El resultado es, sin duda, una espiral siempre creciente de violencia que tiene como único fin estabilizar la dinámica de exclusión y de inferiorización que alimenta el propio sistema.

Pero lo que realmente define a la Autoridad es precisamente lo que niega: esto es, la Libertad. Nos encontramos ya en el eje "No Libertad-Libertad", aquel que enfrenta a la Autoridad con el Individuo. Efectivamente, la Propiedad exigía a la Autoridad el control de esa Comunidad, y por ello concede la violencia a la Autoridad para que despliegue los mecanismos necesarios para someter comunidades, y aislar a los rebeldes. Y si para el libertario su cometido es romper el cerco tanto físico como simbólico que le priva de Libertad, para el autoritario su obsesión es asegurar todo el entramado de vallado. Desde la No Libertad, genealógica de lo autoritario, al Individuo sólo le espera un camino de sumisión. Resistirse a ello, hecho éste inevitable como bien plasmó Bakunin, condena al Individuo a un aislamiento continuo. Esa es la fórmula inquebrantable de toda Autoridad: someter a un proceso de individuación cuya máxima expresión es el aislamiento de los rebeldes. Es así como el sistema de encarcelamiento refleja tanto la debilidad de una Comunidad, como el fortalecimiento de la Autoridad.

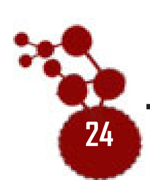
Si desde la Libertad toda Autoridad supone una mutilación política (pues el Individuo ya no puede desarrollarse según sus capacidades, dependiendo de las decisiones de otros), y a nivel económico se ve obligado a contribuir en el mantenimiento de lo que precisamente le encadena; desde la Autoridad se ve al Individuo como objeto de subordinación, aplicando sobre él los dispositivos disciplinarios de coerción, coacción y control para conseguir su objetivo: a) crear un Sujeto a la Autoridad, esto es, un autoritario; b) moldearlo física e ideológicamente para servir en el desarrollo de la Propiedad y/o en el de Autoridad (la inclusión subordinada); y c) apresarlo, aislarlo e incluso aniquilarlo cuando se declara en rebeldía.

Porque la Autoridad no concede por principio ningún margen al cuestionamiento ni de ella misma, ni de sus decisiones. La Autoridad sólo aspira a que el Individuo forme parte de su propia maquinaria política y económica, tal y como se funciona en el estado de guerra que la encumbra. Y ésta es la paradoja de toda Autoridad: ***cómo desarrollar a los sometidos.*** Desarrollo que poco o nada tiene que ver con el Individuo mismo y sí con el Sujeto en que se ha convertido. Es el "arte" disciplinario y de domesticación. El derroche de energías y de recursos no puede ser más escandaloso.

Y si desde la Libertad el espectro antiautoritario iba desde la desautorización simbólica hasta la aniquilación física de la Autoridad, desde ésta se opera en dirección simétricamente opuesta en relación al Individuo: de su sumisión simbólica hasta la aniquilación física (la Pena de Muerte).

Es por ello que desde la No Libertad se percibe un extraño retorcimiento de las fuerzas individuales que conduce, tanto a los que están arriba como a los que están abajo, hacia demencias de toda índole. Pues tanto el dominador como el sometido se encuentran atados en el mismo proceso que conforma la Autoridad. Y ambos han dejado de ser individuos para representar roles según rango y posición. Baile de máscaras de Autoridad, tristes máscaras de sumisión. **La Autoridad es, en realidad, una teatralización simbólica de una relación de violencia extrema.** Todo Protocolo expresa lo ridículo de la Tragedia de vivir en un estado de encadenamiento generalizado. De cadena perpetua.

Con la Autoridad, pues, no existe ni puede existir Libertad política ni Libertad económica. Y aquellos que conforman la Autoridad saben que su situación estratégicamente privilegiada sólo es sostenible en el tiempo manteniendo el control tanto de individuos como de comunidades. La guerra no sólo la fundamenta, sino que la mantiene en su encumbramiento. Entonces, no debería extrañar a nadie que el saqueo y la violación estén ligados a todos los ejércitos de todas las guerras de todos los tiempos, puesto que no expresan más que las fuerzas genealógicas tanto de la Propiedad como de la Autoridad a las que sirven. Cómo justificar la guerra o legitimarla. Cómo hacerla "necesaria" e incluso "humanitaria", conforma el trabajo de toda la intelectualidad a ella vinculada. Es por ello que toda su Verdad está construida de elaborados falseamientos que encubren siempre **la gran Mentira sobre la que se asientan: que unos deban estar arriba y el resto, abajo**.



EN RESUMEN:

1. Cualquier discurso/acción denota necesariamente a uno de los dos tipos de relación social existentes: Horizontal o Vertical.

2. Existen dos valores que nos informan del tipo de relación a la que se está denotando: Libertad, Igualdad (a lo que hemos llamado valores primarios) y sus respectivas negaciones.

3. Ambos valores expresan distintos tipos de fuerza en la interacción social: la Libertad informa de la capacidad de acción del Individuo en relación a la Comunidad, mientras que Igualdad expresa la fuerza de la Comunidad hacia el Individuo.

En sus negaciones, la No Libertad expresa la limitación del Individuo en relación a la Autoridad, y la No Igualdad expresa la limitación de la Comunidad respecto la Propiedad.

4. La información que nos proporcionan dichos valores es de carácter político y económico, que son indisociables. Lo cultural, que expresa la articulación de lo político con lo económico, queda fuera de nuestra propuesta.

5. Libertad e Igualdad, y sus negaciones, conforman la Base Constituyente de la sociedad, es decir, las coordenadas para todo Individuo. En otras palabras, conforman los cuatro puntos cardinales de la interacción social.

6. Estos puntos cardinales vienen figurativizados a nivel histórico por las Unidades Fundamentales: Individuo (Libertad), Comunidad (Igualdad), Autoridad (No Libertad) y Propiedad (No Igualdad).

7. Las Unidades Fundamentales son producidas en cada contexto socio-histórico, interrelacionadas de manera dispar según la correlación de fuerzas establecidas en la Base Constituyente entre dichas unidades.

8. Estas fuerzas pueden ser representadas por los ejes del cuadro semiótico, resultando las siguientes interrelaciones: de fusión, de confusión y de fricción.

9. Las fuerzas de fusión expresan las interrelaciones lógicas entre valores y Unidades Fundamentales, produciendo sistemas relativamente estables al denotar a un mismo tipo de las sociedades posibles: entre Libertad e Igualdad (de tipo horizontal); entre No Libertad y No Igualdad (verticales).

10. Las fuerzas de confusión expresan interrelaciones ilógicas, produciendo sistemas inestables al denotar al mismo tiempo a los dos tipos de sociedad posibles: entre Libertad y No Igualdad; entre Igualdad y No Libertad. De ello resultan o bien una perversión inevitable del valor primario, pues sin querer renunciar a él pierde significación a favor del valor que actúa como negación. O bien una conversión, puesto que incorpora la renuncia al valor primario, a favor del valor que interactúa como negación.

11. Las fuerzas de fricción expresan interrelaciones contradictorias, resultando sistemas imposibles al denotar al mismo tiempo a lo uno y a su negación: entre Libertad y No Libertad (Rebeldía/Jerarquización); entre Igualdad y No Igualdad (Inclusión/Exclusión).

12. Todas estas fuerzas e interrelaciones configuran la Base Constituyente de lo social y, por lo tanto, constituyen todo el entramado de significación socialmente posible.

13. En un primer nivel de análisis, todo discurso se asentará en un eje definiendo un sentido específico, un recorrido, que vendrá fijado por los valores como un principio y un objetivo. De este modo, nos encontraremos con los Sentidos propiamente dichos (ejes de fusión), los Contrasentidos (ejes de confusión) y los Sinsentidos (ejes de fricción).

14. Más específicamente entramos en la significación, resultado de cruzar los valores con las dimensiones política y económica que los conforman. Según nuestra propuesta, en la Base Constituyente de lo social nos encontraremos con 48 significaciones posibles donde la Libertad y la Igualdad, con sus negaciones, se hallan involucradas.

15. De todas estas significaciones posibles, hemos destacado las que hemos llamado *Fijadores de Sentido*, puesto que relacionan los valores en la misma dimensión política o económica. De este modo los *Fijadores de Sentido* nos informan con mayor nitidez de qué Libertad y de qué Igualdad estamos realmente hablando en cada discurso/acción.

16. Por lo tanto, todos los discursos y acciones descansan sobre alguna significación. Evidentemente, surcar las profundidades del discurso abre las puertas a una crítica de los fundamentos de lo social, algo que las sociedades verticales no están dispuestas a permitir.

BIBLIOGRAFÍA

Baudrillard, Jean (1978): *Cultura y Simulacro*. Editorial Kairós, Barcelona. 193 p.

Castoriadis, Cornelius (1983): L*a Institución Imaginaria de la Sociedad*. Tusquets Editores S.A., Barcelona. 2 vol.

Deleuze, Gilles (1989): *Lógica del Sentido*. Ediciones Paidós Ibérica S.A., Barcelona. 335 p.

Eco, Umberto (1988): *Tratado de Semiótica General*. Editorial Lumen, Barcelona. 463 p.

Greimas, Algirdas Julián (1973): *En torno al sentido. Ensayos semióticos.* Editorial Fragua, Madrid. 375 p.

Greimas, A. J.; Courtés, J. (1982): *Semiótica. Diccionario Razonado de la Teoría del Lenguaje.* Editorial Gredos S.A., Madrid. 474 p.

Ibáñez, Tomás (2001): *Municiones para disidentes. Realidad-Verdad-Política*. Editorial Gedisa S.A., Barcelona. 270 p.

Ibáñez, Tomás(1982): P*oder y Libertad. Estudio sobre la naturaleza, las modalidades y los mecanismos de las relaciones de Poder*. Barcelona, 1982. 169 p.

Iñiguez Rueda, Lupicinio (2006): *Análisis del Discurso. Manual para las ciencias sociales.* Editorial UOC, Barcelona. 255 p.

Kropotkin, Piotry (2008): *La Moral Anarquista. Y otros escritos*. Utopía Libertaria, Buenos Aires. 116 p.

Scott, James C. (2003): *Los dominados y el arte de la Resistencia*. Editorial Txalaparta S.L., México D.F. 341 p.

Van Dijk, Teun A. (2008): *El discurso como estructura y proceso. Estudios del Discurso I. Introducción Multidisciplinaria.* Editorial Gedisa S.A., Barcelona. 477 p.

Wodak, Ruth; Meyer, Michael (2003): *Métodos de Análisis Crítico del Discurso.* Editorial Gedisa S.A., Barcelona. 286 p.

ANÁLISIS

Ideologías en la encrucijada de la Horizontalidad y la Verticalidad

por Instinto Social

Las ideologías plasman una organización de ideas y creencias asentadas sobre los valores Libertad e Igualdad, con sus negaciones, que conforman la Base Constituyente y las Unidades Fundamentales de lo social (como se desarrolla en el artículo "Libertad e Igualdad como valores de referencia"). Pero lo que define toda ideología es que siempre se acaba articulando "a la contra", como un nuevo enfoque del cómo ver la vida social. Y puede ser "a la contra" de las relaciones sociales imperantes, o "a la contra" de una realidad social que está tensionando dichas relaciones. En otras palabras, las ideologías se van configurando en cada momento histórico como posturas reaccionarias o transformadoras.

Cada una de ellas debe pasar inevitablemente por una fase revolucionaria, que se inicia al poner sobre la mesa una propuesta donde se aportan nuevas visiones de lo que se quiere construir, ya sea para apuntalar un mundo en crisis o ya sea para transformarlo. A esta etapa le sucede una fase reaccionaria, que se abre en el mismo momento en el que se encuentra en disposición de poner a la práctica dicha propuesta.

A veces, los enfoques difieren en unos pocos grados, conformando corrientes y familias dentro de una misma ideología. Otras veces se establecen auténticos cismas de pensamiento, generándose visiones de lo social en un mismo momento histórico que organizan la tensión y el conflicto. Demasiadas veces, detrás de ellas no encontramos más que algunos personalismos. En todo caso, toda ideología que emerge no plasma más que el potencial creativo humano al hurgar en las significaciones que estructuran la vida social. Y todo para proyectar, sin excepción alguna, auténticas utopías.

Partimos de que las fuerzas básicas en la vida humana (relaciones de jerarquización-rebeldía, de inclusión-exclusión) vienen expresadas por los valores Libertad-Igualdad, con sus respectivas negaciones, estableciéndose las significaciones fundamentales que encontraremos en cualquier discurso y acción, de cualquier ideología y de cualquier proyecto social. Y que estos valores se vehiculan, se figurativizan a través de las Unidades Fundamentales: Individuo, Comunidad, Autoridad y Propiedad. Por lo tanto, sobre los puntos cardinales básicos de lo que es la visión de la sociedad en la que vivimos y nos desarrollamos, se levantan las ideologías humanas. Sin entrar en debate sobre qué es una ideología, y hasta dónde llegan sus límites, aquí vamos a considerarlas como toda propuesta de organización de valores sobre los cuales se elaboran ideas y creencias que versan sobre la vida social. Por lo que en el fondo de toda ideología nos encontraremos esta Base Constituyente, denotando a una sociedad vertical o a una horizontal.

En realidad, no se hace más que hablar de las Unidades Fundamentales, con sus relaciones posibles, afirmando o negando la Libertad y la Igualdad. En otras palabras, toda ideología de cualquier tiempo y desde cualquier posición surca en esta Base Constituyente de lo social, adaptándose al contexto socio-histórico y medioambiental, dando forma y adjetivación a las Unidades Fundamentales: afirmando qué tipo de Individuo, Comunidad, Autoridad y/o Propiedad se produce o se defiende en cada momento histórico. Cierto que otros valores y otras concepciones se "añaden a" o "sobre de" los valores Libertad-Igualdad. De algún modo acaban siendo enmascarados, encubiertos, por otros añadidos simbólicos y constructos semióticos de calado histórico, pero que no hacen sino dar formas culturales a las fuerzas básicas de la relación social que expresan ambos valores.

De entrada cualquier ideología debe denotar a una de las dos únicas opciones posibles: una sociedad vertical o una sociedad horizontal. Esto nos puede parecer extraño, puesto que estamos demasiado acostumbrados a recibir mensajes que fortalecen la verticalidad, a la vez que las propuestas horizontales son ridiculizadas, atribuidas a utópicos lunáticos y a salvajes en extinción. Pero al fin y al cabo, sólo hay dos modos de estructurar una sociedad, y sólo por este motivo debería establecerse un debate social al respecto. Y más viendo los continuos desastres a los que nos conducen las sociedades verticales, a sus espirales de miseria y explotación, a sus dramáticos colapsos y a sus saltos hacia adelante en los ciclos de dominación.

Vamos a hacer, pues, un rápido recorrido por cuatro ideologías: Liberalismo, Marxismo, Fascismo y Anarquismo. Pretendemos resaltar en cada una de ellas las significaciones de fondo sobre las que descansan sus postulados. Seremos, efectivamente, escandalosamente simplistas.

El Liberalismo

Se trata de una ideología elaborada en contraposición a las ideologías que en ese momento fundamentaban el Privilegio feudal y el Absolutismo Estatal de la Época Moderna. Para analizar el Liberalismo hay que partir de dos puntos básicos: a) que se articula contra ese mundo encerrado en el Privilegio que impide el acceso a sectores en pleno auge social; y b) que bajo ningún concepto cuestiona ni las relaciones verticales en sí, ni el Privilegio como tal. Cierto que aportará nuevos caminos, modificará de arriba hacia abajo las relaciones verticales imperantes, y que transformará sustancialmente la realidad social y los elementos que conformarán el Privilegio bajo su régimen. Pero toda su construcción teórica irá dirigida a fundamentar un nuevo Privilegio social, y a legitimar las relaciones sociales de desigualdad que se le derivarán.

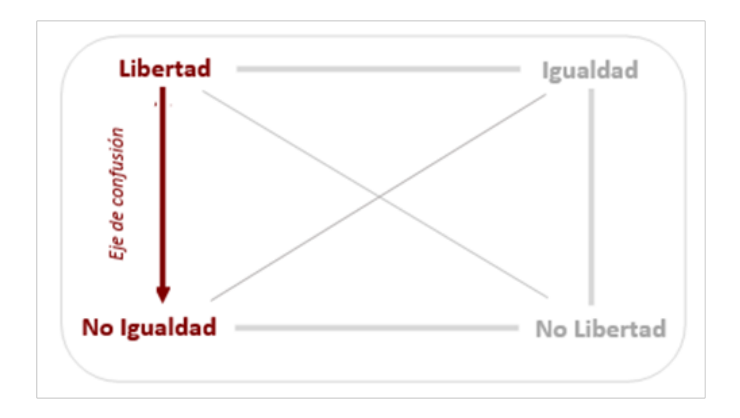


En lo que será el arranque de una nueva privilegización, el Liberalismo es la ideología que expresa cómo se tambalean las verdades que protegen una forma de Privilegio, y cómo se cambian por otras nuevas. Evidentemente, lo que sale intacto de este proceso es el Privilegio como elemento esencial de toda sociedad vertical. Pero como cederlo es siempre complicado, el Liberalismo es un ejemplo de cómo unos grupos articulan una ideología para acceder a él. Y cuanto mayor sea la resistencia de los sectores que pierden su situación privilegiada, con más virulencia serán atacadas las verdades que legitimaban el privilegio anterior.

Es justamente esta limitación de acceso al Privilegio lo que llevará a los teóricos del Liberalismo a producir intelectualmente un nuevo Individuo, teóricamente Libre (de las relaciones feudales que perduran y que frenan el avance político y económico de las burguesías en auge), pero que en la práctica será básicamente propietario. En definitiva, el *Liberalismo en revolución* articulará la Libertad y la No Igualdad. Un nuevo Individuo con una nueva Propiedad.

Pero el mayor golpe que el Liberalismo asestará al *Ancien Régime* caduco no es tanto la producción de un nuevo Individuo, como la de la nueva Propiedad que inaugura: esto es, la Propiedad Privada. Cierto que es el Liberalismo quien atribuye al Individuo la característica de pieza teórica y fundamental del valor Libertad y del sistema social que va a defender y a construir. Pero su objetivo práctico y piedra angular de todo el mundo que desencadenará es sin duda esta nueva Propiedad sacralizada. Serán un Individuo y una Libertad pensados y teorizados en relación a ella, donde se hurgará en las significaciones para edificar la nueva sociedad que propone. Así, la vinculación del Individuo con la Propiedad que ansía ya no vendrá dada por amortización hereditaria o vinculación nobiliaria a un título noble o eclesiástico, sino a un nuevo Individuo que el Liberalismo producirá, y al que "liberará" de las antiguas relaciones, para atarlo a unas nuevas...

Libertad - No Igualdad. El *Liberalismo en revolución* lo que deberá teorizar es esta nueva relación entre las Unidades Fundamentales, con nuevas significaciones constituyentes de lo que será el nuevo orden vertical. Cierto que partirá en sus planteamientos del valor Libertad del que deriva su nombre, pero en ello no hay ni un atisbo de sociedad Horizontal. Lo que propondrá es una nueva Verticalidad, y será en este eje de confusión donde elaborará los argumentos que le den legitimidad.



Y lo hará poniendo en escena la relación "La Propiedad es del Individuo". Ya no será, pues, esa condición nobiliaria o eclesiástica (ese estatus heredado) lo que asentará el nuevo Privilegio. Con el Liberalismo será el Individuo quien dispondrá teóricamente de la Libertad de acceder al Privilegio que se le negaba por el hecho de no haber descendido de ese pasado legendario y remoto, más bien oscuro, del que ya no se perciben más señales que un parasitismo endémico. Lo que empieza a decir el Liberalismo desde sus primeras teorizaciones es precisamente esto: que "La Propiedad es del Individuo" y no a la inversa. Un claro mensaje dirigido a quienes quería desprivilegiar: sólo el que es rico, el que tiene dinero, puede poseer.

De poco servirán ya los escudos y las espadas aristocráticas, las purezas de sangre y los apellidos legendarios. Porque es el Individuo quien debe disponer de la Propiedad, y no a la inversa. Y todo ello independientemente de su origen y de sus raíces, siendo *igual* que el resto ante la Autoridad y ante la Propiedad, porque también lo quiere ser ante el Privilegio.

Con ello el Liberalismo querrá romper la vinculación Autoridad-Propiedad existente hasta el momento. Pero esta Igualdad que promulga será sólo una formalidad teórica para acceder al Privilegio, supeditada a la Libertad del Individuo en su acceso a éste, ya que se parte de una desigualdad de condiciones para que resulte más desigualdad si cabe. Se es Libre de las viejas condiciones, y se es Igual ante el Privilegio, pero nada más. Y es que el *Liberalismo en revolución* se centrará ya desde sus inicios en las significaciónes "la Libertad es la No Igualdad".

Por lo tanto, será a partir de la Libertad en relación a la Propiedad desde donde se dinamitarán las relaciones de Privilegio del *Ancien Régime.* Pero su objetivo claro y específico será esta Propiedad a la que se le negaba el acceso. Una Propiedad que no será sólo la Propiedad Privada que inaugura, sino que será todo lo que define al nuevo Individuo propietario: por lo que tiene, hace, ha hecho, o incluso puede que haga.

Así, el Liberalismo enaltecerá el acceso al Privilegio "de los más hábiles", de los más competentes. Por la habilidad que se muestre y por su capacidad tanto de desplegar habilidades como de acaparar riqueza. No sólo de dinero y de Propiedad Privada que es, al fin y al cabo, lo que quiere que cuente. Sino que extenderá esta premisa hasta crear toda una mitología alrededor de la habilidad y del mérito por todos los campos sociales allí donde el Liberalismo imponga sus criterios.

Y será él, el Individuo, quien tendrá la Propiedad y no a la inversa, si es que así "se lo merece". Un acceso individualizado al Privilegio, en un marco teórico de Igualdad de oportunidades y de liberación de las viejas condiciones que le bloqueaban.

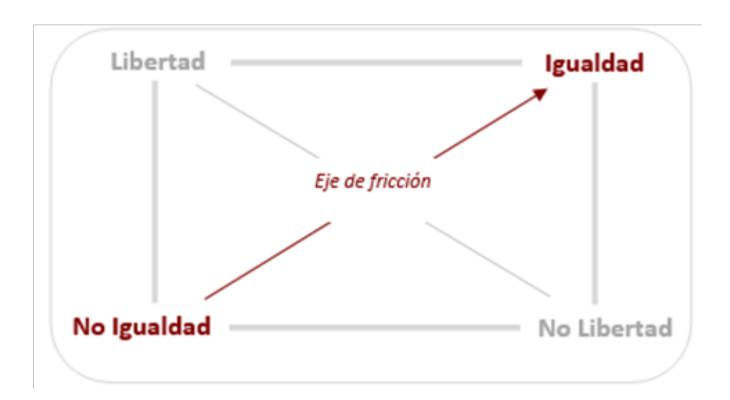
En otras palabras, el nuevo Privilegio vendrá articulado teóricamente por un supuesto mérito del Individuo (baremado por su ganancia, por su riqueza acumulada), y no por una herencia histórica que languidece putrefacta en escudos y en espadas de épocas sepultadas bajo generaciones endeudadas.

Porque a este nuevo escudo meritocrático del nuevo caballero, que le legitima en su afán de acaparamiento, se le añadirá la espada con la que golpeará y despedazará tanto a los privilegiados del viejo orden como a los más débiles y necesitados. Con la que castigará a quién ha perdido y no debe ni puede poseer nada, ni siquiera la condición misma de Individuo: esta es, la **Deuda**.

Y es que la necesidad es, sin duda, lugar de oportunidades y medio por excelencia donde invertir, donde sembrar y cultivar el endeudamiento que le permitirá seguir ganando. **Esto es el Capitalismo: un sistema de ganancia basado en el hábil manejo de la producción de necesidad con la producción de la deuda.**

El Liberalismo pivotará, entonces, sobre la Propiedad, sobre el principio de la desigualdad política y económica, tomando como rehén a la Libertad, llegando así hasta nuestros días.

No Igualdad - Igualdad. Se puede decir que el Liberalismo más que liberar a los individuos de las antiguas cadenas, lo que realmente liberará es a la Propiedad. Y lo hará de los individuos a ella vinculados. Ello implicará tanto a sus herederos nobiliarios y eclesiásticos como a los que trabajaban feudalmente en ella. La gran exclusión social del Capitalismo se pone, así, en marcha.

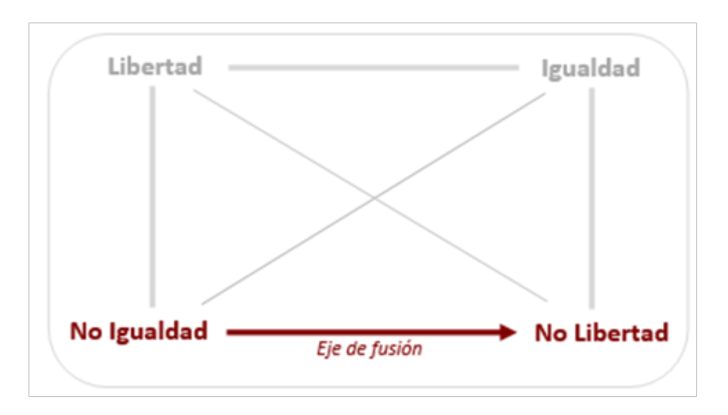


La primera víctima del *Liberalismo en revolución* será, como es lógico, su contradictorio, esto es, la Comunidad. De hecho, la nueva Propiedad Privada liquidará rápidamente ese reducto igualitario que era la tierra comunal. Lo que es catastrófico en muchos aspectos, puesto que acabará con los pocos refugios comunitarios existentes y dejará a la intemperie de los nuevos tiempos a masas enormes de desposeídos. A toda esa cantidad de población, que ha sido "liberada" en modo de brutal expulsión en nombre de la eficacia y del progreso, se le negará la consideración de Individuo en tanto que no son propietarios y no poseen nada, más que su fuerza de trabajo. Y por ello no podrán tener la misma consideración, ni a nivel político ni a nivel económico, que aquellos que sí poseen. Ello explicará, cuando no legitimará, a ojos de los liberales que sobre éstos desposeídos recaiga la más salvaje explotación. Pues en el eje de fricción No Igualdad – Igualdad la disyuntiva es clara: o La Propiedad o la Comunidad. Y la aversión mostrada por el Liberalismo contra lo común no deja dudas en ningún sentido.

Porque en la lógica de producir la necesidad indispensable para encadenar en la perpetua deuda que garantiza la ganancia, no pueden existir refugios de ningún tipo. En este sentido, los *enclosures* ingleses serán paradigmáticos de la lógica liberal. Pero este desprecio a lo común dejará un vacío de significaciones alrededor de la Igualdad nada despreciable. Y desde aquí saldrán los opuestos ideológicos al Liberalismo, como veremos más adelante.

No Igualdad - No Libertad. Pero la lógica de la deuda no sólo revienta lo comunitario, sino que servirá también para la toma de la Autoridad que ha de legalizar tanto la nueva Propiedad como la desvinculación del viejo mundo a ella atada. Así como para gestionar toda la exclusión que este proceso conllevará.

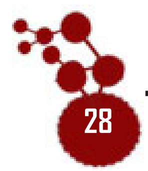
Será precisamente a través de la deuda del Estado Moderno como el Liberalismo accederá a la Autoridad y podrá romper las antiguas vinculaciones de ésta con la Propiedad, para asentar otras totalmente nuevas.



Efectivamente, serán las deudas del Estado Moderno las que acabarán dinamitando todas las barreras de acceso al Privilegio, las que permitirán ascender a estos sectores en auge hasta la Autoridad. Porque sólo desde ésta se podrán cambiar de arriba hacia abajo las relaciones sociales asentadas alrededor de la nueva Propiedad. Esta transformación, obviamente, se irá produciendo históricamente de manera muy dispar. A veces acarreará escarmientos, a veces tumultos y barricadas; otras golpes palaciegos, otras militares; incluso auténticas guerras o históricas revoluciones. Pero estos sectores irán tomando poco a poco las riendas de la Autoridad necesaria para legalizar la nueva forma del Privilegio, basada en la Propiedad de este nuevo Individuo sin pasado noble pero hábil, sin escudo legendario pero con dinero.

Y será una Autoridad también transformada, a la par que se modifica el concepto de Propiedad. Así aparecerá el Estado Nacional, que no expresa más que la alianza política y económica de los "nuevos" privilegiados, fijando los nuevos mecanismos de reproducción del sistema. Y lo hará estableciendo los nuevos criterios de la **Herencia** política y económica, del mecanismo que vincula Autoridad y Propiedad en todo sistema vertical, para estructurar los nuevos tiempos.

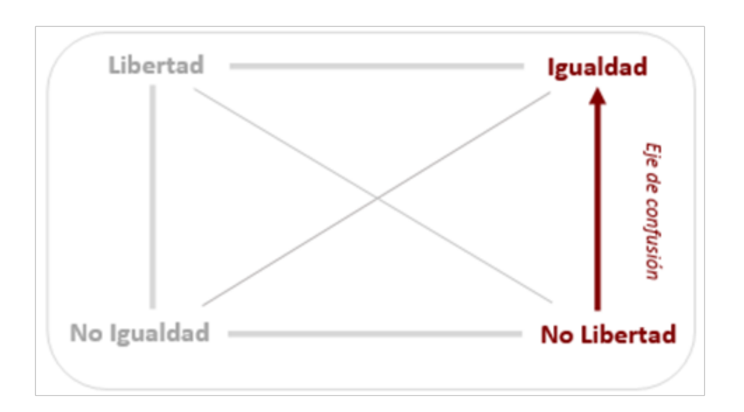
Así, este eje No Igualdad - No Libertad será el que realmente funcionará y articulará el Capitalismo sistémico, que el Liberalismo apuntalará ideológicamente.



Y lo que simbolizará mejor esta nueva fusión de la Propiedad inaugurada con la nueva Autoridad transformada será lo que se conoce como Sufragio Censatario. Se tratará de una fusión basada especialmente en la significación cruzada "la No Igualdad económica es la No Libertad política". Cierto que esta democracia limitada que pondrá en marcha el Liberalismo encontrará distintos elementos de restricción a la mayoría (el género, el nivel cultural, la pertinencia a ciertos grupos sociales...). Pero sobre todo lo que definirá la No Libertad será precisamente estar en posesión o no de Propiedad. Sólo aquellos que tienen algo que perder serán los destinados a elegir y a gobernar. Ello en un mundo donde la mayoría lo ha perdido absolutamente todo. Es la primera idea de Nación, que es exclusiva de los que tienen, de los propietarios. Porque son los que tienen más que perder, y por lo tanto son los que deben tomar las decisiones a nivel social (que es otra forma de decir que sólo los que tienen, pueden seguir ganando). Y es que es más fácil ser el más hábil y competente cuando creas y determinas las reglas, cuando puedes imponerlas y cambiarlas según las propias urgencias estratégicas.

Cuando consigue establecerse en este eje No Libertad-No Igualdad, el Liberalismo cerrará su fase revolucionaria, y empezará su fase reaccionaria. Y a partir de este momento deberá definir cómo entiende al Individuo y a la Comunidad en relación a la nueva Autoridad. Y como hemos dicho, ambos están o en inevitable enfrentamiento (eje de fricción Libertad-No Libertad) o en lógica confusión (No Libertad-Igualdad), lo que no dejará de acarrear ciertos problemas teóricos al Liberalismo, con soluciones más bien estrambóticas, cuando no esperpénticas.

No Libertad - Igualdad. En este eje de confusión es donde nos encontraremos con la gran metafísica que deberá mover el Liberalismo para simular lo que está negando: esto es, la Comunidad. Pues ese concepto de Nación de propietarios empuñado por el Liberalismo acabará por ampliarse, mal que les pese. Cierto que al principio se tratará de una Nación-Estado exclusivamente de y para propietarios, pero poco a poco deberá ampliar su marco de identificaciones para incluir de algún modo a toda esa Comunidad excluida. Y ello se producirá especialmente a raíz de la largamente anunciada Gran Guerra.



Pues lo que será la Primera Guerra Mundial obligará a comprometer a todos bajo las Autoridades que están entrando en situación bélica para defender los intereses de las Propiedades respectivas. Y así la Nación Liberal deberá incluir de algún modo a esa Masa excluida y explotada, pero ahora necesaria para hacerse matar en su nombre.

Será la construcción de todo un simulacro: el de una "Autoridad integradora" de las masas que mantiene en la exclusión, poniendo las bases de la Comunidad Nacional. Y se tratará de una Comunidad simbólica, imaginaria como diría Benedict Anderson, que suplantará a la Comunidad que el Liberalismo ha acabado por despedazar. Con ello se buscará alentar que los que han sido excluidos por unos se lancen contra los que han sido excluidos por otros. El éxito de esta operación simbólica de perversión (hacer creer que la Autoridad es la Comunidad) no deja lugar a dudas. De hecho, las proclamas patrióticas y nacionalistas aplastarán con creces las consignas de ciertos sectores de la Segunda Internacional de Trabajadores y del movimiento obrero en general que hacían una llamada a no luchar entre trabajadores. Sin duda alguna, el asesinato del socialista Jean Jaurès será simbólico del fracaso pacifista internacionalista. Pues la gran mayoría saltará a las trincheras para matar y hacerse matar en nombre y provecho de aquellos que les humillan y les explotan.

Pero toda perversión concluye fácilmente en una conversión. Y la adhesión al programa de aniquilación de todo enemigo de la Comunidad Nacional supondrá la Primera Gran Conversión Ideológica al Capitalismo, que llegará no por la vía Propietaria sino por la vía Autoritaria. Esto tendrá precisamente profundas consecuencias en las significaciones alrededor de la Autoridad, como veremos también con el Marxismo y el Fascismo.

Y es que el problema para el Liberalismo llegará cuando cese el conflicto. Pues ya sea en la victoria, ya se viva la derrota, psicológicamente pocos estarán dispuestos a asumir como una absurdidad la barbarie padecida. Y más después de una experiencia macabra que ha sido extremadamente brutal. La vinculación entre una Comunidad desquiciada por la realidad bélica con la Autoridad que le ha conducido no podrá romperse a la ligera. La conversión autoritaria será más bien de profundo calado, obligando a la Propiedad a ajustarse al contexto que ella misma ha generado. Lo que no siempre consigue, y a veces ni intenta, alentando la emergencia de otras opciones ideológicas en relación a esa Autoridad que ahora se siente como propia. Se trata de una inversión lógica del proceso de conversión: creer que es la Comunidad la que deba legitimar a la Autoridad que la controla.

No obstante, la necesidad y la deuda como fórmula de ganancia seguirán como base política y económica del Capitalismo y del Liberalismo que lo apuntala, aunque irán cambiando sus propias fórmulas según los nuevos contextos socio-históricos que se irán desencadenando. Y es que los conflictos mundiales y el miedo a ciertas revoluciones llevarán a hacer concesiones tales como situar el dominio y la explotación humana hasta umbrales de salvajismo más o menos tolerables en el centro del sistema. Al menos esto será relativamente cierto dentro de esa Comunidad Nacional que ha tenido que abrir su marco de identificaciones más allá de los propietarios.

Porque se ha hecho necesaria una integración más voluntaria a todos los niveles consumando esa Primera Gran Conversión Ideológica al Capitalismo gracias a la metafísica identificadora que vincula la Comunidad con la Autoridad (la Comunidad Nacional).

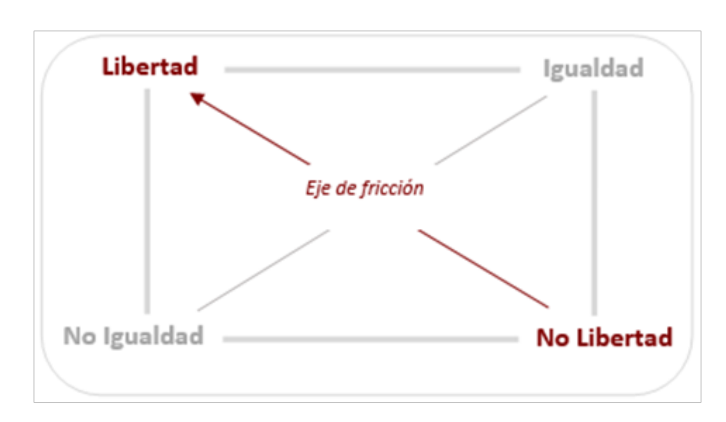
Así es como el Liberalismo ampliará su marco de significaciones, dando impulso a la corriente llamada Liberalismo Social, que defenderá con menos complejos el despliegue de los dispositivos de control y de subvención del Estado. Cierto que será una Autoridad al servicio de la Propiedad, garantizando ganancias cuando no subvencionándolas. Y que adoptará prácticamente las mismas características de organización y funcionamiento que ésta. Pero las mismas exigencias de control sobre la Comunidad obligarán en cierta medida a hacerle concesiones políticas y económicas. Todo ello con el único objetivo de mantener vigentes los mecanismos de perversión y de conversión propios del eje de confusión desplegados durante la Primera Guerra Mundial.

Es así como se desarrollará el llamado Estado del Bienestar, cuyo objetivo es todo lo contrario de lo que se cree que afirma: no para paliar las desigualdades sociales sino más bien para perpetuarlas bajo control. Efectivamente, se recogerá ese engendro ensayado por Bismarck basado en una subvención económica de la Comunidad para neutralizar sus pretensiones políticas, y que el Liberalismo Social vampirizará. Es por ello que afirmamos que el Liberalismo Social no es más que un mecanismo de conversión ideológica para absorber y pervertir los postulados que emergen con fuerza de la Comunidad que se quiere controlar.

Pero esta Comunidad Nacional no será más que una proyección de la Autoridad sobre la Comunidad que sujeta, a la vez que ésta querrá verse proyectada de algún modo no ya en la Libertad, sino en la Autoridad misma con la que se identifica. Una simulada prolongación de esa alianza entre Autoridad-Propiedad (expresada en la idea de Estado Nacional) hacia la Comunidad excluida por la Propiedad misma (expresada por el Estado Asistencial). Es por ello que afirmamos que toda Comunidad Nacional expresa una contradicción en sus términos: lo único que se puede tener en Común es la Autoridad que gestiona la exclusión producida por la Propiedad. La misma que niega por principios tanto la Igualdad como la Comunidad que la expresa.

Aunque también es cierto que el Liberalismo vivirá con cierto temor esta hiperinflación del Estado, ya que por la misma razón que le controla la exclusión que va produciendo, toda esa energía y violencia contenida bajo la Autoridad se le puede volver en contra si ésta, la Autoridad, escapa a su control. Es ese miedo a las masas que están al otro lado de su Propiedad, esa Comunidad excluida y destrozada, salvajemente explotada, pero que se ha vuelto exigente con la Autoridad que la controla. Hay ejemplos históricos y actuales que justifican dichos temores. La Venezuela actual es un claro ejemplo de ello, donde se viven turbulentas tensiones entre una Propiedad y una Autoridad que escenifican un pulso entre los dos polos de la verticalidad, y que amenaza con desencadenar una guerra civil por y para la Verticalidad misma.

No Libertad - Libertad. Es en este eje donde nos encontramos esa dificultad teórica de articular esa "Libertad Individual" con la nueva Autoridad que imperiosamente necesita para legalizar la Propiedad. Es el Liberalismo que se tambalea en los límites del eje de fricción Libertad - No Libertad. ¿Hasta dónde llega la Autoridad? ¿Hasta dónde llega la Libertad Individual?



Se trata de una Autoridad al fin y, por tanto, representa genealógicamente un ataque a la Libertad del Individuo que teóricamente fundamenta toda la teoría. En cierto modo, el Liberalismo deberá lidiar intelectualmente con este Sinsentido. Y es que el Liberalismo nunca ha cuestionado la necesidad de la Autoridad, de su Estado. Le ha endosado duras y fundamentadas críticas, pero siempre con vocación de limitar su influencia en relación a la propiedad privada dentro de la cual el Individuo, como propietario, pueda desarrollar algo similar a una Libertad.

Quizás el más emblemático, por clásico, es John Stuart Mill, quien en su libro "Sobre la Libertad" plantea la necesidad de establecer los límites de ésta en relación a la Autoridad que la niega: "*Existe un límite para la acción legal de la opinión colectiva sobre la independencia individual: encontrar este límite y defenderlo contra toda usurpación es tan indispensable para la buena marcha de las cosas humanas como para la protección contra el despotismo político. Pero si esta proposición no es discutible en términos generales, su lado práctico -es decir, dónde se ha de colocar ese límite y cómo hacer el compromiso entre la independencia individual y el control social- es tema sobre el cual casi todo está por hacer.*"

En realidad, toda esa batería de derechos que definen en el régimen liberal qué es la Libertad, como son los derechos de expresión, de manifestación, de reunión,... incluso los derechos naturales del Hombre, siempre van dirigidos a establecer esos límites entre el ejercicio de la Autoridad y el Individuo que la padece. Y por esta misma razón todos estos derechos son sistemáticamente pisoteados en todo el planeta.

Así, toda la literatura liberal y neoliberal, todas las teorizaciones que llegan hasta nuestros días, van siempre en esta dirección: cómo articular esa Libertad pervertida en la Propiedad con esa Autoridad que imperiosamente necesita. Para ello el Liberalismo atrincherará la Libertad en la Propiedad. No tanto en *contra* de la Autoridad, sino más bien *ante* ella.

La solución inicial, como hemos visto, era profundamente significativa: una Autoridad únicamente de propietarios, donde exclusivamente éstos tenían no sólo la capacidad de decisión, sino incluso la capacidad de elección y de voto. Se era un Individuo en tanto que se era propietario, o no se era. Así, esa imposibilidad lógica de vincular Autoridad e Individuo se superaba mediante la Propiedad que se le atribuía.

Pero si no se poseía nada, no había vinculación posible. Y aquí, la Autoridad lo era todo y el Individuo nada. Entonces surgía ese dilema de cómo tratar al excluido, tanto en su dimensión social como en la individual. De hecho, el Estado Liberal lo que deberá trabajar en cada momento socio-histórico es la atomización y el aislamiento del Individuo desposeído para su integración subordinada al mundo del que está totalmente excluido. Es el despliegue de todos esos mecanismos de disciplinamiento y de control, que sitúan al Individuo entre la represión y la Institución Total, en cualquiera de sus formas.

Porque en este mundo totalizado por la Propiedad ya no puede haber individuos sin identificar. El carnet de identidad inventado bajo la Francia de Napoleón será también paradigmático de esta dinámica de identificación individualizada para el control. Y ello por cuestiones tanto políticas como económicas, pues hay que establecer quién tiene derechos y obligaciones *ante* la Autoridad que le vigila.

En este sentido, el sistema penitenciario desarrollado por el Liberalismo, basado en el panóptico de Jeremy Bentham, será simplemente paradigmático del circuito al que se someterán los individuos en relación a los nuevos límites que imponen la Propiedad y la Autoridad liberales. El despliegue de mecanismos de control y vigilancia será, de hecho, espectacular. No en vano las prisiones de todo el mundo están repletas de individuos acusados de pequeños delitos tanto contra la Autoridad como contra la Propiedad ajena. Mientras que los grandes delitos de la Propiedad y la Autoridad contra la Comunidad y el Individuo no reciben prácticamente sanción alguna.

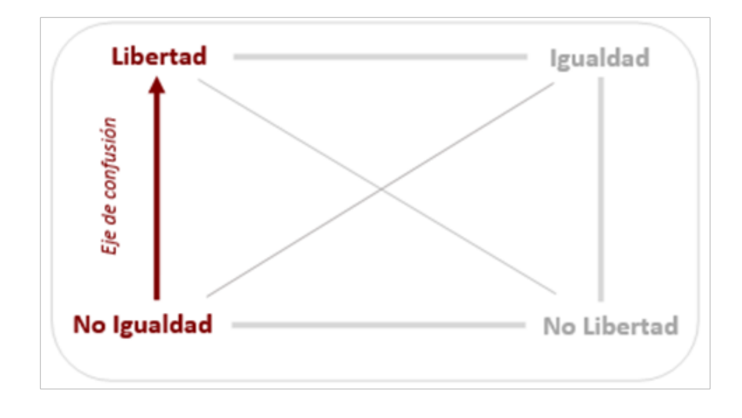
Pero a raíz de esa Gran Conversión Ideológica al Capitalismo que se produce especialmente por el estallido de la Primera Guerra Mundial, el Liberalismo deberá replantear esta consideración exclusivamente propietaria del Individuo. Deberá redefinir los límites entre la Autoridad y este Individuo que ha pasado a formar parte de la Comunidad Nacional, y donde ser propietario ha dejado de ser políticamente discriminatorio. Y para ello el Liberalismo acabará por romper las dimensiones política y económica de la Libertad del Individuo.

De ello resultará, por un lado, una dimensión política de la Libertad del Individuo proyectada sobre la misma Autoridad que la niega. Así emergerán las teorizaciones del sistema político de Sufragio Universal, donde el valor político de cada uno, expresado en la concesión del voto de la Democracia Representativa, tiende a ser prácticamente cero. Y este Sufragio Universal se irá generalizando desde el mismo momento en que se entiende que como simulacro político no sólo no representa ninguna amenaza inminente, sino que además vincula y responsabiliza el Individuo con la misma Autoridad que le somete.

Es decir, la dimensión política de la Libertad del Individuo sólo cobrará significado sobre la significación misma que la niega: La Libertad política es la No Libertad política. Y ello porque la política real seguirá vinculándose a la Autoridad a través de la Propiedad sobre la que pivota el Liberalismo, a espaldas de una Comunidad y de unos Individuos demasiado fascinados por el espectáculo de las urnas que reproducen. En otras palabras, quién más posee seguirá influyendo efectivamente sobre la Autoridad, independientemente de quien la represente tras el circo de las urnas.

Pero, por otro lado, para la dimensión económica de la Libertad del Individuo no se escenificará simulacro alguno. Seguirá siendo sin contemplaciones una imposición de la Autoridad sobre el Individuo, sólo modelada por la Propiedad que se le pueda atribuir. Lo que mejor expresará esta No Libertad económica será la Tributación obligada de cada Individuo a su Autoridad, so pena de graves sanciones económicas y penales. Pero la carga fiscal recaerá con más violencia sobre el más débil, mientras que quien más posee tendrá mayores posibilidades de obtener beneficios fiscales (sin contar con los subterfugios legales, alegales o ilegales a los que podrá recurrir para mitigar su contribución, para esquivarla o incluso para chantajear a la Autoridad que le sirve). El Individuo desposeído, en cambio, no tendrá Libertad alguna sobre su dimensión económica, más que su habilidad por incluirse subordinadamente dentro de la Propiedad o de la maquinaria de la Autoridad que padece.

No Igualdad - Libertad. Y si el *Liberalismo en revolución* partía del Individuo para llegar a la Propiedad, de esa liberación de las antiguas relaciones feudales mediante un nuevo Individuo caracterizado por el mérito y por su habilidad, por su competencia, (La Libertad es la Desigualdad de condiciones) se producirá un cambio de sentido a medida que se impone socialmente. Y será un cambio que irá desde la Propiedad al Individuo, o lo que es lo mismo: "la No Igualdad es la Libertad".



Efectivamente, el Liberalismo mantendrá de modos dispares sus significaciones "revolucionarias" del mérito y de la competición, pero ya en la Propiedad y en la Autoridad su significación de fondo cambiará sustancialmente. Asentado en el Privilegio, lo que ahora vendrá a decir es que sólo "el que posee, puede ser".

El matiz en relación a “la Libertad es la No Igualdad” es tenue, y casi imperceptible. Pero estructura más claramente la perversión que sufrirá tanto el valor Libertad como el Individuo que vive bajo su régimen. Es el Liberalismo que no partirá ya de la Libertad, sino de la nueva Propiedad que ha fundado. Y construirá una Libertad sólo posible desde ésta de la que parte como principio. Pero de propietarios hay necesariamente más bien pocos, ya que la Propiedad se define exactamente más por lo que niega, que por lo que afirma. Y aquí es donde el Liberalismo cerrará todo el entramado de significaciones que produce.

En esta inversión del sentido original, la Libertad quedará totalmente supeditada dentro del marco legal de la nueva Propiedad, de la desigualdad que lo fundamenta, de la exclusión social que provoca. Es pasar de ese “Si eres, puedes tener” (sólo el que es libre de deuda puede poseer), a otra cosa bastante distinta: “Si tienes, puedes ser” (sólo el que posee, puede ser libre”). La Libertad ya no será un principio, sino un remoto y privilegiado fin. Porque la nueva Propiedad lo totaliza todo, y ya no deja prácticamente margen a ningún desarrollo fuera de ella. Y este cambio de sentido definirá los dos elementos esenciales de lo que será la nueva integración individualizada del excluido bajo el Capitalismo apuntalado por el Liberalismo.

En primer lugar, ésta pasará por una realidad de nuevas relaciones brutales, pues cuánta más exclusión más necesidad, y cuánta más necesidad, más Libertad para el propietario de imponer sus condiciones políticas y económicas. Es por ello que la miseria que producirá dicha exclusión se hará necesariamente endémica, pues en el nuevo marco social no se trata de producir más, sino de ganar más. Y ello porque, en segundo lugar, esta integración se hará en forma de Deuda del Individuo excluido. No será tanto una deuda financiera (que llegará), sino más bien será una deuda genérica y total, pues si está excluido deberá trabajar bajo las nuevas condiciones que la Propiedad le exija para poder sobrevivir. Tendrá ciertamente la Libertad de ponerse a trabajar, o no. Pero la nueva Propiedad lo ha totalizado todo y ha arrancado de raíz los refugios comunitarios que quedaban en pié. Sobre el campo de la necesidad, recordémoslo, se siembra la deuda como mecanismo de la ganancia.

Si la exclusión es brutal, la inclusión individualizada será aún más virulenta. El excluido integrado será de todo menos Individuo, sin más capacidad que la de trabajar para quien posee. Sin Libertad política ni económica. Y así se le querrá, hasta que se organice para recobrar, de algún modo, la dignidad perdida.

Pero al llegar a ese contexto de conversiones más o menos prácticas, y sobre todo simbólicas (la Comunidad Nacional), que obligaba a hacer ciertas concesiones políticas y económicas, se generará una paradoja dentro del sistema: el empobrecimiento del propio recurso de la necesidad. Ésta, tan básica para invertir en la deuda ajena de la que florecen las ganancias, es una condición indispensable para el correcto funcionamiento del sistema. Y es por ello que la necesidad pasará a ser un nuevo campo de producción, de dónde emergerán nuevas industrias como la publicitaria. Así se pone en marcha la Segunda Gran Conversión Ideológica al Capitalismo: la del Individuo que aspira a ser Propietario. Una auténtica producción de la necesidad por sobre-estimulación del deseo, generando un Individuo insaciable que no mirará más que lo que puede llegar a poseer, en un período de opulencia desmedida insostenible durante mucho tiempo. Y se hará abriendo la puerta a los sueños en una llamada discursiva hacia la Propiedad, como elemento indispensable de una Libertad repleta de vacío. Cierto que en sus inicios pocos estaban en disposición de soñar, y más bien lo que el Capitalismo abocaba era a un ejército de individuos excluidos y atravesados por la necesidad fisiológica. Aquí la Libertad significaba para muchos la destrucción de las cadenas.

Pero el posterior desarrollo económico del Capitalismo posibilitará precisamente el despliegue de este eje de confusión que le dará tanto legitimidad como dinamismo. La teorización meritocrática persistirá como mística legitimadora. Pero el Individuo excluido sólo podrá, teóricamente, acceder a la nueva Propiedad no ya tanto desde el mérito, sino a través de la deuda que prácticamente le esclavizará y lo atará al sistema. Será la deuda, y no ya el mérito, lo que relacionará para la mayoría la Propiedad con el Individuo. La posesión no se justificará tanto por una supuesta habilidad y competencia (aquella que había permitido enriquecerse más que los privilegiados), sino por la capacidad de lidiar con las deudas que apresan en el camino hacia un espejismo de Libertad. Y de este modo la Libertad ya no connotará la destrucción de las cadenas, sino todo lo contrario: forjarse dentro de ellas.

Aquí reside una de las peores realidades del Liberalismo: que a partir del sueño de su Libertad (sólo posible desde la Propiedad, desde ese impulso de la sociedad del consumo hacia el poseer más y más), ha conseguido desplegar todos los mecanismos de deuda que permiten un encadenamiento tan masivo como individualizado. Así, a partir de un sueño, ha conseguido edificar una lucrosa pesadilla.

Visto en perspectiva, el Capitalismo ha conseguido perfectamente pervertir el valor Libertad situando el deseo de los individuos en el eje de confusión Libertad-No Igualdad. En otras palabras, el mecanismo de la competitividad, de esa cultura de la ganancia, de la meritocracia al fin, ha sumido a la inmensa mayoría en la más profunda confusión de lo que es la Libertad en una existencia obsesionada por la posesión. Muchas de las enfermedades psicológicas que abruman nuestro tiempo encuentran sus raíces, indudablemente, en esta dura perversión: que el poseer nunca sacia el deseo de Libertad del Individuo, sino que más bien lo empuja hacia un vacío abrumador.

En conclusión

El dinamismo del Liberalismo viene articulado desde la Propiedad que excluye totalmente a la Comunidad e integra Individuos en condiciones de profunda desigualdad. Se puede seguir así por la historia del Liberalismo (de sus autores y sus corrientes de pensamiento) cómo se pervierte el valor Libertad ya que su proyecto edifica una nueva verticalidad, con nuevas formas de Privilegio.



Lo que lleva a dos terribles conclusiones para el Liberalismo teórico: por un lado, que llevar la Libertad individual hasta sus últimas consecuencias no puede sino denotar a sociedades horizontales donde ni la Propiedad ni la Autoridad tendrían cabida alguna. O, por el otro lado, que si la Libertad es sólo posible desde la Propiedad que lo fundamenta, entonces su tendencia es alejarse inevitablemente de la Libertad para acercarse más y más a la Autoridad que legaliza y perpetúa el robo sobre el que se asienta. Lo que contribuye más bien a expandir y fortalecer la Autoridad, que a limitar sus efectos. Lo que entra en clara contradicción con esa Libertad del Individuo que fundamentaba, en sus orígenes, la teoría. Esta contradicción básica ha llevado al Liberalismo, a nivel práctico, a impulsar dos grandes conversiones ideológicas al Capitalismo que han obligado a limar, cuando no a vaciar, su concepción de Libertad: en primer lugar, por esa conversión mediante una expansión de la idea de Nación como metafísica identitaria, que ha hecho ampliar el peso relativo de la Autoridad (y que el llamado Neoliberalismo querrá restringir nuevamente a los intereses exclusivos de la Propiedad, buscando refundar un feudalismo de nuevo cuño); en segundo lugar, por esa conversión vía propietaria para producir nuevos ámbitos de necesidad por sobre-estimulación de la voluntad de posesión, y que han llevado a las cadenas del endeudamiento masivo.

Estas dos conversiones ideológicas han puesto las bases de una visión analítica asentada sobre los dos ejes de confusión. Así, sobre lo que se acabará teorizando es sobre esas cosas amorfas e imprecisas, de límites movedizos y de difícil definición, que son la esfera privada (que expresa la articulación de las significaciones de Individuo-Propiedad) en relación a esa otra cosa llamada "esfera pública" (que expresa la articulación de las significaciones de Autoridad-Comunidad). Justamente, sobre los límites de dichas esferas se conseguirá centrar las discusiones y los debates sobre hasta dónde puede llegar el Estado como representante supuesto de la Comunidad en relación a ese Individuo atrinchero en su Propiedad. En esta confrontación de los dos ejes de confusión, lo evidente es la confusión que resulta. Lo Público y lo Privado, entonces, expresan la culminación del proceso de perversión de los valores tanto de la Libertad como de la Igualdad en el Liberalismo. Ello explica por ejemplo la confusión que impera en nuestros días al relacionar lo Privado con la Libertad del Individuo y lo Público con la Comunidad misma.

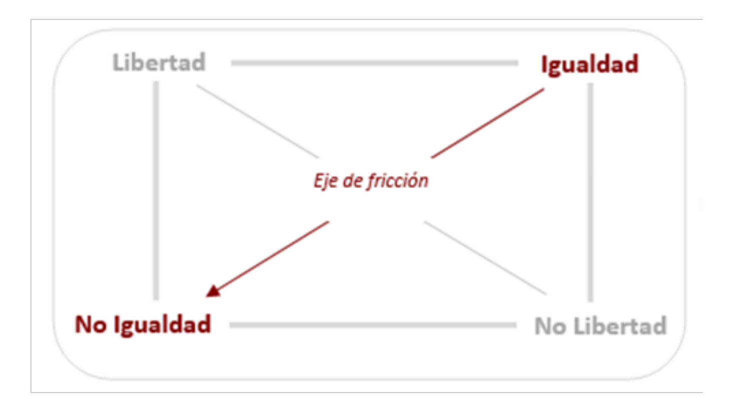
Que en una época como la nuestra abrumada por lo que se ha venido a llamar "crisis de la deuda" no debería extrañar absolutamente a nadie del cómo se ha procedido al respecto: pues la deuda que ha producido la Propiedad, se ha trasladado a la Autoridad sin ningún tipo de reparo ni vergüenza (para qué, si es su Estado). Y ésta se ha volcado sobre la Comunidad que la legitima (que se traduce inevitablemente en un repliegue de las estructuras que la Autoridad había tenido que desplegar para afianzar la conversión). Porque se ha puesto en marcha una nueva gran exclusión, que en su lógica ha de incrementar la necesidad suficiente para motivar una inversión que produzca nuevas ganancias. Es por ello que hoy es tan indeseable eso llamado servicios sociales como en su momento lo fue la pervivencia de la tierra comunal. Cuando el objetivo es ganar sobre la necesidad ajena, los refugios han de estallar por los aires. En definitiva, el Liberalismo es ejemplo de ideología de conversión. De toda una perversión de la Libertad en favor de la No Igualdad (Propiedad), dejando ya desde sus inicios todo un espectro vacío de significación alrededor de la Igualdad a la que se niega por principios. Y es allí desde donde florecerán sus oponentes ideológicos.

El Marxismo

Si el Liberalismo se articula ideológicamente contra el mundo que quiere sustituir, al Marxismo le pasa exactamente lo mismo pero en relación al Capitalismo que se está imponiendo. Efectivamente, históricamente las ideologías llamadas socialistas nacen como reacción al efecto devastador que a nivel social está teniendo el Capitalismo y el Liberalismo que lo apuntala. De hecho, las primeras formulaciones ideológicas de defensa que salen del incipiente movimiento obrero son reaccionarias en el sentido que se intenta regresar a ese mundo feudal que está totalmente en ruinas pero que ofrecía ciertas garantías jurídico-legales que la nueva Propiedad estaba dejando sin efectos. Y a medida que es evidente que ya no se puede regresar a ningún refugio legal, no queda otra que articular una ideología no ya defensiva, sino de transformación social.

Y entonces surge la trágica pregunta que desgarra la mente humana: transformar sí pero, ¿hacia dónde? Todas las ideologías socialistas comparten un objetivo, aunque sea de un modo más bien difuso: reconstruir una Comunidad que se ha ido fragmentando a lo largo de la historia, y de la que el Capitalismo ha sido el dinamitero más demoledor. Lo único claro de esta sociedad futura, de esta Comunidad por (re)construir, es que efectivamente debería estar fundamentada por ese valor que ya sólo lo respeta la muerte: esto es, la Igualdad.

Igualdad - No Igualdad. Pero la auténtica tragedia no es tanto hacia dónde dirigirse, pues ese sueño socialista no deja de ser más que un reflejo esperpéntico de voluntades dispares, cuando no disparatadas. Cuesta pensar qué forma debería tener la nueva Comunidad articulada sobre la Igualdad política y económica. Y más en el marco de sociedades de larga tradición vertical, envueltas en nuevas formas brutales de explotación humana por unos pocos que hacen gala y exhibición de su poder económico y político.



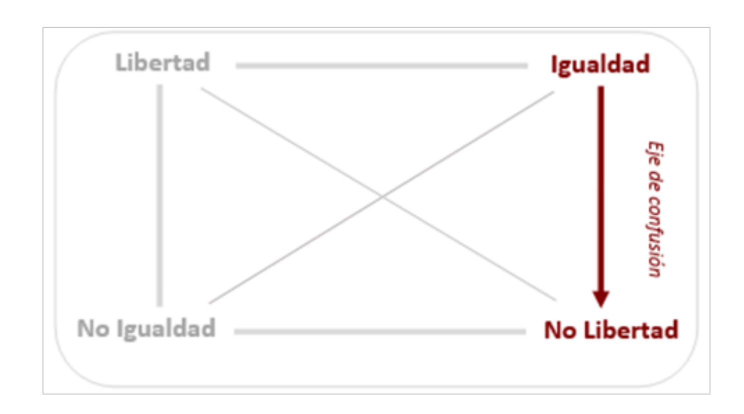
La auténtica tragedia es desde dónde partir, desde qué punto de la Base Constituyente se empieza a construir, o reconstruir, esa Comunidad que posibilite una vida en Igualdad política y económica. Este es en realidad el cometido de la Primera Internacional de Trabajadores (un golpe de Libertad): individualidades que "salen" de los condicionantes interaccionales existentes para generar nuevas significaciones o, por lo menos, nuevos planteamientos ideológicos. En este caso, si el primer Liberalismo partió de la Libertad para hacerse con la Propiedad, desde los movimientos obreros y las posturas socialistas en general se partirá también de este acto de Libertad de individuos pero mirando hacia la Comunidad. El sentido es, pues, contrapuesto.

Es en este marco donde nos encontramos con Karl Marx, junto a Friedrich Engels, quienes brillarán con sus análisis críticos al Capitalismo. Y lo harán situándose en este eje de fricción Igualdad-No Igualdad, desarrollando una elaborada crítica poniendo las bases no sólo de una propuesta ideológica sino de toda una corriente de pensamiento social de base científica. De este modo, no sólo destaparán los nuevos procesos de exclusión y de explotación que encarna la nueva exclusión bajo el Capitalismo, sino que propondrán una visión histórica sobre el concepto mismo de Lucha de Clases. Del conflicto histórico entre ricos y pobres, entre explotadores y explotados.

Marx pondrá así las bases del llamado Materialismo Histórico, asentando una dualidad que condicionará todo su pensamiento así como el de sus seguidores: por un lado, la infraestructura de la sociedad, que atribuirá a la dimensión económica; y por otro, la llamada superestructura, que relacionará básicamente con la dimensión política. Según Marx, y sus seguidores, será en la economía, en esta infraestructura de la sociedad, donde está la clave de los hechos humanos. Y, de hecho, las aportaciones al respecto, tanto de él como de científicos y pensadores que han seguido su línea de pensamiento, no pueden despreciarse a la ligera.

Pero en lo que respecta a la superestructura, esto es, la dimensión política, la cosa es diferente. Y no tanto por las ambiguas y discutibles aportaciones que se han elaborado, sino más bien por una cuestión de base del mismo pensamiento al separar forzadamente lo político y lo económico en un esquema que no refleja más que una concepción del mundo pensada desde y para la Verticalidad.

Igualdad - No Libertad. De hecho, ya en esa Primera Internacional de Trabajadores rápidamente se escenificará la fractura entre dos tendencias que caminan por sendas muy distintas, cuando no contradictorias. Nos referimos a la disputa histórica entre las tesis llamadas autoritarias de Karl Marx, y las antiautoritarias de Mijail Bakunin. No vamos a entrar directamente en esta disputa, pero está claro que transcurre en el eje de fricción Libertad-No Libertad para alcanzar la Igualdad social, por lo que no hay conciliación posible. Cierto que el pensamiento marxista ha evolucionado mucho, y que de sus filas han derivado múltiples caminos. Pero así como situábamos al Liberalismo en el eje No Igualdad-Libertad, al Marxismo lo que lo definirá es su posicionamiento básico en el eje opuesto: el de Igualdad-No Libertad.



En parte se construirá teóricamente en contraposición al Liberalismo que combate. Es más, son ideologías prácticamente asimétricas. La diferencia fundamental es que mientras el Liberalismo tiene la Propiedad como objetivo positivo (y derivadamente la Autoridad que la legaliza, pero que intenta subordinar a sus intereses), el Marxismo se marcará la Propiedad como objetivo negativo (como algo a destruir), siendo la Autoridad el objetivo estratégico para reconstruir, de algún modo, esa Comunidad basada en la Igualdad. En otras palabras, si el Liberalismo se dinamizaba precisamente en ese triángulo entre Propiedad-Individuo-Autoridad en detrimento de la Comunidad (suplantada por esa Comunidad imaginaria que es la Nación); donde este nuevo Individuo se desarrollaba en continua confusión buscando su Libertad en el laberinto de la Propiedad; el Marxismo, en cambio, centrará su ideología en la dualidad Comunidad-Autoridad para destruir teóricamente la Propiedad en desarrollo bajo la fórmula del Capitalismo. Con esta destrucción, según el Marxismo, se debería permitir la reconstrucción de la Comunidad misma desde la Autoridad.

Efectivamente, desde que Marx y Engels se deciden a abanderar intelectualmente la causa obrera, su lógica básica de pensamiento, y las de sus primeros seguidores, divagará sobre cuál será el mejor camino para reconstruir esa Comunidad en Igualdad. En medio de un siglo XIX convulso por las revoluciones de todo signo, y en base a su análisis determinista sobre el inevitable colapso del Capitalismo por sus propias contradicciones, sus planteamientos asentarán poco a poco la idea de que para llegar a la Igualdad habrá que tomar primero la Autoridad.

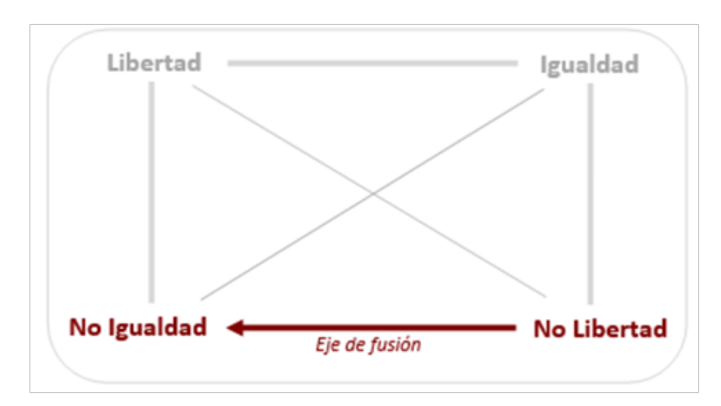
Para ello el primer Marxismo surcará en las significaciones que van de la Igualdad hacia la Autoridad, elaborando la idea que la "Comunidad es la Autoridad". Es el *Marxismo en revolución*, y es el que va estableciendo esa idea de que la Comunidad (identificada básicamente con los obreros y campesinos) es la que debe ser la Autoridad, tomarla y, en todo caso, convertirse en la única que puede legitimarla. Pero esta Igualdad que actúa inicialmente como principio desde el que se deberá reconstruir la Comunidad, pasará a convertirse cada vez más en un recurso retórico y en un objetivo futuro, de lo que será el gran objetivo estratégico: la toma de la Autoridad.

Para después, se dirá, poder imponer desde ésta las bases de la futura Comunidad de Iguales. Pues cualquier propuesta ideológica de transformación social no podrá obviar el potencial revolucionario de ese mundo subyugado y terriblemente sobreexplotado. Pero otra cosa distinta será estar de acuerdo que deba partir de la Igualdad política y económica mismas. La idea de "vanguardia", así, irá cobrando sentido... De hecho el Marxismo rápidamente verá la Comunidad a edificar como una "masa popular" a la que guiar, a la que habrá de conducirse hacia el Socialismo. Porque la Autoridad revolucionaria es, al fin y al cabo, la Autoridad del mañana. Y será precisamente en este recorrido entre la Comunidad y la Autoridad, entre la Igualdad y la No Libertad, desde donde emergerán múltiples propuestas de raíz marxista, bifurcándose los caminos según las posibilidades estratégicas de asomarse a ella.

Quizás el evento histórico que marcará a todos los niveles al Marxismo será la Primera Guerra Mundial. Como ya hemos apuntado anteriormente, la Primera Gran Conversión Ideológica al Capitalismo, que es mediante la identificación con la Autoridad, acabará por abrir distintas vías estratégicas del Marxismo en general, provocando incluso cismas que ya no volverán a superarse. Y no sólo porque de ella emergerá la experiencia marxista por antonomasia (la Revolución Rusa), sino porque surgirán propuestas múltiples de oportunismo estratégico que materializarán a la primera de cambio el proceso de conversión: esto es, la alianza política y económica con la burguesía que teóricamente buscaba destruir. En otras palabras, serán en muchos casos protagonistas y directamente responsables de esa Primera Gran Conversión Ideológica al Capitalismo. Efectivamente, las Uniones Sagradas de algunos partidos marxistas con sus burguesías respectivas se fraguarán en medio de la estrategia de toma de la Autoridad. Cierto que en Rusia se hace de un modo transformador y totalizador por medio de una revolución de soviets que el partido bolchevique acabará por vampirizar y vaciar. Pero en otros socialismos de raíz marxista se apostará por inmiscuirse en tareas de gestión de la dominación y de la explotación que aseguraban combatir. Y que aún hoy, un siglo después, no han abandonado (si han podido). La toma de la Autoridad dejará de ser un objetivo estratégico para ser definitivamente un fin en sí mismo.

Es, pues, desde sus inicios, desde sus planteamientos genealógicos de la ideología, que la perversión del valor Igualdad está en marcha. Es asentarse en esa significación que va de la Igualdad a la No Libertad, que denota al mismo tiempo a dos tipos de sociedad incompatibles entre sí (vertical versus horizontal). Si veíamos en el Liberalismo esa dificultad teórica de conjugar la ansiada Propiedad con la Libertad del Individuo (¿cómo ser libres en un mundo de exclusiones?), en el Marxismo el reto teórico será conjugar la ansiada Autoridad con la Comunidad de Iguales (¿cómo ser iguales en un mundo de sumisiones?). En este caso, el reto será cómo hacer que los "Fijadores de Contrasentido" no muestren su contrasentido lógico: que la Igualdad política es la No Libertad política y que la Igualdad económica es la No Libertad económica.

No Libertad - No Igualdad. Porque una vez se toca la Autoridad, y el Privilegio que dispone, el Marxismo se inmiscuirá de golpe en su fase reaccionaria. Y de repente surgirá el dilema de cómo debe tratarse la Propiedad que, en sus inicios y como principio, era el enemigo a destruir. Pero ésta no deja de ser el reverso de la Autoridad, y las vinculaciones políticas y económicas entre ambas son prácticamente imposibles de cortar (de hecho, esto representa una quiebra de toda sociedad vertical). Además, la Autoridad no se puede permitir perder el control de la Comunidad que le legitima, ni tampoco que la horizontalidad deje sin sentido a la nueva Autoridad proclamada (si no, ¿para qué entonces ese objetivo?).



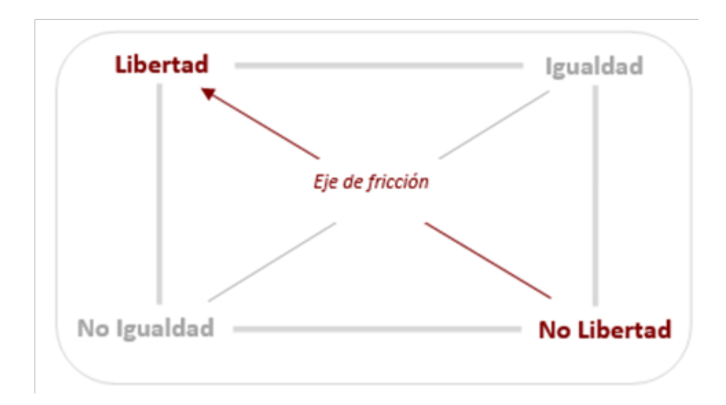
Porque la totalidad de las corrientes marxistas han optado, una vez tomada la ansiada Autoridad, por buscar la fusión hacia el valor No Igualdad, intentando producir distintos tipos de propiedades, mayoritariamente de signo estatal. Es el Marxismo construyendo un nuevo Privilegio que le confiere ser la Autoridad política y económica. Y desde esta Autoridad una nueva Propiedad, estatalizada si se quiere, se acaba reproduciendo. Pero la totalización autoritaria, que intenta hacer virar sobre sí misma toda la dinámica social, está condenada inevitablemente al colapso.

Es así como el Marxismo pondrá en marcha espinosos proyectos propietarios de lo que se ha venido a llamar "Capitalismo de Estado". De ahí que surjan variopintas experiencias autoritarias que van desde las "nacionalizaciones" de los socialismos moderados hasta las "colectivizaciones forzadas" de Stalin; desde las "economías mixtas" de Lenin hasta el "Gran Salto Adelante" de Mao (y su posterior "Revolución Cultural"). Todas estas experiencias evidencian dos cosas: a) que no se trata en modo alguno de una destrucción de la Propiedad en sí, sino más bien (y cómo mucho) de un cambio totalitario de su titularidad (que la Autoridad absorba totalmente la Propiedad o, lo que es lo mismo, que la No Libertad organice la No Igualdad). Pues no se puede destruir, sin más, al propio reverso de una sociedad vertical dada. Y b) que en la Autoridad el *Marxismo en reacción* entrará directamente en una vorágine verticalizante donde intentará lograr los niveles de desarrollo industrial y tecnológico exhibidos por el Capitalismo de Mercado, al que se comparará obsesivamente. Y ello le impulsará hacia nuevas formas de explotación humana que nada tendrán que envidiar a las que criticaba del Capitalismo. De este modo, ese sueño de una sociedad comunista quedará cada vez más lejano en el tiempo. Funda, en su lugar, el llamado Capitalismo de Estado.

Con esta preponderancia de la Autoridad ante la Propiedad es como se cerrará toda una estructura de Privilegio nueva, pero que no admitirá demasiado dinamismo porque esta Autoridad no puede admitir movimientos fuera de ella. Es cuando se hace Totalitaria, pues prácticamente absorbe política y económicamente a la Propiedad.

Entonces, ¿qué especificidad histórica se le puede otorgar al Marxismo en sus múltiples experiencias prácticas? Desde la Autoridad lo único que ha hecho con relativa personalidad ideológica es negar la vinculación del Individuo con la Propiedad. A cambio la ha vinculado directa y mayoritariamente a la Autoridad misma y a sus necesidades estratégicas. No la destruye, sino que se la queda. En definitiva, no ha podido obviar el reverso propietario de la Autoridad, puesto que ello implicaría derrumbar la sociedad verticalizada. Algo que ningún Marxismo se ha mostrado dispuesto ni tan siquiera a empezar.

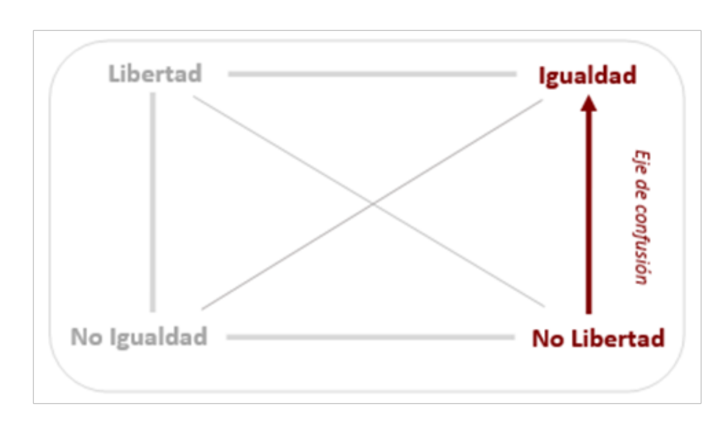
No Libertad - Libertad. En este eje de fricción reside uno de los mayores escollos del Marxismo en general: ¿cómo "hacer trabajar" a los individuos en un sistema donde no existe ni Libertad política ni económica, pero que además no hay casi posibilidades de apropiación ni ganancia puesto que la Autoridad se ha atribuido prácticamente todo lo poseíble? Ese sistema basado en la competitividad que desarrollaba el Liberalismo, esa meritocracia que legitimaba esa "apropiación individualizada y legalizada", en el Marxismo encontrará arduas dificultades prácticas. Esto obligará a elaborar auténticos malabarismos teóricos para articular la Autoridad con su contradictoria individualidad. Un ejemplo de ello es la famosa "Emulación Socialista" propugnada por Lenin: "*Una de las más importantes tareas, si no la más importante, de la hora presente consiste en desarrollar todo lo posible esa libre iniciativa de los obreros y de todos los trabajadores y explotados en general en su obra creadora de organización. Hay que deshacer a toda costa el viejo prejuicio absurdo, salvaje, infame y odioso, según el cual sólo las llamadas «clases superiores», sólo los ricos o los que han pasado por la escuela de los ricos, pueden administrar el Estado, dirigir, en el terreno de la organización, la construcción de la sociedad socialista*".



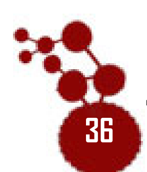
Esta "Emulación Socialista" será el burdo intento de identificar el Individuo con la Autoridad que lo niega. Será el intento de hacerlo Estado, cuando no es más que un subordinado. Y lo que se perseguirá será sustituir esa competitividad del Liberalismo que apelaba más bien a la codicia, por un sistema igualmente meritocrático de ascensos que apelará más bien a la vanidad. Porque en el Marxismo esa vinculación Propiedad-Individuo debe estar, por imperativo ideológico, rota. Es más, el Individuo, con ese impulso hacia la Libertad política y económica que instintivamente se despierta en muchos, será profundamente enemigo de la Autoridad que se está construyendo. Así toda forma de individualidad, de librepensamiento, toda sombra de rebeldía contra la Autoridad, será perseguida a todos los niveles. El Individuo en el Marxismo perderá prácticamente toda la significación que le otorgaba, por ejemplo, el Liberalismo, y lo diluirá dentro de esa especie de actor colectivo que es la "masa", "el pueblo". Porque buscará extirparle esa perversión no igualitaria fuera del marco autoritario, puesto que la Propiedad no sólo no podrá ser individualizada, sino que únicamente será autorizada.

Por este motivo sobre el Individuo recaerá todo un sistema de control y vigilancia extrema, donde al menor indicio de indisciplina se verá acusado de "contrarrevolucionario". Así, en las distintas experiencias marxistas, el Estado lo será todo y el Individuo, nada. Quizás por ello la "Emulación Socialista" no conseguirá funcionar tan bien como el sistema meritocrático que pone en marcha el Liberalismo. Porque aquí los frutos recaerán finalmente en el Estado, y el triunfo se atribuirá finalmente a la Autoridad misma. Por mucho que se buscará confundir con la significación "el Individuo es la Autoridad", lo obvio es que el Individuo no es esa Autoridad que le controla y que le niega. La evidencia, más bien, apunta que siempre se acaba trabajando para otro que está "más arriba" y, por lo tanto, con más privilegios. De este modo el *Marxismo en reacción* deberá recurrir también a esa metafísica de la Nación desatada por la Primera Guerra Mundial para controlar tanto individuos como comunidades: la Patria Revolucionaria.

No Libertad - Igualdad. Sin embargo, no sólo La Libertad sufrirá las lógicas consecuencias de la expansión totalitaria de la Autoridad marxista. Incluso el valor Igualdad, teóricamente el objetivo final que todo lo justificaba, acabará perdiendo su contenido en las significaciones del eje de confusión No Libertad-Igualdad.



Porque una vez en la Autoridad, ya sea de un modo totalitario o tartalizado, las diferentes corrientes mostrarán su incomodidad con el valor Igualdad que les daba su sentido. Incluso las corrientes convertidas a lo que se ha llamado socialdemocracia han abandonado el valor de Igualdad en todas sus dimensiones políticas y económicas (como principio y como objetivo), sólo ya apta para algunos reflejos electoralistas.



Por abandonar, se han deshecho incluso del Marxismo genealógico posicionándose claramente dentro del Liberalismo Social perpetuando un Capitalismo que aún, con tímida retórica y mucha desvergüenza, aseguran detestar.

En su lugar, han desarrollado teóricamente eso llamado "Progresismo", y que básicamente lo conformarán los sectores absorbidos por las grandes conversiones ideológicas al Capitalismo. Y lo que vendrán a afirmar es que trabajando desde la verticalidad, desde la Autoridad y desde la Propiedad, se puede llegar a justamente sus contradictorios. Es evidente que se trata de una imposibilidad lógica a todas luces, de un Sinsentido clamoroso, pero que a muchos les ha permitido disfrutar y apoltronarse dentro de la estructura del Privilegio vigente. Y más evidente es aún el hecho que no sólo no se ha conseguido avanzar ni un único paso hacia la Igualdad, sino que más bien se ha "progresado" en sentido adverso.

Volviendo al *Marxismo en reacción*, y tomada la Autoridad ya sea de todo un Estado o participando activamente en su gestión, se materializará la conversión a la verticalidad intrínseca del eje de confusión No Libertad - Igualdad. Y es que será precisamente en la Nación, en esa representación simbólica de la estructura de dominación del Capitalismo, dónde el Marxismo hallará el soporte metafísico al ejercicio de su Autoridad (al igual que lo encontró el Liberalismo en su momento, y como lo explotará el Fascismo a continuación). De hecho toda Nación no es más que un constructo semiótico (como la misma idea de Dios) que denota únicamente a la Autoridad de un sistema vertical dado, independientemente del sentido que tome ésta en relación a las otras Unidades Fundamentales. Y es que a partir de esta toma de la Autoridad, ya sea en sentido totalitario o tartalizado, las significaciones irán destinadas a apuntalar que ahora la "Autoridad es la Comunidad". Es un cambio de matiz, pero de lo más significativo.

En efecto, los inicios ideológicos del Marxismo proclamaban que la "Comunidad es la Autoridad". Lo que venía decir que sólo la Comunidad podía legitimar una Autoridad salida y controlada desde su seno. Cierto que aquí la perversión del valor de Igualdad ya estaba en marcha, puesto que ya se estaba denotando a dos tipos de sociedad incompatibles entre sí. Pero con la toma de la Autoridad, el sentido ya no es de un hipotético "abajo hacia arriba", sino que se invertirá totalmente el discurso. Así se pasará a proclamar que "la Autoridad es la Comunidad" (o "de arriba hacia abajo").

Esta inversión de los reversos y de las significaciones que se le derivan obligará a teorizar una conversión a la verticalidad. Y ello se hará por ejemplo como en la Rusia Bolchevique proclamando el "Centralismo Democrático", que será la forma de organización de las formaciones marxistas-leninistas. Éste, que proclamará el sacrificio de Libertad en nombre de la disciplina de Partido (esto es, la Autoridad), formulará una doble direccionalidad teórica de "abajo hacia arriba" y de "arriba hacia abajo" en lo que será la vinculación Autoridad-Comunidad. Pero no será la Libertad la que realmente saldrá aplastada de esta formulación, puesto que ya lo estaba desde sus genealógicas tendencias autoritarias. Con el "Centralismo Democrático" lo que se proclamará será la defunción de la Igualdad misma, puesto que la Igualdad política quedará supeditada a la No Libertad política que la niega. Entonces, esta Igualdad política no será más que un eco disciplinado de la Comunidad a las consignas de la "Autoridad revolucionaria". La verticalidad, otra vez, acabará por imponerse.

En conclusión

El Marxismo teórico dónde mejor se ha desarrollado es en su crítica a la Propiedad, al sistema capitalista imperante especialmente en su vertiente propietaria. Y a partir de un esquema forzado de infraestructuras (economía) y superestructuras (política), que ya anuncia su apuesta por la verticalidad, es como el Marxismo ha desarrollado múltiples y barrocas aproximaciones a las causas y los efectos de la Propiedad y del Capitalismo en relación a la Comunidad. Y es sobre este eje de confrontación donde el Marxismo conseguirá ir aglutinando fuerzas ante la evidente exclusión de la Propiedad y la sobreexplotación que se le deriva. Pero una afinada crítica contra la Propiedad reemplaza o suspende teorizaciones de cómo debería ser la Comunidad de iguales.

Tanto el Marxismo como el Liberalismo, que además jugarán a ser espejo ideológico uno del otro, nos muestran que la viabilidad de las ideologías situadas en cualquier eje de confusión es lógicamente un disparate (denotar a dos tipos de sociedad incompatibles), y a la práctica un triunfo de la verticalidad social y de las formas variopintas que adopta el Privilegio social. En el Marxismo la perversión se manifestará tan absoluta que lo que empezó en nombre de la Igualdad futura, acabará por asentar todo lo contrario. Aquí es precisamente donde chocan los dos tipos de sociedad posibles. ¿Cómo buscar la Igualdad desde una jerarquía?

Nadie ha sabido explicar, ni a nivel teórico ni mucho menos a nivel práctico, cómo desde la Autoridad (que denota a una sociedad vertical) se puede generar esos condicionamientos horizontales para construir definitivamente una sociedad Comunista supuestamente horizontal. Pues se trata de una contradicción lógica sólo salvable mediante un suicidio de la Autoridad misma. En lugar de ello, y a medida que el objetivo autoritario se ha ido históricamente aproximando a las ambiciones en curso, se han ido abriendo distintas corrientes de "oportunismo estratégico" que en todo caso se han caracterizado siempre por defender la verticalidad. Ninguna ha experimentado ni un atisbo de "harakiri horizontalizador". Sea la corriente marxista que sea, y desde sus respectivos triunfos autoritarios o conversiones ideológicas, lo único que han apuntalado es la verticalidad donde han encontrado cabida.

Y es que si el Liberalismo es un ejemplo de ideología de conversión, de la perversión de la significación del valor Libertad, el Marxismo lo es también pero en relación al valor Igualdad. Porque en el Marxismo quien sale triunfante es la anhelada Autoridad y, por lo tanto, es el Individuo quien queda inevitablemente destruido como Unidad Fundamental.

El Fascismo

Si el Liberalismo partía teóricamente de la Libertad para hacerse con la Propiedad (paralelamente a la Autoridad que debe legalizarla), y el Marxismo hacía lo propio desde la Igualdad para asaltar la Autoridad, el Fascismo encontrará su hueco ideológico partiendo desde la No Igualdad hacia la No Libertad. Pero no sin ciertas ambivalencias en el cuadro de las significaciones.

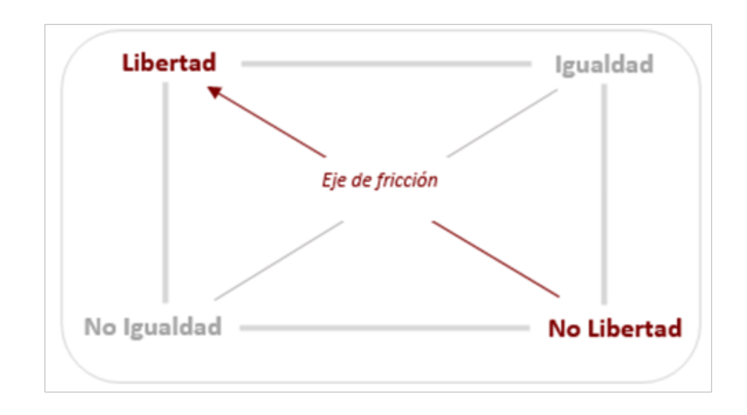
Efectivamente, la extravagancia ideológica de Mussolini dentro del Socialismo, que provocará su destierro ideológico y una profunda frustración a su vanidosa personalidad, le dará finalmente como resultado un espacio ideológico históricamente espectacular. Si el Marxismo presoviético se va nutriendo de la confrontación con el Liberalismo, surcando en las significaciones del eje Igualdad - No Igualdad (Comunidad contra Propiedad), el Fascismo aparecerá en sus inicios erráticamente, defendiendo todo y nada a la vez, buscando un difícil espacio ideológico mediante la adaptación forzada a la turbulenta Italia de posguerra mundial. Y hace irrupción histórica con cierta sorpresa para todos, por inesperada y por ambigua. Inesperada por esas ideologías en confrontación, la liberal y las socialistas en general, que ven como salta en escena una visión que poco a poco va cuajando, pero que nadie sabe en esos primeros momentos por donde va a salir. Y ambigua, porque habla en términos de Revolución Nacional, incluso con cierta retórica antiliberal, lo que confunde incluso a sectores de primera línea de la lucha obrera.

Puede identificarse en los discursos y escritos inaugurales de Mussolini su dificultad de entrelazar significaciones y Unidades Fundamentales para hacerse un hueco ideológico de nuevo cuño. Es más, es dudoso que realmente lo estuviera buscando, más allá de intentar elevarse por encima de todos los demás. Tocó, como se dice, todos los palos, especialmente en el primer Fascismo, llamado de "izquierdas", y que nosotros llamaremos *Fascismo en revolución*: defensa de la Comunidad frente a la Propiedad (en una línea heterodoxa, pero con muchos elementos de Socialismo y antiliberalismo); y defensa del Individuo nietzscheriano, del hombre de acción, haciendo un guiño tanto a ciertos sectores del anarquismo y del sindicalismo revolucionario, como a los ex-combatientes de la primera Guerra Mundial, especialmente a los Arditi.

El problema básico y fundamental de estos inicios es cierta ambivalencia en relación al principio de Igualdad. O, como aquí entendemos, haciendo uso del valor de Igualdad ya totalmente pervertido por esa ampliación del "paraguas" de la Nación por el eje de confusión No Libertad-Igualdad (de la Autoridad a la Comunidad) ante las necesidades de la Primera Guerra Mundial. Lo que definirá al primer Fascismo será la defensa a ultranza de esta idea de Nación que ha ido expandiéndose y asimilándose por la necesidad de integrar a todos bajo la Autoridad en guerra. De esa Primera Gran Conversión Ideológica al Capitalismo por la senda autoritaria. Y que caricaturiza la perversión de la Igualdad en la No Libertad. No en vano, se definirá a sí mismo como movimiento nacional-socialista. Pero este espacio ya está ocupado por la tradición marxista en general y la experiencia bolchevique en particular, donde son muchos los que sueñan con tomar la Autoridad para construir el socialismo.

En otras palabras, la expansión de la idea de Nación hacia la Comunidad desde la Autoridad por las necesidades bélicas de la Primera Guerra Mundial generará una nueva dinámica política y económica alrededor de ésta. La Nación ya no será sólo esa Exclusión Integradora que caracterizaba al Nacionalismo liberal (esa exclusión de la Comunidad e integración de los individuos en la Propiedad en subordinación). Sino que de golpe se incluye bajo la Autoridad a toda la Comunidad que ha hecho esfuerzos bestiales para defenderla en una guerra científica y tecnológicamente brutal. Así, la idea de Nación ya difícilmente se cuestionará porque la Guerra ha hecho implicar a cualquiera en la defensa de la Autoridad como única garantía para sobrevivir. Y lo que pasará a discutirse en la posguerra es sólo la forma que deberá tomar la Autoridad. O, mejor dicho, quién y bajo qué ideología ejercerá la Autoridad en tiempos de "paz": los cuestionadísimos liberales; los iluminados por el bolchevismo; los pragmáticos bernsterianos... Y este primer Fascismo ambivalente que intenta hacerse hueco por este terreno de "igualitarismo" nacional, de Socialismo esperpéntico, no convence a prácticamente nadie.

No Libertad - Libertad. Lo que sí que ya irá definiendo en estos inicios es la construcción del primer Sinsentido que caracterizará todo Fascismo. Nos referimos a la construcción de ese Individuo nieztscheriano, en parte Rebelde, pero sobre todo de Acción. Ese "hereje" que, exaltado por su vanidad, por su sentimiento de superioridad gracias a su habilidad exhibida en batalla, hará apología de un individualismo que cristaliza en el Líder. Así, la Libertad no denotará a ninguna sociedad horizontal, sino a su contradictorio: al Líder que encarna un Individuo hecho Autoridad Suprema. El *Fascismo en revolución* es genealógicamente reaccionario.



Y como pasará posteriormente con el otro Sinsentido Igualdad-No Igualdad, nos encontraremos con una Libertad invertida, totalmente hueca de significación, donde la Libertad dependerá no ya de la Propiedad como en el Liberalismo, sino del rango que se ocupe dentro de una jerarquía, en una cadena de sumisión donde el Individuo que dicta la Libertad a desplegar es la Autoridad a la que se sigue.

Es una Libertad que no empieza donde termina la Propiedad de uno en relación a la de otro como en el Liberalismo, sino la que se despliega sobre otro, al mismo tiempo que otros con más rango tendrán el derecho de desplegarla sobre uno. La afirmación de la Individualidad pasa por su propia anulación. En otras palabras, no se trata ya de esa Libertad "horizontalmente" parcelada en la Propiedad que fundamentaba los distintos grados de desigualdad política y económica del Liberalismo (exclusión-inclusión), sino que será verticalizada, fundamentando la jerarquía y los distintos grados de sumisión (superioridad-inferioridad). La Autoridad no como negación de la Libertad sino como su máxima expresión (al mismo nivel que en el Marxismo la Autoridad encarnaba la máxima expresión de la Igualdad). Es la Libertad de ser superior, de vivir la superioridad.

Así, pues, el Individuo que construirá el Fascismo será todo menos Individuo. Es el apoyo sobre el que la Autoridad se desplegará, sobre el que la Autoridad actuará, sobre el que la Autoridad se representará. La Libertad política y económica del Individuo como una suma de negaciones según la posición jerárquica que se ocupe. La Libertad, entonces, no vendrá definida tanto por su habilidad en ganar, como por la capacidad de someter en un *continuum* de sometimientos. No vendrá definida por el deber de ganar como en el Liberalismo, sino por el deber de inclinarse y de obligar a ello al más débil con más violencia si cabe. Es la mentalidad necesaria para la guerra, genealógica de toda Autoridad pero llevada hasta el último Individuo, expandiendo el campo de batalla por la vida social.

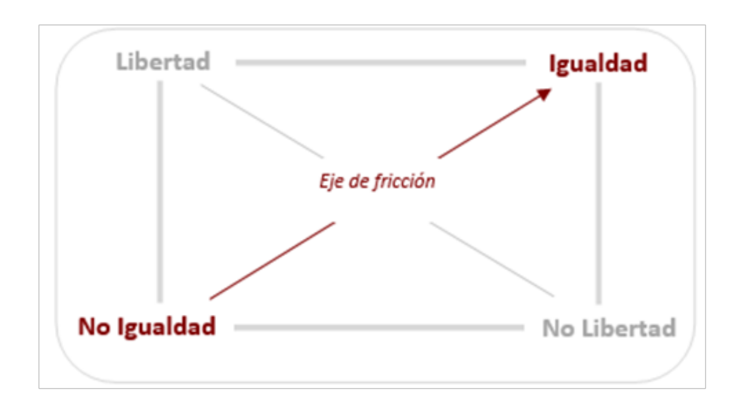
Si el Marxismo anulaba al Individuo por su desconfianza tanto por sus instintos antiautoritarios como por esas tendencias "perversas" hacia la Propiedad, el fascismo lo impulsará por todos los derroteros de la vanidad y de la codicia, con dos límites bien precisos: por un lado, la justa subordinación en la integración (obediencia al líder); por otro, su potencia en la exclusión (violencia contra el "otro", que es por definición el enemigo). Su desarrollo individual sólo se encontrará reflejado en esta fuerza desplegada sobre otros, la que le permitirá ascender y acumular por la Ley no ya tanto de la competencia, sino de la fuerza. Y los límites de hasta dónde llevar esta violencia vendrán autorizados, cuando no legalizados.

La primera sorpresa ante el éxito del Fascismo es la simplificación del Individuo mismo al deseo, a la voluntad, de uno solo: no es necesario ni tener que pensar. Cierto que este tipo de No-Individuo, sin criterio propio ni contradicción alguna, cegado por una Verdad cómoda y fácil que le beneficia *per se*, florece al mínimo descuido comunitario. Pero para que una vasta mayoría de individuos se haya entregado a tal denigración sólo se explica por darse en un contexto histórico arrasado por el miedo y la frustración. Que es justamente a lo que el Capitalismo conduce en su necesidad de producir necesidades.

Digamos que el Fascismo invertirá la dicotomía que el Liberalismo creaba sobre el eje de fricción Libertad-No Libertad, de todas esas significaciones que intentaban fijar los límites de hasta dónde podía llegar la Autoridad en relación al Individuo: hasta la frontera de la Propiedad. En el Fascismo, la Libertad empezará en la Autoridad, y se restará, se minimizará, hasta su negación absoluta contra todo Individuo inferiorizado por dejar descubierta lo que se pueda considerar una debilidad. No habrá límites para la Autoridad porque ésta, identificada con el Líder, será la culminación de la Libertad misma.

Todo ello se plasma en el discurso de José Antonio en motivo de la fundación de Falange Española en 1933: "*Queremos menos palabrería liberal y más respeto a la libertad profunda del hombre. Porque sólo se respeta la libertad del hombre cuando se le estima, como nosotros le estimamos, portador de valores eternos; cuando se le estima envoltura corporal de un alma que es capaz de condenarse y de salvarse. Sólo cuando al hombre se le considera así, se puede decir que se respeta de veras su libertad, y más todavía si esa libertad se conjuga, como nosotros pretendemos, en un sistema de autoridad, de jerarquía y de orden*". En definitiva, el Fascismo proclamará que la Libertad es la No Libertad política y económica: contradicción clamorosa, que es lo que George Orwell captó en su obra 1984 al escribir como lema del Partido "La Libertad es la Esclavitud".

No Igualdad - Igualdad. Pero no será tanto aquí, en el Sinsentido del eje Libertad-No Libertad, donde el Fascismo encontrará su espacio ideológico. Lo que le dará fuerza social al Fascismo italiano será el cambio en su retórica en relación a la Igualdad. Es el salto a los discursos de la anti-Igualdad, en defensa de esa amenazada pequeña Propiedad que ha caído entre dos fuegos ideológicos. Y ello porque situará en el mismo eje de fricción Igualdad-No Igualdad una defensa categórica de la Propiedad, defendiendo sin tapujos la exclusión de aquellos que la cuestionan.



Es así como el Fascismo pronto aparecerá como garante del orden social existente, actuando violentamente como rompehuelgas y atacando a todo aquello que huela a revolución bolchevique. Y exhibirá para ello una violencia desmedida contra aquellos que apelen a una Igualdad social que cuestione la Propiedad, por pequeña que ésta sea. Y lo hará apropiándose de esa integración simbólica desarrollada por la Autoridad Liberal, esa metafísica de la Nación, esa exclusión integradora, para darle la vuelta y hacer de la Nación una "inclusión excluidora". Es decir, haciendo de la metafísica nacional una verdad incuestionable que tendrá que ser defendida, como deber histórico, excluyendo a los que la cuestionan, y a los que sobran.

Para ello su lenguaje será el de una integración a la Comunidad Nacional condicionada a la adhesión al programa de exclusión, para purgar aquellos que con su existencia denigran los variopintos hechos diferenciales con que revisten la metafísica Nacional. Esto es la Comunidad Nacional fascista, inversión apoteósica de la Comunidad igualitaria. Donde no sólo no hay conflicto con la Propiedad, sino que la desigualdad social pasa a ser lo deseable, lo justo e incluso lo natural. Pues la Propiedad expresa el triunfo de los fuertes, no tanto en el terreno de la superioridad y de la inferioridad del eje de las jerarquías, como sí en el terreno de la exclusión-integración en el campo de la expropiación social. En el Fascismo, la superioridad-inferioridad y la exclusión-integración encontrarán su máxima expresión.

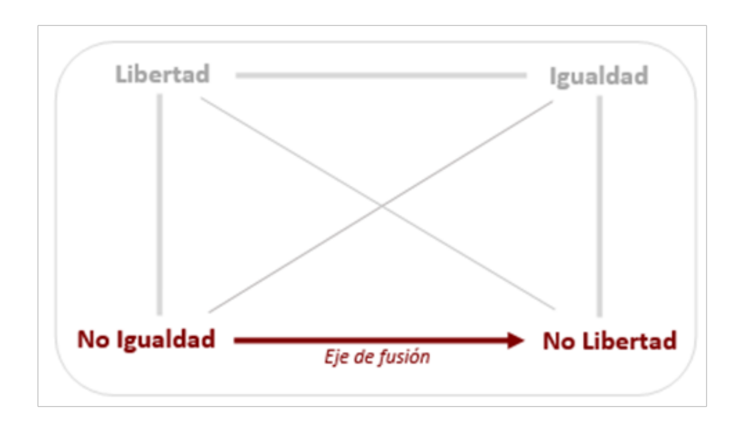
En todo caso, si en el eje de fricción Libertad-No Libertad el Fascismo proclama el Sinsentido "la Autoridad es la Libertad", en este eje de fricción No Igualdad-Igualdad acabará afirmando el Sinsentido "la Propiedad es la Igualdad".

Y sólo será posible superar estas contradicciones lógicas mediante la metafísica de la Comunidad Nacional. Será la que permitirá connotar un igualitarismo que no existe por ningún lado, y una Libertad de la que no se aprecian más que sus cadenas. Y se hará exaltando el Nacionalismo hasta los límites del absurdo: pasado "común"; raza o cultura "comunes"; idioma "común"; etc. Todas estas características de dudosa fiabilidad histórica, se convertirán en "propiedades" de individuos y de comunidades. Y allí donde sólo se evidencia una desigualdad política y económica, se imaginará una Comunidad con lazos históricos, lingüísticos, culturales e incluso genéticos. Pero en realidad no son más que constructos teóricos que el Fascismo naturalizará perfectamente en los ejes de fricción No Igualdad-Igualdad y No Libertad-Libertad, y que han llegado hasta nuestros días como si de una Verdad se tratara.

En definitiva, el Fascismo triunfará arrebatando el Nacionalismo atizado tanto por liberales como por marxistas para legitimar esa guerra terrible que fue la anunciada Gran Guerra. Y poco a poco irá definiendo su espacio ideológico pivotando desde la Propiedad en sentido hacia la Autoridad.

No Igualdad - No Libertad. Es esta defensa incuestionable de la Propiedad lo que le permitirá tanto su financiamiento como su respetabilidad ante eso llamado el Gran Capital. Pero el objetivo obvio, aunque no siempre proclamado, de todo Fascismo será la toma de la Autoridad, punto en que cierra su "fase revolucionaria" violenta y estrambótica, y empieza la "fase reaccionaria". Y lo conseguirá cuando asegure a la Propiedad, a los propietarios, mediante los discursos y la acción, que este principio no es cuestionable.

Ya hemos visto como invierte en el eje Igualdad-No Igualdad la significación de la Comunidad. Como "lo común" es precisamente aquello que lo impide. Y que lo hace invirtiendo la significación de ese engendro metafísico que es la Nación, pasando de ser lo que identifica a la exclusividad del Privilegio político y económico del Liberalismo, a ser lo que incluye a todos los sometidos bajo la misma Autoridad. La única condición será no cuestionarla más allá de los parámetros que ella misma impone.



En realidad el Gran Capital hubiese preferido no ceder el control de su Autoridad a nadie. Pero precisamente será el desorden que éste produce, la desestabilización del sistema que generan sus procesos de exclusión, lo que le llevará a replantearse ceder o no ceder la Autoridad a los fascismos. Pues el Marxismo, que se establecía en sus inicios como su claro antagonista ideológico, amenazaba también con tomarla, ya fuese por los canales que el mismo Liberalismo había estipulado (elecciones), ya fuese por revolución y/o golpe de Estado.

Y cuando eso llamado Mercado ya no se basta para organizar la exclusión, es que ha llegado la hora del sometimiento. El Fascismo representará, pues, un cambio de las fuerzas que operan en el Capitalismo: de la exclusión integradora a la inclusión excluidora. Y será el momento en que la Propiedad cederá al empuje de la Autoridad, si es que quiere mantener la misma estructura de Privilegio. Aunque encauzar la Autoridad fascista a las dinámicas Propietarias no será para nada fácil, como bien sabe el Gran Capital cuando firmó su alianza con Mussolini y Hitler.

Esta alianza político-económica entre Fascismo y el Gran Capital será crucial para entender el auge del Fascismo, en ese intento por equilibrar el sistema capitalista, perpetuar el Privilegio, y aplastar a los que lo están amenazando. Pero así como en el liberal-capitalismo desde la Propiedad se generaban las condiciones para encauzar a la Autoridad a sus deseos-designios, con el Fascismo esta tendencia se invertirá, y poco a poco el peso cambiará de polo y entonces será la Autoridad la que tenderá a imponerse a la Propiedad. Con el Fascismo es ésta última la que acaba poniéndose al servicio de la Autoridad, y no a la inversa. Y ello tanto a nivel político como económico.

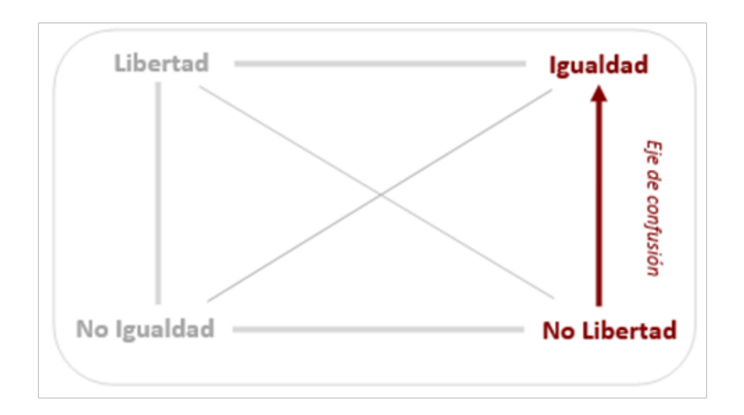
Lógicamente es la guerra el mejor escenario para dicha operación. Y a través de ella será como la Autoridad fascista adquirirá cada vez mayor preponderancia respecto a la Propiedad que la había aupado. Sólo en este momento es cuando saltarán todas las alarmas entre algunos miembros del Gran Capital. Porque con el Fascismo la Autoridad se desquitará de la tiranía propietaria.

Y si la una producía el desorden de la exclusión, la Autoridad provocará el terror del sometimiento. Si una engendraba hambre y explotación por la dinámica de la exclusión, la otra dinamizará la guerra y la expansión por la lógica de la inferiorización. Son, pues, los dos polos del mismo sistema vertical: el Capitalismo.

Lo único que hará el Fascismo será impedir toda negación del Privilegio. Más bien lo expandirá, aunque sea de forma más simbólica que real, a sectores de clase media y trabajadores fortaleciendo la verticalidad mediante una identificación masiva y obligatoria, pero selectiva, a la idea de Nación. Una expansión, una popularización, del Privilegio de excluir y de someter.

En cierto sentido, esta hiper-inflación del globo nacional hará aumentar la agresividad en los procesos de exclusión y de inferiorización. Es decir, densificará las significaciones presionando sobre los ejes de fricción. Esta es la naturaleza del Fascismo: su impulso de exclusión y de inferiorización requerirá de un Individuo que desprecie aquellos que están fuera de los cánones nacionales en boga. No podrá vivir sin enemigos internos y externos, sin referentes que le proporcionen la propia creencia en su superioridad. Pero esta agresividad con la que operará amenazará con devorar a la propia estructura de Privilegio a la que ha salido a defender.

No Libertad - Igualdad. Y es que una vez en la Autoridad, el Fascismo deberá también lidiar con la Comunidad que controla, y que en parte sabe que le es silenciosamente más o menos hostil. Pues sabe que aplacar no quiere decir para nada convencer, y que su legitimación no va a ser pan comido. Para ello desplegará los medios de comunicación y de educación para simular una Comunidad Nacional a la medida de la Autoridad que la promueve. La violencia física pervivirá, pero deberá igualmente trasladar la violencia hacia los canales de reproducción simbólica. Tanto los individuos como la Comunidad van a quedar anulados y silenciados bajo su "Verdad Nacional".



Se ha dicho muchas veces que el Fascismo italiano fue más pasivo, menos participativo, que el nacional-socialismo que sustentó Hitler en el poder. Lo que es claro, más allá de su éxito o relativo fracaso de convencimiento, es que la Comunidad Nacional implicará también esa vinculación entre Autoridad y Comunidad por los ejes de confusión No Libertad-Igualdad. Para fortalecer la verticalidad en un movimiento único de "arriba hacia abajo". Y en el Fascismo querrá decir que la tendencia de la Autoridad será hacer partícipe a la Comunidad de la exclusión misma. Será la expansión del Estado-Partido por el cuerpo social, la creación de un sistema de subvención jerarquizante, paternalista y totalizante, siempre verticalizante, según el grado de asimilación del Sinsentido "Comunidad Nacional". Y debajo, cuando no fuera, se encontrarán los No-individuos y la No-comunidad, contra los que se canalizará todo el odio de la superioridad.

Pero, ¿en qué se diferencia la Comunidad Nacional fascista, de la liberal y de la marxista? En primer lugar, lo que asegurará "estar dentro" de esta Comunidad Nacional es, precisamente, apoyar los procesos de exclusión, cuando no participar activamente en ellos. En otras palabras, es el paso de la Nación Liberal (esa exclusión de la Comunidad por la Propiedad, que a su vez incluye subordinadamente al Individuo) a la Nación fascista (una inclusión jerarquizada del Individuo bajo la Autoridad, que a su vez excluye individuos y grupos considerados indeseables para la Comunidad Propietaria). Un simple cambio de las fuerzas que expresan lo Nacional, donde ni la Propiedad ni la Autoridad saldrán cuestionadas, aunque sí cambiará su peso relativo. En la liberal, todas las significaciones partían de la Propiedad, mientras que en la fascista, será la Autoridad la que adquirirá relevancia significativa. Y ello por esa voluntad de aumentar, aunque sea de forma más simbólica que real, la participación de una mayoría en el Privilegio que está siendo cuestionado.

En cambio, el Fascismo compartirá con el Marxismo esta preponderancia de la Autoridad como pieza fundamental de la Comunidad Nacional. Pero si las dictaduras de base marxista debían buscar su legitimidad en la Comunidad que decían querer "Igualar", con ese remilgo de la Inclusión que fundamenta toda Comunidad, las fascistas una vez en la Autoridad buscarán su legitimidad en la No Igualdad, en la Propiedad que defenderán como principio nacional. Así, mientras la Autoridad marxista debía cargar con su lastre teórico de una Igualdad prometida de base inclusiva, la fascista cargará con esa dinámica de exclusión propietaria que representa tener al otro lado la Comunidad y los individuos a someter.

Ello explicaría por qué las dictaduras llamadas del proletariado intentan retener e impiden escapar a los individuos a ellas sometidas, mientras que las fascistas son auténticas máquinas de exclusión y de expulsión. Si en el Marxismo su Comunidad Nacional expresaba un movimiento que iba de "afuera hacia dentro" (movimiento de inclusión bajo la Autoridad de los excluidos por la Propiedad), en el Fascismo irá de "dentro hacia afuera" (movimiento de exclusión por aquellos incluidos bajo la Autoridad). El primero es autoritariamente integrador (por ese lastre teórico del valor Igualdad) y el Fascismo es autoritariamente excluidor (por su lastre teórico del valor No Igualdad).

Si el totalitarismo de raíz marxista partía del intento de negar la desigualdad, el totalitarismo de raíz fascista partirá del intento de negar la Igualdad. Los caminos son distintos, pero el resultado es prácticamente el mismo: el Autoritarismo. Sólo matices ideológicos, rémoras de los principios desde los que han partido, darán como resultado significaciones diferentes dadas por la dinámica de las fuerzas de exclusión-inclusión, de superioridad-inferioridad que cada una de ellas expresan.

Esta es la diferencia entre dictaduras de un sentido u otro. Pero ambas coinciden en lo autoritario. Por eso se dice eso sin demasiado sentido de que los extremos se tocan. Es que no son extremos: están ideológicamente más cerca de los que muchos están dispuestos a asumir. Los recorridos son ciertamente distintos, pero el resultado a la larga podría acabar siendo prácticamente el mismo.

En conclusión

El Fascismo es una ideología que se articulará contra la Libertad y contra la Igualdad desde la verticalidad. Es pues una ideología esencialmente reaccionaria que se afianza en los ejes de fricción, tanto contra la Comunidad de Iguales como contra la Libertad del Individuo. Contra cualquier signo de horizontalidad, dándole la vuelta a todas las significaciones posibles: La Libertad Individual estará supedita a la que dispongan otros en superioridad, y sobre todo será aquella en la medida que los demás no la tengan. La Igualdad nacional será aquella en la que otros queden sometidos, o simplemente excluidos.

Son contradicciones sólo superables bajo una vorágine de violencia y miedo, cuyo objetivo único es la Autoridad misma. Pero esta vorágine amenazará con no tener fin y los procesos de inferiorización y exclusión que lo alimentan amenazarán siempre con devorar a la Autoridad y a la Propiedad mismas.

Es por ello que antes de llegar a este límite, se hará necesario canalizar toda la violencia hacia el exterior bajo el mismo esquema de inferiorización y de exclusión. Pues no podrá dejar de generar las condiciones que aseguran el desorden y la inseguridad que lo hacen necesario.

Si el Liberalismo configuraba el polo propietario del Capitalismo, el Fascismo configurará el polo autoritario del mismo. Según el contexto socio-histórico cogerá más peso un polo u otro, pero ambas propuestas ideológicas son “hermanas de Privilegio” (ejes de fusión No Libertad - No Igualdad). El Fascismo no es, como se ha dicho, una degeneración del Liberalismo, sino la versión autoritaria del mismo proceso de exclusión que éste pone en marcha en el Capitalismo.

En definitiva, da igual la forma que adopte el Fascismo a nivel histórico. Ni sus mutaciones según los contextos, o la forma en que se adapta al medio social. No es más que la expresión de una forma de integración autoritaria, básicamente simbólica, al Privilegio vigente mediante la exclusión y la inferiorización de grupos e individuos por todos los medios posibles. No es más que un ejemplo histórico de la apología de la violencia física y psicológica como salvaguarda del Privilegio social. De negación absoluta de la Libertad individual y de la Igualdad social.

Y si el Liberalismo produce la necesidad que conduce a la deuda, como motor de la ganancia, el Fascismo se fundará en el miedo y la frustración que engendra la superioridad. Si la consecuencia de la deuda en el Liberalismo es la limitación de la Libertad que dice buscar, la consecuencia del terror fascista es una continua destrucción de la Comunidad Nacional a la que promete ordenar.

Pues la utopía del Fascismo es precisamente esta: ideología nacida del desorden y la inseguridad, no podrá dejar de producir las mismas condiciones que la permiten. Cierto que trasladará el miedo de unos sectores sociales a otros, de la clase media a los sectores más desfavorecidos, y de un Estado a otro, pero en su despliegue por los ejes de fricción, no puede sino producir más que el desorden y la inseguridad que le proporcionan la Superioridad.

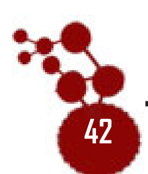
Esta “superioridad popularizada” que representa la Comunidad Nacional fascista no podrá conducir más que a la denigración sistemática de “los otros”, a su exclusión y a su inferiorización. La Superioridad es el principio ante el que genuflexiona cualquier descerebrado.

No sabemos si el Fascismo como tal, con sus Comunidades Nacionales, podrá volver a tomar la Autoridad en este siglo XXI. Pero lo que está claro es que sí tendrá que hacerlo alguna forma de autoritarismo como la que expresó el Fascismo, pues el desorden que está generando la exclusión actual desde la Propiedad está llegando a nivel global a puntos difíciles de gestionar. La versión autoritaria del sistema que ahora siembra hambre y explotación por todo el mundo está asomándose por la esquina. Simplemente se haya esperando su momento. Y no parece que esté demasiado lejos.

El Anarquismo

De todas las propuestas ideológicas vistas hasta ahora sólo ésta aboga claramente por la Libertad y la Igualdad en su concepción completa, esto es, en miras a una sociedad horizontal. Y si el Fascismo es paradigmático de toda ideología reaccionaria, el Anarquismo lo es de la revolución. Tan enemiga de la Autoridad como de la Propiedad, es la ideología odiada por todas las demás, puesto que niega lo que las demás ansían, o de lo que parten. Su apuesta clara es tanto por el Individuo Libre como por la Comunidad igualitaria, y todas sus propuestas políticas y económicas van dirigidas a entrelazar la Libertad y la Igualdad, el Individuo con la Comunidad. Producir, en definitiva, la horizontalidad.

No puede haber discusión alguna sobre la afirmación de que es el Anarquismo quien más centra todos sus postulados en el Individuo mismo. En cómo desplegar en él el máximo de sus capacidades, en un ámbito social de Igualdad política y económica en continua construcción. El Individuo en el Anarquismo adquiere, como Unidad Fundamental, su máxima expresión.



Si el Marxismo aseveraba que sólo desde la Autoridad se podrían establecer los cambios políticos y económicos que conducirían hacia una Comunidad en Igualdad, desde el Anarquismo se tiene claro que sólo desde el Individuo en Libertad se puede producir dicha transformación. Únicamente desde éste se podrá edificar la nueva Comunidad de iguales, situado en la encrucijada de los dos valores que edifican toda sociedad horizontal. Lo que viene a afirmar que cada uno dispone de una dimensión individual y otra comunitaria, que se deben entrelazar. Y es por ello que el Anarquismo se articula a partir de diferentes tendencias que se mueven por el eje de fusión Libertad-Igualdad. Así, algunos parten de la misma Libertad para construir una Comunidad de iguales (grupos anarquistas, por ejemplo). Mientras que otras veces se partirá más de la Igualdad para construir la Libertad (caso este del anarco-sindicalismo).

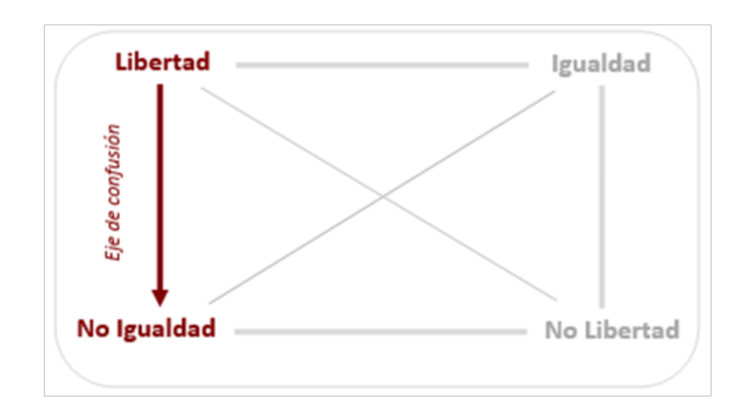
El Anarquismo, pues, fijará como inquebrantables los valores de Libertad e Igualdad en todos sus planteamientos, siendo articulados a partir de la Solidaridad política y económica entre el Individuo y la Comunidad. Desde un valor u otro se propondrán fórmulas distintas de cómo impedir sus adversos (tanto a la Autoridad como a la Propiedad) mientras se construye la horizontalidad. Según la densidad de significación con que se cargará cada valor, y de si operan como principio o como objetivo según el sentido que se adopte, nos encontraremos con las distintas corrientes del Anarquismo ideológico.

En el cuadro semiótico esto se traduce en que cuanto más nos acerquemos a la Libertad, encontraremos los posicionamientos de Anarquismo más individualista, que tanto apura sus concepciones teóricas que a veces genera dudas de si aún se está en el eje Libertad-Igualdad o ya se ha basculado hacia posturas que se encuentran en el eje de confusión de Libertad-No Igualdad. Es decir, en qué punto un individualismo radical acaba por dar la espalda a la Comunidad. Punto éste en que ya no podríamos hablar de Anarquismo propiamente dicho, sino que nos encontraríamos más bien por "tierras" liberales.

Por el otro lado, desde la Igualdad las tendencias perversas hacia la Autoridad también lo alejan de los planteamientos ideológicos del Anarquismo. Así, nos encontramos incluso con algunas propuestas que rayan, e incluso sobrepasan, dicho umbral. Propuestas tales como el llamado sindicalismo posibilista o el anarquismo municipalista lidian por estos derroteros. Cierto que el primero apela a una cuestión contextual y estratégica, mientras que el segundo busca más bien una forma práctica de institucionalización de la "Democracia Directa". Pero ambos, para lo que aquí nos interesa, están de algún modo ya lidiando con significación autoritaria, aunque sea ésta de muy bajo perfil.

En todo caso, será por este eje Libertad-Igualdad como el Anarquismo se desarrollará en movimiento ondulatorio, donde a veces se densificarán los posicionamientos individuales, y otras veces los más comunitarios. Todo ello según cada contexto histórico. Pero operará básicamente en la Unidad Fundamental del Individuo, ya sea como principio, ya sea como objetivo (a diferencia del Liberalismo que pivotaba básicamente sobre la Propiedad).

Libertad - No Igualdad. Como ya hemos visto, es en el eje de confusión Libertad-No Igualdad donde el Individuo encuentra su particular perversión. Y para el Anarquismo es el eje donde se produce sistemáticamente un Individuo Antisocial, fomentado por el Capitalismo y el Liberalismo que lo apuntala desde la Propiedad. Hecho éste de una curiosidad ideológica, puesto que el Anarquismo recibe desde el Liberalismo exactamente la misma crítica. En otras palabras, ambos se acusan recíprocamente de que el Individuo que produce la otra es Antisocial.



En parte, ambas tienen sus razones, dado que piensan en sociedades antagónicas y, por lo tanto, el Individuo libre de una no es compatible con el modelo social de la otra. Pero según nuestra propuesta, es el Individuo del Liberalismo el que se encuentra en el eje de confusión Libertad-No Igualdad y, por lo tanto, cuanto más "propietario" es un Individuo más anticomunitario es, por mucha metafísica que encubra sus intenciones. La visualización de estas relaciones en el cuadro semiótico debería sacarnos de toda duda.

Como ya vimos al hablar del Liberalismo, en una sociedad como la capitalista tejida totalitariamente por la Propiedad, es en el deseo del Individuo donde se opera tanto para ganarle como para encadenarle, dejándole en deuda política y económica (todo el mundo no puede ser propietario, puesto que sino la Propiedad carecería de toda significación). La Libertad en la Propiedad no es más que un deseo nunca saciable, porque cuanto más se llega a poseer, más se quiere aún, y más pronto se descubre que la Libertad debe resguardarse tras los muros que hay que extender para asegurar lo poseído. Efectivamente, por la senda de la Libertad-No Igualdad se llega a ser un privilegiado, pero nunca a ser libre.

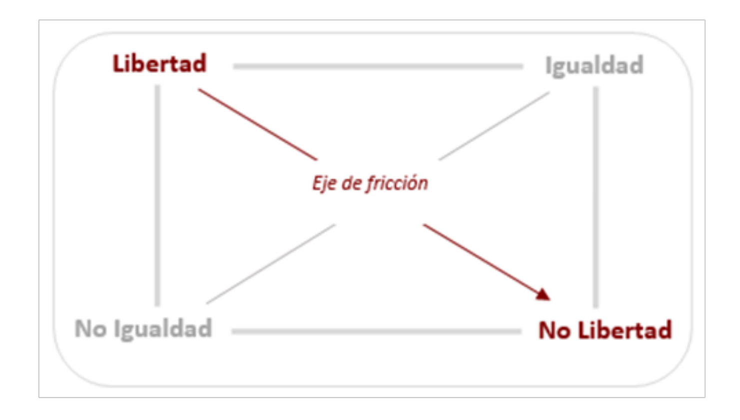
En el Anarquismo, entonces, la Propiedad no es sólo enemiga por su fuerza de exclusión de la Comunidad, que la destruye estratificándola, sino también por su capacidad de pervertir la Libertad misma al hacer caer al Individuo en una espiral que lleva de un modo u otro hacia la verticalidad. En la Propiedad el Anarquismo no ve más que una cárcel a lado y lado de sus muros.

La competitividad, tan bien vista en el Liberalismo, en el Anarquismo se la ve no sólo como contraproducente, sino como un mecanismo indeseable, ya que en ella se retroalimentan tanto la codicia como la vanidad que el Anarquismo intentará minimizar en el Individuo. Porque entiende que este mecanismo sirve para legitimar tanto la Propiedad como la exclusión que se le deriva: no como medio de liberación, sino como lastre a la propia Libertad y a la de los demás. El Capitalismo, en cambio, ha explotado la vanidad y la codicia con suma eficacia, sacando lo peor de los individuos para mantener activo todo el entramado construido sobre la necesidad ajena, ya sea la de la opulencia, ya sea la de la desesperación. Para normalizar la existencia de una necesidad a la que todos se ven involucrados en su reproducción.

De este modo, el Anarquismo se propondrá luchar tanto contra los procesos de exclusión como contra los mecanismos que los legitiman. Lo que le obligará a situar al Individuo en la exclusión misma de este entramado.

Pero en esta exclusión, que puede ser social y/o ideológica, será extremadamente difícil sobrevivir. Y más en un mundo totalitarizado por la Propiedad, donde los espacios son reiteradamente devorados por la propia dinámica propietaria. Lo que empujará a vivir casi esquizofrénicamente dentro del mundo vertical que se buscará destruir. Lidiando casi quijotescamente con esa inclusión individualizada y subordinada de la exclusión promovida desde la verticalidad. Justo donde el miedo se apodera de la voluntad de perderlo.

Libertad - No Libertad. Al hablar del Marxismo ya hemos apuntado de esa división dentro de la Primera Internacional entre los marxistas y los bakuninistas para llegar a la Igualdad. Y que ese conflicto se basaba en el eje de fricción Libertad-No Libertad, entre la vía del Individuo y la opción Autoritaria. Marx tuvo bien claro que estratégicamente la toma de la Autoridad era el camino más factible. Pero Bakunin tuvo más claro aún que ese camino no llevaba a ninguna parte. O, al menos, no a la Igualdad buscada. Pues todo, al fin, recaba en el Individuo.



Y al hablar del Liberalismo veíamos como esta ideología intentaba regular la tensión inevitable entre Autoridad e Individuo. En el Anarquismo, en cambio, la defensa de la Libertad del Individuo hará situar como enemiga no a la Igualdad como hace el Liberalismo en su defensa de la Propiedad, sino a la Autoridad que éste intentaba regular en beneficio propio. Pues la dinámica autoritaria tiende inevitablemente a menoscabar, cuando no a aplastar, la Libertad de los que debe dominar. Porque su deber de controlar obliga a centrarse en la negación del deseo de Libertad que germina inevitablemente en todo subyugado.

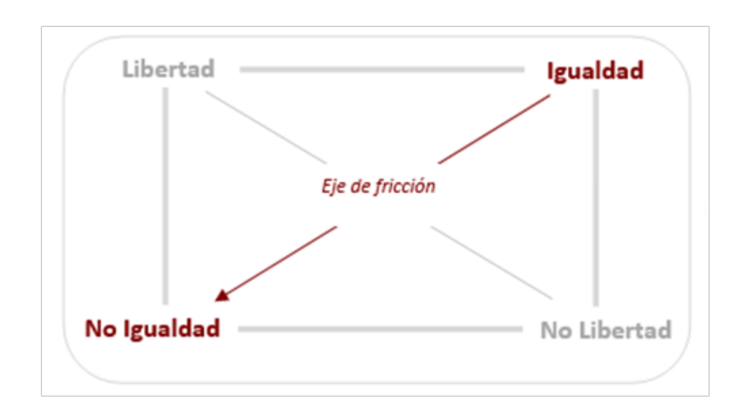
Si en el Anarquismo, como hemos visto, el Individuo adquirirá su máxima expresión, a la Autoridad se la querrá en su expresión mínima. En este sentido, Silvio Gallo teorizando sobre la educación anarquista establecerá claramente cuál es el paradigma ácrata en materia educativa: aquel que partiendo de la Autoridad necesaria para poder formarse y sobrevivir en las primeras etapas de la vida, debe tender hacia la anulación de su figura. Es pensar la educación como aquel proceso que parte de la No Libertad hacia la Libertad, en una deconstrucción continua de la Autoridad y sus funciones que culmina con la producción de un Individuo dotado con capacidades políticas y económicas plenas. Todo lo contrario de lo que sucede en los sistemas educativos actuales, donde el objetivo es naturalizar e interiorizar el respeto a una Autoridad externa que gestiona el sometimiento que se padece. Pero lo educativo será tema de un futuro artículo.

Siguiendo en este eje de fricción, el Anarquismo lo que propondrá será impedir cualquier proceso de jerarquización. Y hará de sus discursos y acciones demostraciones que evidencien la existencia de Individuos fuera del control de la Autoridad. Es el ejercicio de la Libertad por sí misma, negando que la Libertad política y económica deba pasar por quien la niega con sólo su presencia. Esto es, la Autoridad.

Estas demostraciones de descontrol, que la Autoridad las padecerá como actos de indisciplina e insumisión, de rebeldía, de agitación y sedición, buscarán revertir el miedo y la violencia con los que la Autoridad y la Propiedad operan sobre Individuos y Comunidades. Hablamos de la "Propaganda por el Hecho", que recoge la lógica en que se operará en esta confrontación directa contra la Autoridad y contra la Propiedad, y que se situará sobre ambos ejes de fricción.

Igualdad - No Igualdad. Si desde la Libertad el Anarquismo pretende desarticular a nivel teórico y práctico todo el entramado de jerarquización e inferiorización que estructura la verticalidad, desde la Igualdad hará lo propio con los procesos de exclusión y explotación. Porque desde la Igualdad, en cambio, el enfrentamiento lógico será con la Propiedad que la niega. Proudhon es quizás quien dibujó más claramente la línea fronteriza entre estas dos concepciones contradictorias: por un lado, la Propiedad y, por el otro, lo que él llamó Sociedad. Fue el autor que mejor ha sabido sentenciar los procesos de exclusión que operan en toda Propiedad. Y lo resumió con una simple frase lapidaria que ha pasado a la Historia, aunque no a muchos manuales: "La Propiedad es un Robo". Algo muy distinto al principio de "La Propiedad es Sagrada" que ventea el Liberalismo.





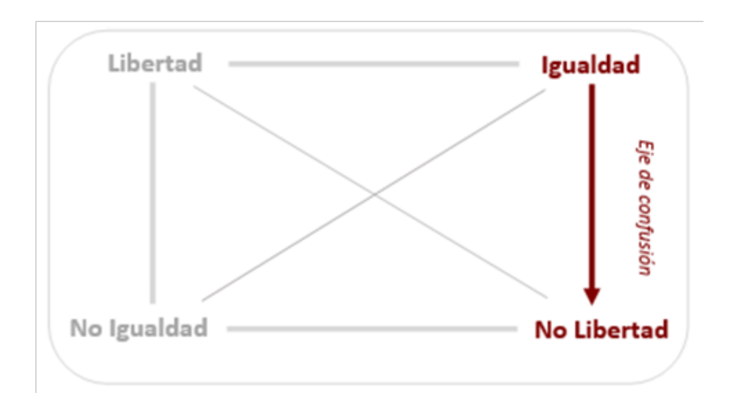
En este eje de fricción Igualdad-No Igualdad, el dilema será cómo afrontar tanto la exclusión que produce la Propiedad, así como las formas de inclusión a ella gestionadas de forma subordinada e individualizada. Desde esta perspectiva, se intentará romper con dicha atomización en las relaciones políticas y económicas, pues son las que en el eje de confusión de la Libertad-No Igualdad sucumbe el Individuo a la verticalidad. En otras palabras, es la búsqueda de la negociación colectiva en lugar de la individualizada, con objetivos colectivos y no individualizados, lo que le enfrentará directamente a toda esa estructura pensada para la diferenciación, tan necesaria en la gestión del dominio y de la explotación. En definitiva, contra toda esa batería de cargos intermedios, capataces, encargados, gestores... colocados en nombre de la eficacia, de la eficiencia y del control. Contra las escalas y los sistemas promocionales, contra la pura y simple estratificación laboral, salarial y, por lo tanto, social. Lo que no es más que el reflejo de un mundo roto por la Propiedad.

En cambio, querrá poner las bases de una Comunidad que incluya a todos en las mismas condiciones, implicando a todos en la gestión política y económica. Hecho este sólo posible por la vía de lo que se ha venido llamar **Autogestión**, que exige una implicación por parte de todos. El parasitismo social, tanto de los que están arriba como de los que están al lado, será profundamente detestado.

De algún modo, será en los límites de la exclusión desde donde se buscará iniciar una estructura igualitaria. Porque a diferencia de otras ideologías, no presentará como objetivo, bajo ningún concepto, una integración a ese mundo donde la Igualdad ha sido por principio aplastada. Ni por la vía autoritaria, ni mucho menos por la propietaria. Más bien intentará organizar desde la exclusión (social y/o ideológica) la transformación hacia la horizontalidad.

Igualdad - No Libertad. Pero es más. Desde la Igualdad no sólo se emprenderá el pulso lógico contra la Propiedad sino que lo extenderá hacia la Autoridad, ya que la lógica de la verticalidad une inexorablemente Autoridad con Propiedad. En contra de ello, lo que se ha llamado Anarcosindicalismo no sólo organizará la confrontación lógica contra la Propiedad para anularla (esto es, que no haya exclusión en la Comunidad). Sino que además inaugurará sobre el principio de la Igualdad una confrontación directa contra la Autoridad misma. Su aspiración no será ni tomarla ni legitimarla, sino que buscará sustituirla.

Efectivamente, esta voluntad colectiva autogestionaria que se emprende desde el Anarcosindicalismo tendrá por objetivo desencadenar fuerzas comunitarias no sólo "en contra de" la Propiedad sino que también "sin" la Autoridad. En lo que se ha llamado "Acción Directa**"**, se negará a la Autoridad su intervención y mediación en los conflictos directos con la Propiedad. Lo que despertará miedos y terrores a todos los que sueñan en la verticalidad, ya que implica romper la necesaria alianza entre Autoridad y Propiedad para gestionar la explotación y el dominio. Es romper el juego amañado de "dos contra uno" que se impone desde la verticalidad, donde tanto el Individuo como la Comunidad parten inevitablemente con opciones debilitadas.

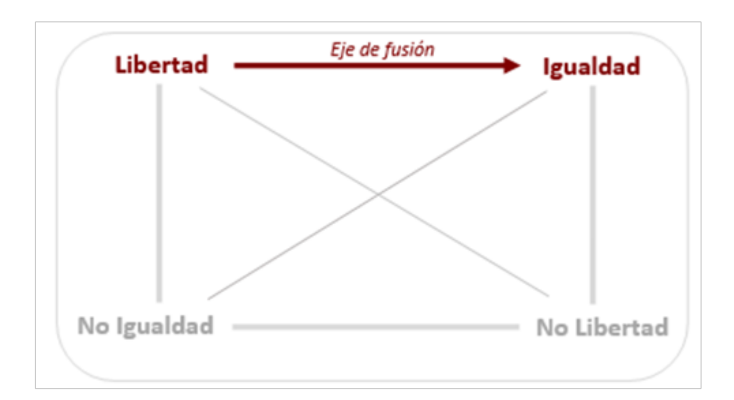


Con la "Acción Directa" se buscará dejar a la Propiedad sin el aporte de violencia que la Autoridad le proporciona, a la vez que representará un acto más de "Propaganda por el Hecho" al despojar a la Autoridad de su función de dominio y de control. Y aquí reside el miedo que despierta el Anarcosindicalismo a toda Autoridad, pues es la constatación que no sólo se escapan individuos a su control, sino que es una colectividad quien le desafía y le amenaza con dejarla sin función ni significación.

Y es que si tanto el Marxismo como el Fascismo aspiraban a totalizar mediante la Autoridad (identificación del Partido con el Estado); y el Liberalismo hacía lo propio mediante la totalitarización de la Propiedad; desde el Anarcosindicalismo se propondrá cierta totalitarización sindical. Lo que despertará algunas sospechas, incluso dentro del propio Anarquismo, ya que toda totalitarización promete, de algún modo, porciones de Autoridad que atentan siempre contra la Libertad del Individuo.

Porque el Anarquismo desde la Igualdad sólo vislumbrará dos opciones en relación a la Autoridad: o bien se la combate, o bien se corre el peligro de caer en una dinámica jerarquizadora que puede matar principios, y hacer perder de vista los objetivos de transformación hacia esa sociedad horizontal perseguida. Y ello es lo que obligará a una participación mayor de los individuos que aspiran a ser libres en la Comunidad donde quieren desarrollarla.

Libertad - Igualdad. Estos objetivos de transformación deberán pasar inevitablemente por la vinculación entre Comunidad e Individuo, entre la Libertad y la Igualdad. La clave de toda sociedad horizontal y lo que caracterizará más específicamente el Anarquismo como ideología revolucionaria. Que es precisamente lo que las propuestas ideológicas verticales buscarán romper: el Liberalismo mediante la vinculación del Individuo con la Propiedad (mecanismo de la competitividad); el Marxismo vinculando el Individuo y la Comunidad con la Autoridad (mecanismo de la emulación socialista); y el Fascismo atacando directamente tanto la Libertad como la Igualdad (mecanismo de la superioridad). En el Anarquismo esta vinculación vendrá teorizada por Kropotkin, con el mecanismo del **Apoyo Mutuo**.



Efectivamente, será el anarquista ruso quien conseguirá articular teóricamente la Libertad con la Igualdad, el Individuo con la Comunidad, con el asentamiento del Apoyo Mutuo como método de construcción política y económica de la Solidaridad social. Con el Apoyo Mutuo se dará una base científica y moral al instinto social que niega esa premisa que afirmaba que todos los individuos no buscan más que la competición y la lucha por el poder. Que es esa visión cuya base científica ofrece el darwinismo social, asentado básicamente en las significaciones del eje de confusión Libertad - No Igualdad y en el de fricción Libertad - No Libertad, y que sirven para legitimar tanto la propuesta liberal como la fascista.

Y es que desde sus inicios el Anarquismo se centrará especialmente en la Libertad para ir hacia la Igualdad, así como en la construcción de una Comunidad que garantice la Libertad de todos sus miembros. Para ello será indispensable desencadenar toda una revolución de las mentes y de los corazones, que no es otra cosa que construir individuos y comunidades que deseen la Libertad y la Igualdad para todos. Porque si el Anarquismo centra toda su propuesta en la construcción de un mundo libre y justo, para ello partirá del principio que sólo es posible desde un Individuo nuevo. Esta es una diferencia capital entre todas las ideologías vistas en este artículo. Pues si el Liberalismo responsabilizaba al Individuo de su fracaso programado (puesto que sólo unos pocos están destinados a ganar); si el Marxismo lo impulsaba hacia su propia anulación en nombre de la Revolución Proletaria; y el Fascismo responsabilizaba al Individuo de su inferioridad por su debilidad; el Anarquismo, por su parte, hará al Individuo responsable *de* sí mismo y *de* su Libertad. No *ante* los demás (Liberalismo); ni *a favor* de los demás (Marxismo); ni *contra* los demás (Fascismo); sino *desde* uno mismo y *con* los demás.

Porque no hay que olvidar que el Anarquismo, como toda ideología, parte de la fuerza del deseo como activador de una direccionalidad para el Individuo: no el de ser el vencedor (mecanismo de la competitividad); no el de ser el más trabajador de la Patria Revolucionaria (mecanismo de la emulación socialista); ni el de ser el más superior de la Comunidad Nacional (mecanismo de la Superioridad). Sino el deseo de vivir con dignidad, esto es, en Libertad.

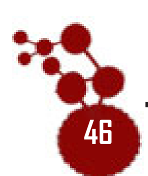
Aquí reside el dilema del Anarquismo práctico: cómo construir la horizontalidad mientras se destruye la verticalidad. Y no sólo por un tema puramente estratégico, sino también contextual. Porque como hemos visto a lo largo de este artículo, entre las sociedades verticales y las horizontales no existen transiciones posibles. O impera una, o se organiza la otra. El paso de una a la otra es siempre un corte histórico.

Hablamos de ese objetivo proclamado en el Anarquismo que es la **Revolución Social**. Porque para provocar un estallido de fuerzas que derrumben la verticalidad se requiere de una situación muy específica. De un contexto socio-histórico que permita una confluencia en el espacio y en el tiempo de voluntades explosivas dispuestas a aventurarse hacia una nueva dirección. Cierto que convulsiones existen en abundancia en el devenir histórico, dados los desvaríos que generan las dinámicas tanto de exclusión como de inferiorización. Pero dichas convulsiones pocas veces se orientan hacia la transformación social. Y menos aún en vistas a la horizontalidad.

En la mayoría de ellas se busca regresar a una situación inmediatamente anterior mitificada, justo donde germinaba el descalabro que las ha provocado. En otras de calado más profundo, el esfuerzo social se desangra por los ejes de confusión, resultando el ascenso de caras nuevas en lo que no dejará de ser una perpetuación de la dominación y de la explotación. En estas situaciones, los cambios más profundos se producen en las estructuras más superficiales de lo social. Un simple cambio de amos.

Pero para hacer la Revolución Social deberán confluir la voluntad colectiva y la individual con suficiente fuerza y convencimiento como para destruir la verticalidad y para construir a su vez la horizontalidad, transformando todas las dimensiones sociales, empezando desde la Base Constituyente.

Quizás el evento histórico que más la ejemplifica es la llamada "Guerra Civil Española" de 1936 a 1939. Que, en realidad, fue primero una revolución y, sólo posteriormente, una guerra civil. De hecho, el Anarquismo español hasta este evento será un ejemplo de una lucha continua desde la Libertad y desde la Igualdad contra la Propiedad y la Autoridad en todos sus frentes. Asesinatos, cárcel, represión, ilegalización... atestiguan su perseverancia.



Con fases más individualistas y otras más comunitarias, adaptará sus luchas y sus estrategias a los distintos contextos que intentará transformar. Aguantará duros periodos de represión sin desistir en el camino hacia ese objetivo de la Revolución Social, hasta que el 19 de julio de 1936 llegará el momento de hacerla real y posible.

El estallido revolucionario será, de hecho, espectacular. Durante unos pocos meses barrerá prácticamente la Autoridad de amplias zonas de la geografía española, substituyéndola por el Comité de Milicias Antifascistas. A ésta, lo que la definirá, entre otros aspectos, será una complejidad con la que el Anarquismo práctico deberá lidiar: la de cómo actuar en relación a otros posicionamientos ideológicos que no comparten los mismos planteamientos y que, por casualidades históricas, se hayan en el mismo bando. Se trata del dilema de si hay que implantar una especie de "Dictadura Anarquista" (que conllevaría asentar de algún modo una Autoridad que fundaría una nueva verticalidad contradictoria con sus principios y objetivos), o bien si hay que crear marcos relacionales con otras opciones que sí que la quieren y la defienden. El Comité de Milicias Antifascistas expresará esta segunda opción, con lo que ya se anuncia una incompatibilidad de posiciones a muy corto plazo. Y, además, como administración gestora de la revolución en curso, se encontrará lidiando con las significaciones del eje de confusión Igualdad-No Libertad, aunque sea de muy bajo perfil autoritario.

Pero en esta revolución no sólo la Autoridad se verá barrida por momentos. Incluso la Propiedad se verá destruida como Unidad Fundamental en amplias zonas de influencia anarquista. Y así se inaugurarán múltiples experiencias colectivistas de signo mayoritariamente anarquista que deberán coexistir con otras zonas donde la propiedad privada será aún respetada.

Esto, evidentemente, generará muchas tensiones dentro del llamado bando republicano, y que estallarán definitivamente en Mayo de 1937 en lo que será "una guerra civil dentro de la guerra civil". Pero que en realidad no expresará más que el debilitamiento revolucionario ante el renacimiento y el empuje de la Autoridad de la mano, entre otros, de sectores marxistas afines a la URSS de Stalin. Una Autoridad que se presentará como defensora de la amenazada Propiedad que aún se mantiene en pié. La URSS saldrá al rescate no de la Revolución Social, sino de todo lo contrario: de la Propiedad y de la Autoridad que han de afianzar una verticalidad articulada para responder a sus intereses geoestratégicos. Con todo, lo que sí se podrá decir es que muchos vivieron la Anarquía aunque fuese por un breve periodo de tiempo.

Pero, así como el Fascismo es una ideología reaccionaria que deberá tener primero una fase "revolucionaria" para ascender a la Autoridad, al Anarquismo le pasará exactamente lo mismo pero totalmente a la inversa. Es una ideología revolucionaria, de transformación social, que llegará con profunda incomodidad a su fase "reaccionaria" desde el momento en que topará con las dinámicas de la verticalidad, tanto en el frente como en la retaguardia.

Y ello porque su experiencia va a encender todas las alarmas no sólo entre sus compañeros de viaje, que aspiraban a una verticalidad para sí, sino que también entre todas las verticalidades de un mundo a punto de embarcarse en otra contienda mundial. Lo que llevará a esta experiencia horizontal hacia un bloqueo no sólo por el desgaste del propio estallido revolucionario, sino porque las Autoridades y las Propiedades del resto del mundo buscarán silenciar y neutralizar dicha experiencia. Así, el Anarquismo español se encontrará con una vorágine verticalizante de la que no podrá escapar dada su fuerza tanto en la calle como en el frente de batalla. Y ello porque una vez se desgasta el estallido revolucionario, el escenario bélico que se abre es el idóneo para toda Autoridad.

Ya en la inevitable guerra que espera tras toda Revolución Social incompleta, el Anarquismo español se deshinchará poco a poco por el avance de una Autoridad de la que se verá incluso formando parte en ella. Por un lado, desde la Igualdad se caerá progresivamente en el eje de confusión Igualdad-No Libertad para defender los procesos puestos en marcha con el estallido revolucionario. En nombre de la Igualdad se acabará en la Autoridad por necesidades de guerra. Será más una perversión obligada que una conversión, y que se acabará por abandonar la Autoridad cuando sus objetivos de transformación se encallarán definitivamente por las urgencias de la guerra. Pero ello desanimará más que otra cosa a todos aquellos involucrados en el proyecto de transformación social. Y, por otro lado, porque no sólo desde la Igualdad no se podrá evitar caer en la vorágine autoritaria que alimenta toda guerra. Desde los sectores más anarquistas se verá con consternación como miembros destacados de sus filas acabarán copando ministerios. Breve será, ciertamente, la contradicción sobre la que descansa este hecho, pero el Sinsentido que expresa formar parte de la Autoridad cuando se apuesta por la Libertad dejará a muy pocos indiferentes.

Pero todo ello no debe oscurecer en absoluto ni la épica ni la grandeza de todos aquellos que lucharon y murieron por una Libertad y una Igualdad para todos. Más bien sólo expresa una realidad que debe afrontar toda ideología asentada en la horizontalidad. Y ésta es que la Revolución Social deberá arrancar de raíz la verticalidad del mundo. Un corte histórico que no debe dejar margen para el restablecimiento de la Autoridad mediante la guerra que la engendra. Colosal empresa, sin duda. Pero lo único imposible es lo que no se intenta.

En conclusión

Ante un mundo de sociedades verticales, el Anarquismo se encuentra con la dificultad que quiere construir la horizontalidad, pero se ve obligado a destruir la sociedad vertical que impide el mundo por el que se aboga. Es la ideología que más niega la violencia, pero la que tiene que lidiar más con ella. Pues sobre el Individuo caen las fuerzas de sometimiento que le denigran, y sobre la Comunidad las fuerzas de exclusión que la despedazan.

Además, esta propuesta se desarrollará como ideología de los excluidos, ya sean aquellos expulsados por las dinámicas políticas y económicas de la Autoridad y de la Propiedad, ya sean aquellos que han tomado como opción ideológica excluirse del mundo que se detesta. Es un "ver" y "pensar" desde fuera. Todo ello para abrir un nuevo camino hacia una sociedad, de todos y para todos, estructurada sobre la Libertad y la Igualdad.

Esta pugna contra la Autoridad y contra la Propiedad no sólo se establecerá desde los ejes de fricción respectivos, sino que también englobará una pugna contra las tendencias expeditivas por los ejes de confusión en que fácilmente pueden caer tanto el Individuo como la Comunidad. De lo que resultan 4 frentes de lucha, sin olvidar que en cada uno de ellos existen las dimensiones políticas y económicas, que son inseparables. Porque, tal y como hemos visto, la coexistencia de la verticalidad y la horizontalidad es una imposibilidad lógica. En primer lugar, porque las dinámicas de jerarquización/inferiorización y de exclusión/inclusión de la Autoridad y de la Propiedad tienden a totalizar todos los espacios posibles. En segundo lugar, porque si la horizontalidad se asienta no podrá ceder en su empuje hasta borrar de la Tierra la verticalidad que la niega. Esta es la encrucijada histórica en la que se bate la humanidad. De su resolución depende, nada menos, que la pervivencia de la humanidad como especie en este mundo.

EN RESUMEN

Los principales puntos de este artículo son:

1. Toda ideología se articula sobre la Base Constituyente, es decir, sobre los valores Libertad e Igualdad, con sus negaciones, denotando a una sociedad Horizontal y/o Vertical.

2. Toda ideología encuentra su espacio surcando en las significaciones entre estos valores. Para ello, toda ideología da forma a las Unidades Fundamentales en base al Sentido y a las Significaciones que la sustentan.

3. Según el peso relativo que otorgan a los valores y a las Unidades Fundamentales se definen las familias y corrientes de pensamiento dentro de las mismas ideologías.

4. Además, adaptan y transforman sus propias concepciones en base a la evolución de los contextos históricos en los que florecen. Según su éxito o fracaso de adaptación, se ven abocadas a pasar por dos fases: una revolucionaria y otra reaccionaria.

5. La fase revolucionaria se define por su posicionamiento exterior al eje No Libertad-No Igualdad que articula el Privilegio. La reaccionaria, cuando se haya operando dentro de este eje y, por lo tanto, dando nueva forma al Privilegio social.

6. El Liberalismo, ideología genealógicamente conversa, se define por una perversión del valor Libertad en la No Igualdad. Para ello, pivota básicamente sobre la Propiedad para apuntalar a la sociedad vertical llamada Capitalismo de Mercado.

7. El Marxismo, ideología genealógicamente conversa, se define por una perversión del valor Igualdad en la No Libertad. Para ello, acabará pivotando básicamente sobre la Autoridad para apuntalar una Verticalidad llamada Capitalismo de Estado en cualquiera de sus formas.

8. El Fascismo, ideología genealógicamente reaccionaria, se define por un ataque directo tanto contra la Libertad como contra la Igualdad que amenazan al Privilegio. Se caracteriza por una "popularización" de éste, aunque sea de un modo más simbólico que real. Es el reverso Autoritario del Capitalismo de Mercado.

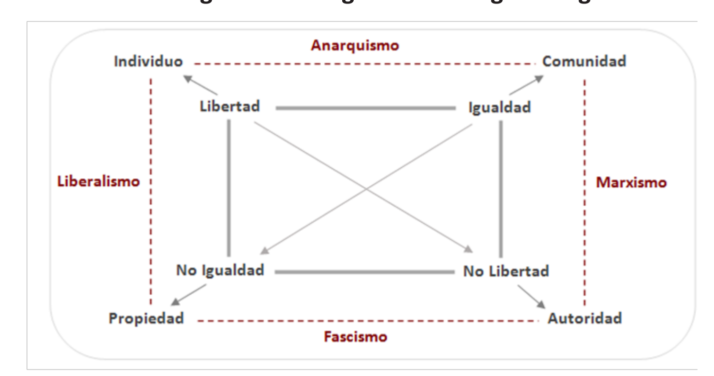
9. El Anarquismo, ideología genealógicamente revolucionaria, se caracteriza por el intento de entrelazar la Libertad y la Igualdad para construir una sociedad Horizontal. Su problemática reside en edificarla a la vez que destruye la Verticalidad que la niega.

10. Las ideologías de conversión, como la liberal y la marxista, apuestan por las significaciones asentadas en los ejes de confusión. De este modo pervierten el valor primario sobre el que descansan (Libertad o Igualdad) hasta vaciarlo por completo de todo contenido que denote a la Horizontalidad. Punto este en que se consuma la conversión a la Verticalidad.

11. Tanto el Fascismo como el Anarquismo, en cambio, son ideologías que tensionan la fricción entre la Verticalidad y la Horizontalidad, entre el Privilegio y la Solidaridad.

12. Porque la Verticalidad y la Horizontalidad son incompatibles entre sí, estableciendo un cruce de caminos insalvable para toda ideología. O se aboga por una o por la otra.

Las ideologías en sus significaciones genealógicas



ANÁLISIS

Una guerra silenciosa

Análisis crítico de las campañas del Ministerio de Defensa

Carmen Iniesta

Así como los teóricos del marketing buscan inspiración en "El arte de la guerra", el tratado sobre estrategia militar de Sun Tzu, para convertirlo en obra de culto de aspirantes y profesionales del mundo de los negocios y de la política; las tornas se invirtieron para que fuese el Ejército quien utilizase los principios del marketing para reclutar soldados profesionales. Pero no sólo para eso, sino también para conseguir una creciente militarización de la cotidianidad y de las conciencias, con el objetivo de legitimar la existencia de los Ejércitos y del orden militar imperante (Estados y Mercados).

"El arte de la guerra se basa en el engaño[i]"

La Guerra es primera fuente de noticia, protagonista de un mundo mediático que marca el ranking de (falsas) preocupaciones sociales que las encuestas se encargan de reflejar según convenga. Y, así, la estrategia del miedo llevada a cabo por los Estados consigue disparar los presupuestos en defensa y seguridad, valores imperantes que enarbolan una falsa paz; la Paz en nombre de la cual se hace la Guerra. Y todo esto requiere del marketing y de la comunicación (no en vano, el Estado es uno de los principales anunciantes en inversión publicitaria).

Hace unos años trabajamos esta línea de análisis y en este artículo presentamos un repaso a la aplicación del marketing y al esfuerzo comunicativo del Ejército para conseguir reclutar a jóvenes. Dicho análisis recoge las acciones del Ministerio de Defensa entre los años 2002 y 2005. El objetivo era conocer principalmente las armas comunicativas con las que contaba y los valores que transmitía en sus campañas publicitarias/propagandísticas durante ese período. Aunque el planteamiento inicial fue realizar un análisis crítico de la publicidad del Ministerio de Defensa, consideramos imprescindible abrir nuestro foco, ya que existen estrategias y acciones que van más allá del mero anuncio publicitario y que consiguen, muchas veces, calar más hondo e instalarse en nuestra vida cotidiana sin ser (apenas) conscientes de ello.

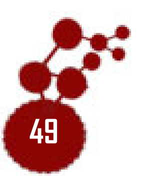
Marketing y comunicación al servicio del Ejército

Es imposible hablar de marketing y comunicación militar sin hacer referencia a EE.UU. Podemos encontrar infinitos ejemplos en el ejército estadounidense, el líder en términos de mercado. Al fin y al cabo se trata de hacer atractiva la profesión de soldado… Para ello, han desarrollado potentes planes de comunicación que sofistican la propaganda, utilizando las más sutiles formas de manipulación y las más modernas tecnologías para conseguir sus objetivos. Nos detendremos en dos casos.

Uno. El Pentágono tiene una oficina de relaciones con el cine que centraliza los contactos de la industria cinematográfica de Hollywood con las fuerzas armadas. La colaboración entre productores y Ejército significa la utilización de los medios y del personal militar (que supone importantes ahorros presupuestarios), a cambio de la supervisión y la subsiguiente censura de los guiones. En términos publicitarios, podría hablarse estrictamente de patrocinio cultural. Así, durante años, la industria cinematográfica, sobre todo el cine bélico, ha estado al servicio de la guerra. En ella hay dos figuras clave: el héroe y la patria. En el documental *Operación Hollywood* encontramos pruebas evidentes de esa colaboración. Rescatamos un ejemplo, por significativo: la serie de televisión *Lassie*. El periodista Dave Robb nos descubre que el ejército interviene en la serie porque ve a los niños como "los principales objetivos hacia los que se dirigen nuestros esfuerzos para reclutar a la gente"[ii]. A través de la resolución de la trama y de los personajes se puede conseguir que a los niños les gusten los militares y todo lo que tenga que ver con ellos "y así cuando crezcan se alistarán en el Ejército". Eso es lo que se llama en marketing "clientes futuros" (más tarde retomaremos esta idea).

Dos. *The Army* lanzó al mercado un videojuego que promocionaba al Ejército y fomentaba el reclutamiento de los jóvenes: *Conflicto Tormenta del Desierto II*. Este producto publicitario está enmarcado en la estrategia de promover la imagen tecnológica del ejército (siguiendo la línea del corto *Libertad Duradera* que proyectaba en los cines, a modo de publirreportaje, imágenes grabadas por los propios soldados, eso sí, asesorados y dirigidos por un productor publicitario). Es un intento más de extraer todo realismo y de presentar la guerra limpia, sin bajas, sin riesgos. Lo que separa al soldado del enemigo es la tecnología; ésta le distancia y le protege de la guerra, de la muerte.

Pero, ¿siguió el Ministerio de Defensa español esta línea? Evidentemente, su situación de "números rojos" en soldados desde la profesionalización del Ejército (enero de 2002) le lanzó a una encarnizada lucha dirigida a captar a jóvenes con una determinada condición socioeconómica -carne de cañón de las ETTs- y a los inmigrantes y extranjeros con doble nacionalidad[iii] -se aumentó del 2 al 7% la cuota de extranjeros que podían ingresar en las Fuerzas Armadas-. Pero no seamos malpensados, no se trata de reducir el déficit de efectivos, sino que esta medida, según sus argumentos, tenía "como objetivo la integración de los inmigrantes en nuestro país"[iv]. El Ejército se quería presentar como "una institución que realiza una integración social y profesional"[v], abanderado de la lucha por la igualdad.



El fracaso de medidas tomadas, como rebajar las exigencias de acceso intelectuales y físicas, unidas a decisiones clave como el aumento de sueldo o la homologación de titulaciones, obligó a apostar fuerte por la publicidad y la propaganda. Esto llevó a un incremento de los esfuerzos logísticos y presupuestarios (la partida del Ministerio de Defensa destinada a publicidad y propaganda para 2004 fue de 18.820.000 euros, un 6,1% más que en el año anterior[vi]), para aplicar las últimas técnicas del marketing militar y lanzar sofisticadas campañas. Con este objetivo, el Ministerio adjudicó a la agencia de comunicación Grupo K-Arc[vii] la campaña de reclutamiento durante tres años consecutivos y diseñó un plan integral que contemplaba potenciar la marca (FF.AA.); realizar campañas de publicidad en cine, radio, televisión, prensa e Internet; desarrollar un plan de marketing interactivo; potenciar un programa de relaciones públicas; diferenciar un plan para extranjeros y mejorar el programa de formación y coordinación de los equipos de captación de jóvenes. A continuación presentamos algunas de las acciones que dicen mucho de la línea seguida y de los objetivos planteados.

Equipos de información móviles: Un elemento fundamental en las campañas de reclutamiento son los equipos móviles de soldados formados para la captación de jóvenes que recorren especialmente las provincias con más problemas de paro juvenil y precariedad laboral (comunidades como Extremadura, Andalucía, Murcia, Asturias, Castilla La Mancha…). Es ahí donde se programa una mayor presencia de estos equipos: el autobús y el trailer de las FF.AA. y un rocódromo para amenizar la charla con un poco de aventura, e incluso, dicen, "para que los niños disfruten escalando"[viii]. En enero de 2004 hubo un incidente: soldados despedidos por el Ejército boicotearon la primera jornada de la campaña con el eslogan "No te dejes engañar por la publicidad de Defensa"[ix].

Plan de prescriptores: Además de buscar soldados, el Ejército busca prescriptores: personas que por su ámbito de trabajo, especialmente orientadores profesionales y profesores, aconsejen a los jóvenes su incorporación a las FF.AA. como salida profesional. Sólo hay que inscribirse a través de Internet.

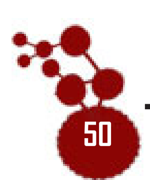
Plan de Acción para la Universidad y su entorno: Junto a la participación de las Fuerzas Armadas en conferencias y seminarios, podemos destacar su presencia en distintos foros y ferias de empleo por toda la geografía española (Feria del Empleo y los Recursos Humanos, Maratón de Empleo, Foro de Empleo, Muestra de Empleo, etc.), así como en encuentros relacionados con el mundo de la educación: la Feria del Estudiante, Expouniversidad, Plan de Difusión de la Formación Profesional, Salón de Orientación Profesional Universitaria o Expoeduca. El Ministerio de Defensa estuvo presente durante 2003 en 12 eventos de estas características en los cuales un 30% de los asistentes pidieron información en el stand de las FF.AA. Es decir, unos 28.500 jóvenes supuestamente interesados por lo que ellos llaman "el acceso a un puesto profesional, a un empleo seguro con formación continuada, posibilidades de ascenso real, ventajas sociales y un sueldo competitivo"[x].

Patrocinio de la Selección Española de Baloncesto: Esta acción comienza con el patrocinio de los equipos españoles de baloncesto femenino y masculino en la fase preparatoria de los Juegos Olímpicos de Atenas (2004): por 100.000 euros aparece las siglas FF.AA. en el pantalón de los deportistas[xi]. Más tarde se amplía la colaboración y se publica un anuncio que invita a los jóvenes a formar parte del equipo: "Como ves, tenemos mucho en común. La Selección y las Fuerzas Armadas".

Fomento de la "Cultura de Defensa": El Ministerio ha creado un plan director para implantar en la sociedad una "conciencia o espíritu de defensa" y dentro de éste, en la línea de lo comentado anteriormente, son prioritarios el mundo académico, el de la cultura y el de la comunicación. Pero, sobre todo, es destacable el interés por el ámbito educativo (Plan de Colaboración con el Sistema Educativo) dentro del cual se organizan premios literarios y de dibujo entre los centros de primaria e institutos en torno a la temática militar. Otro público objetivo son los docentes (posibles prescriptores, como ya hemos dicho) a los que se les facilita materiales multimedia sobre "defensa y seguridad".

En este contexto, creemos necesario hacer referencia a una noticia aparecida en la Revista Española de Defensa[xii] que muestra el interés por los niños, los posibles soldados futuros. Reproducimos aquí un fragmento: "*Una mañana jugando. El legionario Rafael Sánchez intenta explicarle a Roberto, un niño almeriense de 6 años, la diferencia entre trinchar un pollo y levantar una mina antipersonal. (…) Pero Roberto no atiende (…) y sigue pinchando con energía en busca de los cinco artefactos simulados enterrados para la ocasión. Después acude satisfecho a recibir su certificado de desminador juvenil (…) Los niños se agolpaban para lanzarse desde una torre de paracaidistas o para derribar un carro de combate con un simulador de mísiles MILAN; sus padres se interesaban por el funcionamiento de los trajes de guerra bacteriológica (…), fusiles Accuracy y Barret*."

Nuevas tecnologías para llegar a los jóvenes: Una de las acciones que destacó el propio Ministerio fue el patrocinio, durante años consecutivos, de Campus Party, encuentro de entretenimiento en red y de jóvenes internautas. Concretamente, las FF.AA. instalaron un Área de Servicio de Asistencia en Seguridad (protección antivirus y seguridad en la red) que fue visitada por 200 jóvenes al día; ofrecieron un seminario sobre "Seguridad en otros hábitats" (supervivencia); organizaron una videoconferencia con las tropas destinadas en Afganistán; hicieron una demostración de un programa informático para el planteamiento, gestión y supervisión de operaciones militares; y, como colofón, obsequiaron a los asistentes con un paseo en globo por el recinto (más aventura). Con el evento las visitas al portal se incrementaron en un 60% y se duplicaron las solicitudes de cita a través de la web, aunque no podemos olvidar que además las FF.AA. consiguen de esta manera instalarse en la vida cotidiana de los jóvenes a través de su presencia en su tiempo de ocio. En esta misma línea, encontramos la participación de las FF.AA. en el rally Barcelona/Dakar (2005).



En este evento competían soldados profesionales y se cubrió diariamente por el portal de reclutamiento a través de noticias y reportajes que prometían mantener informados a los jóvenes aficionados.

Llegamos así al que se ha convertido en uno de los puntales de las campañas de reclutamiento: el portal soldados.com[xiii]. Herramienta excelente para llegar a los jóvenes y canal principal de información y de gestión de convocatorias hasta hoy en día. Entre todos los datos destacables de las cifras del portal, nos fijaremos en tres: 1.210.000 búsquedas de plaza desde junio de 2003 (lanzamiento del portal), 9.500 suscripciones al boletín informativo (eso significa contacto directo y continuado) y un porcentaje de casi el 50% de captación en las citas solicitadas por Internet (la mitad de los que solicitaron cita por este medio acabaron ingresando[xiv]). Pero, sin duda, siempre se puede ir más allá y, siguiendo la estela del ejército norteamericano, aunque adaptado al caso español (invasión se reemplaza por ayuda humanitaria), se lanza el juego *on line* de estrategia *Misión de Paz* presentado con el siguiente texto: "Tras un conflicto armado, un país necesita ayuda. Una misión: Misión de Paz. Comienza tu misión". El juego pretende conseguir que la imagen de las FF.AA. se centre en las misiones de paz (heroísmo positivo) y en un ejército moderno que cuenta con las últimas tecnologías.

De los valores transmitidos por la publicidad del Ejército

Una vez vistas las líneas y acciones de comunicación, nos centramos en el principal objetivo de este análisis: llegar a establecer los valores transmitidos por el Ministerio de Defensa a través de sus campañas publicitarias de reclutamiento de jóvenes entre los años 2002/2005. Nos interesan especialmente dos cuestiones: ¿a quién se dirige el Ministerio en sus campañas? y ¿cómo intenta convencerles/seducirles? Con esta finalidad, hemos extraído de los anuncios de prensa los valores dominantes del mensaje, los conceptos asociados y las frases e imágenes (especialmente personajes y espacios) que traen a la superficie esos valores que se encuentran en el nivel más profundo. Presentamos a continuación las conclusiones inferidas del análisis de las tres campañas publicitarias lanzadas entre 2002/2005, que marcaron un antes y un después en la comunicación del Ministerio, por su sofisticación y por evidenciar la fuerte apuesta del Estado para reclutar jóvenes.

Campaña 2002-2003
"Fuerzas Armadas. El valor de un profesional"

"Nuestra Aula Magna"



"Así es nuestra autoescuela"



"Una clase práctica"



Esta primera campaña analizada se basa tanto en valores utilitarios (la profesionalidad o la tecnología), como en valores existenciales (la aventura). Se trata de una publicidad sustancial, de concepto: el estilo de vida militar. En esta ocasión, sin dejar de enumerar los "beneficios" laborales, se hace hincapié en la acción, la puesta en práctica de los conocimientos desde el primer día, utilizando la tecnología más avanzada y los medios más modernos en contextos y destinos atractivos. Así se refleja tanto en el *copy* (texto), como en las imágenes utilizadas, en las que podemos ver el despliegue de equipamiento y de medios de transporte con los que cuenta el Ejército por tierra, mar y aire. Aquí, los vehículos (todoterreno, avión y portaaviones) son los verdaderos protagonistas, quedando relegada a la esquina inferior izquierda la fotografía del soldado (hombre o mujer, según el anuncio) ataviado con el uniforme del ejército.

Campaña 2002-2003 "*Fuerzas Armadas. El valor de un profesional*"
Anuncios: "*Nuestra Aula Magna*", "*Así es nuestra autoescuela*", "*Una clase práctica*"

Valor	Conceptos asociados	Texto	Imagen
Profesionalidad	Estabilidad laboral Trabajo de futuro Formación integral Prácticas	*"la mejor oportunidad para recibir formación y especializarte mientras trabajas"*	Vehículo militar en acción
Tecnología	Modernización Seguridad	*"Saber que tienes la tecnología más moderna a tu alcance"*	Avión militar en aeropuerto
Aventura	Puesta en práctica de los conocimientos *in situ* (situaciones no comunes)	*"Aprender a pie de pista. Sentir el viento, las olas y el sonido de las turbinas al despegar"*	Portaaviones en alta mar

Podemos ver los medios en acción, pero no a los soldados en acción. Curiosamente, y como ya hemos observado, la utilización del valor tecnológico nos remite a otro valor mucho más básico como es la seguridad. Las imágenes seleccionadas, por tanto, subrayan las ideas de modernización del Ejército y de seguridad (de "guerra limpia"), ya que los soldados (que intuimos o imaginamos, según el anuncio) están protegidos por los medios, que, a su vez están descontextualizados de cualquier situación o espacio de conflicto/guerra. Es como si el Ejército los pusiese a disposición de los soldados para que viviesen una aventura, a la vez que realizan prácticas profesionales (a pie de pista o en el océano). Todo esto se evidencia, aún más si cabe, en el eslogan escogido para la campaña, "El valor de un profesional", donde se insiste en la profesionalización y se juega con la polisemia del término "valor", para referirse tanto a la valía (capacidad profesional), a la valentía (coraje, arrojo) o a la valoración (dar valor o ser valorado) que se presupone a los jóvenes que deciden hacerse soldados profesionales. Este eslogan se mantendrá en la siguiente campaña y marcará la línea de comunicación hasta la actualidad.

Campaña 2003-2004
"Hay otros trabajos, pero no se viven como éste"

Si bien hemos dicho que el eslogan de la campaña es el mismo que en la anterior (se mantiene junto al logotipo), la publicidad para el año 2003-2004 representa un giro en cuanto a los valores que utiliza el Ministerio para llegar a los jóvenes y conseguir su incorporación.

En esta ocasión, se dejan de lado los valores utilitarios para dar un total protagonismo a los valores existenciales. Así, nos encontramos con que se recurre a valores universales como la amistad, la solidaridad y el compañerismo en un intento de construcción del héroe y del heroísmo. Estamos hablando aquí de publicidad mítica, aquélla que es capaz de "convertir el coche o el hipermercado en otra cosa distinta de lo que son" (Floch, 1993:219)[xv].

"Tu recompensa"



"Tus amigos"



"Tus compañeros"



Si lo aplicamos a nuestro caso, podemos decir que esta nueva campaña es un relato mítico protagonizado por el soldado heroico. En el caso de España, este "héroe" podría tener dos caras: el soldado que plantó bandera en el recuperado islote Perejil o aquél que participa en lo que denominan "misiones de paz" o "ayuda humanitaria". Por este último se decantan para el anuncio.

Campaña 2003-2004 "Hay otros trabajos, pero no se viven como éste" Anuncios de muestra: *"Tu recompensa"*, *"Tus amigos"* y *"Tus compañeros"*			
Valor	Conceptos asociados	Texto	Imagen
Amistad	Trabajo en equipo Buen ambiente	"Amigos para siempre"	Grupo de soldados caminando y conversando
Solidaridad	Misión humanitaria Satisfacción de ayudar	"La sonrisa de un niño no tiene precio"	Soldado con niño en brazos y tanque repartiendo agua
Compañerismo	Camaradería Confianza Apoyo	"Siempre habrá quien te eche una mano"	Soldados ayudando a otros soldados a subir a una fragata

Estos anuncios, por tanto, no nos presentan únicamente un entorno profesional, sino un entorno emocional, un marco para la relación con los demás y para la ayuda a los otros. Experiencias vitales que ofrece el ejército, como expresa la frase "No esperes a que te lo cuenten, vívelo". Así, a diferencia de la campaña anterior, vemos a unos soldados felices y sonrientes, buenos, "Amigos para siempre", protagonizando escenas en las que se desarrolla una acción (volviendo de una misión, realizando unas maniobras o llevando agua a los que la necesitan…). Un trabajo solidario en equipo.

Tanto las imágenes como el texto interpelan al sentimiento, a la emoción: la fotografía del soldado con el niño (muy recurrida por el Ministerio en sus publicaciones) está acompañada de la frase "La sonrisa de un niño no tiene precio". Esta es la publicidad que se alimenta de leyendas, héroes y símbolos para construir el espacio mítico que permite después hablar de las víctimas en misiones de paz como "héroes por la paz".

Campaña 2004-2005
"Hay mil razones para entrar. ¿Cuál es la tuya?"

"Promocionarme"



Hasta ahora hemos visto dos campañas en las que todo hace referencia al Ejército, tanto personajes (soldados, portaaviones, etc.), como espacios (contextos de la acción). Sin embargo, la campaña del Ministerio para 2004/2005 representa un cambio significativo en la línea comunicativa tomada en las dos anteriores: se rompe con el marco referencial, las Fuerzas Armadas. Quizá es que los intentos de acercarse a los jóvenes ansiados no han dado resultado… Por un lado, hay escasez de vocaciones militares (principalmente éstas proceden de la "herencia" familiar, como sucede con la Iglesia) y, por otro, lo que ofrece la publicidad del Ejército (aventura, solidaridad, ayuda a los demás y amistad, como hemos visto), coincide con lo que también vienen a ofrecer las ONGs para conseguir adeptos. No es de extrañar, por tanto, que se retomen los valores utilitarios y prácticos en los anuncios (titulación y profesionalización) y se vuelva a una publicidad referencial basada en los "beneficios" de ingresar en las Fuerzas Armadas: la mejora laboral y personal (superación).

De este modo, los anuncios reproducen un trozo de vida, se utiliza el testimonio (ficticio) de jóvenes que han decidido entrar en el Ejército como opción laboral atractiva y de futuro. Éstos jóvenes, que representan al público objetivo, son los que tienen la palabra para explicar las razones que les han llevado a su decisión, a diferencia de las anteriores campañas en las que hablaba el Ministerio. Es una forma de acercamiento y de complicidad e identificación (comparten con nosotros sus pensamientos), además de mostrar una cotidianidad que se aleja del Ejército al contextualizar a los personajes en espacios no-militares, como son una biblioteca, una cancha de baloncesto o un dormitorio. En las imágenes la única referencia a lo militar es el uniforme de los personajes. En este sentido, también es curioso ver que las acciones que desempeñan los "soldados-light", protagonistas de la campaña, no son representativas de la práctica laboral o profesional, sino que les vemos estudiando/leyendo, practicando deporte y descansando (la soldado que aparece está recostada en una cama junto a la frase "quiero hacer carrera aquí", desafortunada unión o intencionado gancho).

Campaña 2004-2005 "Hay mil razones para entrar. ¿Cuál es la tuya?" Anuncios de muestra: *"Titularme"*, *"Superarme"* y *"Promocionarme"*			
Valor	Conceptos asociados	Texto	Imagen
Titulación	Reconocimiento oficial Oferta de especialidades	"Ahora mi título tendrá equivalencia oficial"	Soldado estudiando en biblioteca con compañera de fondo
Profesionalización	Prácticas profesionales Trabajo remunerado	"Aquí además de hacer prácticas, cobramos"	(No hay imágenes del trabajo)
Superación personal	Mejora laboral (trabajo estable, con futuro, motivador y con posibilidad de promoción) Mejora física	"Quiero seguir y hacer carrera aquí" "¿a quién no le mola tener un buen cuerpo?"	Soldado (mujer) recostada en la cama Soldado practicando deporte (baloncesto)

La clave del mensaje radica en utilizar el realismo del testimonial para hacer parecer la vida en las Fuerzas Armadas como una vida cotidiana-casi-civil. De este modo se intenta romper con el freno que muchos jóvenes sin vocación militar pueden tener para ingresar. Como motivaciones de captación se remarca la oportunidad de conseguir un trabajo estable y remunerado, que, a la vez, permite estudiar lo que se quiere y que abre opciones de futuro que de otra forma no se tendrían. Así se incide en un valor subyacente, la autoestima, basada en conceptos claramente expresados en los anuncios, como son el hecho de tener una titulación, de ser recompensado laboralmente y de ser reconocido socialmente: "Demuestra lo que vales" (eslogan de esta campaña). Arma potente.

Sobre esta guerra silenciosa y la Educación

Como hemos visto en este artículo, existe un gran despliegue comunicativo del Ejército, muchas acciones y muchos medios, con unos objetivos muy concretos dependiendo del público al que se dirige. Gran ofensiva de la que sólo vemos la punta del iceberg. Su blanco: jóvenes, adolescentes y niños. A ellos pretenden llegar entrando en su vida cotidiana, no sólo mediante publicidad o técnicas sutiles que aseguren la presencia de las Fuerzas Armadas en el ocio de los más jóvenes, sino a través de la Educación. Y es aquí donde, como educadores, tenemos un papel fundamental. El Ministerio de Defensa ve en los jóvenes a soldados potenciales e intenta captarlos aprovechando la injusticia y la desigualdad social, la situación desesperada de aquellos que no encuentran trabajo, que sufren la precariedad laboral o que ven en el Ejército una posible vía para conseguir la nacionalidad. Con ese fin, envía sus equipos móviles a las provincias más castigadas por el paro juvenil o está presente en encuentros y ferias de empleo; pero el más alarmante de sus intentos, si cabe, es el de utilizar el ámbito de la educación para que docentes y orientadores se conviertan en captadores, persuadiendo y manipulando para (y por) servir al Ejército. Gran peligro. Sin embargo, con esta colaboración directa de educadores/prescriptores no es suficiente. Niños y adolescentes son considerados por el Estado soldados futuros, y esto supone un interés por la militarización de la enseñanza y la exaltación de los valores del Ejército en el aula que ayudarían a acabar con los frenos al alistamiento (por si la oferta de empleo no es suficiente para llevarte al matadero). Se persigue (y consigue) dar la vuelta a los conceptos para vaciarlos de sentido y hacerlos suyos: el Ejército se convierte en abanderado de la Libertad, la Igualdad, la Solidaridad, la Justicia… y la Paz. Incluso tiene sus mártires, se ha construido al héroe que encarna esos valores y la lucha por ellos en el imaginario colectivo. Debemos preguntarnos, entonces, ¿qué es educar para la Paz? ¿Es reproducir ese discurso o cuestionarlo?

Ya hemos visto cómo la publicidad ha vendido el estilo de vida militar y el heroísmo y cómo las campañas de reclutamiento muestran retales de una realidad recortada: puedes estudiar, practicar deporte (tener un buen cuerpo) y hasta hacer carrera… Pero esto, y es lo que se intenta esconder, es en el marco de un Ejército, una institución jerárquica y autoritaria, con lo que esto supone y conlleva. Debemos ser conscientes además de que estos mensajes no sólo llegan a través de los anuncios y, por ello, también deberíamos cuestionarnos si lo que queremos es educar para la Libertad o educar para domesticar jóvenes sumisos que puedan servir al Ejército. Los discursos dominantes quieren hacernos creer que el Ejército existe para defender y ayudar al pueblo (limpiando las playas de chapapote aquí o repartiendo ayuda humanitaria allá), cuando en realidad se utiliza al pueblo como carne de cañón en el cruento negocio de la guerra que sustenta a la jerarquía del poder y mantiene el orden establecido. **No olvidemos que en esta guerra silenciosa, parece que todo vale.**



Fotografía: Mustapanki.

Referencias:

[i] Sun Tzu. El arte de la guerra. Ed. Edaf, Buenos Aires, 18ª. Edición, 2000.
[ii] Operación Hollywood dirigido por Emilio Pacull. ARTE France & Les Films d'ici. Emitido dentro de La Noche Temática el 4/12/04 en La 2.
[iii] En este caso surgió un escándalo por la engañosa campaña de reclutamiento de jóvenes en Argentina y Uruguay que recogió incluso La Razón el 25 de julio de 2001 bajo el título "Trillo niega que engañase a los extranjeros que se alistaron".
[iv] "Extranjeros en las Fuerzas Armadas" en Revista Española de Defensa, noviembre 2004, p.40.
[v] "Miserias y desventuras del Ejército Profesional: a la caza de mujeres e inmigrantes" Fernando Hernández Holgado, en Pimienta Negra marzo 2002.
[vi] Revista Española de Defensa, octubre 2003, p.25.
[vii] Por su trabajo para las FF.AA. ha conseguido el Premio a la Eficacia de la Asociación Española de Anunciantes y el segundo premio AMPE.
[viii] "Se buscan soldados" en Huelva Información (20/06/03).
[ix] "Militares despedidos boicotean la campaña de captación del Ejército" en Faro de Vigo o "La policía denuncia a dos militares que informaban en la calle de sus despidos" en La Voz de Galicia (16/01/04).
[x] Fragmento extraído del portal de reclutamiento soldados.com.
[xi] "El Ejército busca otra imagen en el deporte" en El Mundo (30/06/04).
[xii] Revista de la Defensa, junio de 2004, p.11.
[xiii] Más tarde http://www.reclutamiento.defensa.gob.es/
[xiv] Datos publicados en el propio portal soldados.com, con fecha del 14 de noviembre de 2004.
[xv] FLOCH, Jean-Marie. Semiótica, marketing y comunicación. Paidós, Barcelona, 1993.

OPINIÓN

Una de milagros

Víctor Malavez

Fotografía: Mustapanki



Hay tres visiones generales sobre cómo va a evolucionar esta regresión social que estamos viviendo. **La primera visión**, quizás la más optimista, considera que esto no es más que una crisis de cierta envergadura que nos llevará, en materia social y laboral, entre 30 y 150 años atrás. Lo de los años, en realidad, es lo de menos, puesto que lo que se está diciendo es que un gran número de nosotros quedaremos relegados al umbral de la supervivencia, dependiendo en gran medida de la benevolencia de crápulas, de las inclemencias del deterioro de la salud, y de la tortura física y psicológica que representa arrastrar vidas empujadas a la impotencia y a la indignidad.

Digamos que aquí lo que se está tratando es de finiquitar a esa bastarda del sistema llamada "clase media", cuya misión histórica ha llegado a su fin: impedir todo aquello que tuviera como objetivo emprender un camino distinto al que ya estamos perfectamente encarrilados. Ya no sólo no se hace necesario mantener sus costosas estructuras de acomodamiento y pusilanimería, sino que además toca pagar la factura de tanto despilfarro. Éste rumbo fijado sólo pretende mantener una estructura social donde unos gozan de cierto poder y privilegios mientras el resto mayoritario acabe peleando por encontrar cabida en este tétrico entramado. Este proceso de empobrecimiento general se ha llamado la Gran Exclusión, impulsada por decisión y lógica del propio sistema. En la crisis de la Deuda, toca pagar con todo lo que se ha soñado. Y los sueños, sueños son…

La crisis sería aquí como algo más bien funcional, como una purga necesaria después de los excesos que el mismo sistema habría generado y que ahora se le está poniendo un doloroso correctivo que perjudica, mira por dónde, a los sectores más débiles del asunto. Como tanto hachazo genera dudas y malos pensamientos, se acompaña el latigazo con una promesa hartamente repetida: "aguantad, aguantad, que tarde o temprano volverá el bienestar perdido". La clave está, según se cacarea, en sembrar las condiciones favorables para atraer de nuevo al capital que de un día para otro ha volado hacia otros lados. Y la fe en el sistema reside, precisamente, en esto: producir carne de explotación a bajo coste para garantizar beneficios tan golosos que atraigan, de nuevo, al capital esfumado. Y así, a la larga, poder pagar con todo lo adeudado. En definitiva, según esta visión optimista se trata de expulsar a trabajadores del sistema para tensionar los sueldos a la baja a la espera… **de un milagro financiero.**

La segunda visión, algo más pesimista, es aquella que considera que esto va más allá del desbarajuste entre sueños y deudas, y que en realidad lo que estamos viviendo es el preámbulo de un abismo inevitable a corto plazo. Digamos que el sistema no sólo ha acabado por empobrecer a una gran mayoría de humanos bajo la ficción económica del crecimiento infinito, sino que su actividad voraz estaría llegando ya al límite energético y de recursos. Pues se ha dejado completamente exhausto al planeta que nutría tantos sueños. Un empobrecimiento global de medios y recursos que ya está suponiendo un límite a la propia voracidad del sistema, cuyo indicador principal es el ocaso del petróleo. Es lo que se ha llamado la Gran Escasez, de la que sólo estaríamos viendo el principio de su sombra. Fin de la sociedad de consumo.

Desde esta visión se asegura que esta crisis no acabará nunca, tal y como asevera Antonio Turiel en su blog (http://crashoil.blogspot.com.es). De hecho, se recrudecerá a medida que pase el tiempo. Pues se ha diseñado un sistema basado en la energía barata (petróleo, gas, carbón…), que es justamente la que ahora está empezando a escasear. Ni tan siquiera la alternativa nuclear es ya alternativa de nada, puesto que más allá de su perversidad inherente (en el mejor de los casos, energía más o menos barata ahora, a cambio de residuos para un larguísimo mañana), el uranio también está llegando a su límite. La tendencia no puede ser otra que decrecer, lo que explicaría por qué se ha entrado en una cadena de colapsos económicos que arrastran unos a otros en sus caídas. Por supuesto que ellos, los que gozan de privilegio y de poder, ya hace mucho tiempo que trabajan para gestionar esta restricción natural al sistema, de tal modo que puedan mantenerse arriba y someter a una cada vez más pauperizada población, abajo. La Gran Exclusión, entonces, no ha hecho más que empezar. Lo que vislumbra un futuro oscuro de tensiones y violencias crecientes, tanto dentro de los Estados, como entre ellos, para asegurarse el acceso a los cada vez más escasos recursos planetarios.

Históricamente, los colapsos se han solventado con periodos ricos en destrucción y aniquilación de seres humanos, llamados a la muerte bajo estandartes de dioses y patrias y otras sandeces de incomprensible éxito simbólico. Pero este mundo es ya distinto y las tensiones internacionales pueden degenerar en catástrofes nucleares de consecuencias imprevisibles. Ante este panorama poco alentador, se sueña con un salto tecnológico que nos brindaría otra era de crecimiento infinito… No obstante, los hay que profesan tanta fe en el sistema, y tienen a la humanidad en tan alta consideración, que creen que en realidad ya se dispone de una solución energética preparada para reemplazar a la existente.



Aunque no hay evidencia alguna de la existencia de dicho milagro tecnológico (pero tampoco lo hay ni de dioses ni de patrias, y aún así todo el mundo lo cree, matándose en nombre de ellos), no deja de ser profundamente desolador. Pues si antes, cuando se mantenía la fe en el crecimiento infinito se difundía la idea de una disponibilidad limitada de recursos para mantener en la miseria a millones de seres humanos, mientras ricos de aquí y de allá acumulaban privilegios sin cesar, ¿de qué serán capaces una vez nos tengan totalmente presos en esta catástrofe social que ahora están premeditadamente gestionando?

En todo caso, desde esta visión los garantes del sistema no estarían buscando tanto expulsar trabajadores para esclavizarnos mejor, como expulsar consumidores para privilegiarse más. Todo a la espera… de **un milagro tecnológico**.

Hay **una tercera visión** más bien catastrofista que considera que el planeta estaría actualmente superando su umbral de equilibrio, lo que llevará a cambios bruscos y globales cuyos efectos son totalmente impredecibles para la adaptación de la humanidad a los nuevos tiempos. Esta visión teoriza sobre una catástrofe planetaria por los desequilibrios que hoy ya se están desencadenando y que nos acercan inexorablemente hacia un planeta distinto al que conocemos. La catástrofe es sin duda imprevisible, tanto en su momento como en su prolongación en el tiempo. Sólo se especula que durará el tiempo necesario hasta que el planeta encuentre un nuevo estado de equilibrio. Una situación totalmente nueva donde es dudoso que los humanos tengamos cabida alguna.

Hablaríamos de un colapso a gran escala provocado por el Cambio Climático. Desde esta visión se pide a gritos, como primera y urgente medida, el fin de la emisión de gases de efecto invernadero, cuyas consecuencias no se perciben inmediatamente sino sólo con el paso de los años. El planeta estaría pasando un umbral peligrosísimo de aumento de temperatura que estaría provocando un clima cada vez más extremo, aumentando la frecuencia de los eventos climatológicos violentos: sequías, inundaciones, desglaciaciones… Es decir, más hambre. Y la solución que proponen, de carácter urgente e inmediato, es parar este sistema de funcionamiento. Algo que los sectores con poder y privilegio no están dispuestos ni a discutir. “Por ahora todo va bien, por ahora todo va bien…”.

En realidad, son muchos los indicadores medioambientales que alertan de que las cosas están cambiando más rápido de lo que cabría esperar. Desde la biología, por ejemplo, casi nadie duda ya que asistimos a una extinción masiva de especies, provocada en gran parte por la huella ecológica de la especie humana (huella por usar un eufemismo de un proceso más bien escatológico). Y aunque es más que dudoso que se extinga la vida como tal, todo apunta a que es nuestra propia burbuja ecológica la que estamos reventando. La cosa no tendría mayores consecuencias si ellos tuvieran alguna salida, es decir, otro planeta que devorar sin escrúpulo alguno. Pero llegar a otro planeta-víctima a exprimir está muy lejos de sus posibilidades tecnológicas actuales. Justamente ahora se empiezan a detectar los primeros planetas extrasolares y no se tiene ni la más remota idea de si alguno de ellos presenta alguna viabilidad para complacer vanidades y saciar codicias. Y “tierratransformar” los planetas cercanos de nuestro sistema solar es una empresa de ingeniería que está a años luz de las posibilidades actuales. Y requeriría tal cantidad de tiempo que el ritmo exponencial de excreción del sistema nos habilita más para “mierdatransformar” la Tierra que para “tierratransformar” un mundo como Marte. El *homo sapiens sapiens*, el mayor experimento de vanidad y de codicia conocido (por nosotros mismos), parece destinado a sucumbir entre sus propios excrementos… En definitiva, mientras se encienden todas las alarmas, los garantes del sistema sólo tratan de mantener la máxima velocidad sin querer mirar qué dejan por detrás, ni que nos espera por delante… a la espera de, simplemente, **EL milagro… que les salve a ellos**.

Todas estas visiones son perfectamente complementarias y no hacen sino apuntar a la misma causa: el sistema es el problema. Y no hay solución que parta de él, ni de sus entrañas. Pues lo que todos los indicadores apuntan es que nos dirigimos inevitablemente hacia un escenario de escasez energética y de recursos, agravado por condiciones medioambientales cada vez más adversas, que pondrá contra las cuerdas a muchos más millones de seres humanos. Si este sistema ha generado hambre, ruina, destrucción y humillación cuando se creía vivir en abundancia y en el crecimiento infinito, ante las adversidades venideras no actuará con mayor respeto hacia nada ni hacia nadie. No hay solución posible dentro de él.

Hambrunas, epidemias y guerras, el demoledor círculo de la muerte, acechan nuevamente por el horizonte de la historia. Sea como sea, lo evidente es que hay dos caminos para la mayoría de la humanidad: por un lado, al que nos empujan los gestores de lo social (ricos, curas, políticos…) que no es otro que la senda de la miseria y la exclusión; y, por otro, un camino alternativo que seamos capaces de construir entre todos y para todos, y donde únicamente sobren aquellos que quieran dotarse sólo para sí de una vida de privilegios y de poder a costa del resto.

Los de arriba no contemplan ni lo más mínimo cambiar la estructura que nos ha metido en este embrollo: ellos arriba, los demás abajo. Y así quieren seguir hasta que algún milagro les libre, a ellos, del abismo al que nos están conduciendo al resto. En realidad ellos venden tres milagros para su mundo, y nosotros sólo podemos actuar en otra dirección mucho más factible y esperanzadora: acabar con su sistema antes que él nos aplaste a nosotros.

Si no es así, todo es cuestión de tiempo para que la inercia del sistema acabe con este mundo. Y en tal extremo sólo podemos pedir que cada uno se hunda según el peso de lo acumulado y que cada cual se caiga desde la altura a la que ha trepado. Pues si no es por justicia social, que sea por lo menos por justicia cósmica.

OPINIÓN

La Residencia.
Eufemismos, paradojas, mitos y realidades

Silvia Broto
Fotografía: Mustapanki



Las personas con grave discapacidad intelectual institucionalizadas en residencias conforman uno de los colectivos más olvidados de nuestra sociedad. En este artículo se pretende dar a conocer la situación de exclusión que padece este colectivo, así como los efectos negativos de la institucionalización. También se describe el funcionamiento y realidad interior de las residencias donde se materializa este género de marginación, haciendo hincapié en los aspectos técnicos que le dan cobertura.

> "La norma está representada por la eficacia o la productividad, quien no responde a estos requisitos tiene que encontrar su ubicación en un espacio en el que no entorpezca el ritmo social"
> Franco Basaglia

A pesar de los esfuerzos por disfrazarla, la institucionalización de personas con graves discapacidades intelectuales sigue siendo uno de los escenarios donde más se vulneran los derechos humanos y una de las formas más graves de exclusión. Las instituciones dedicadas al confinamiento de este colectivo – oculto y marginado entre los marginados – pretenden adquirir un carácter terapéutico, huyen del término institución, incluyen en su propaganda conceptos como calidad de vida, atención especializada , rehabilitación , etc.

Sin embargo, se utilizan exclusivamente como "depósitos" donde los internos son abandonados a una denigrante situación vegetativa, sin estimulación ni libertad alguna, y donde son víctimas de todo tipo de abusos. Este es el caso, por ejemplo, de las macrorresidencias para "profundos" con capacidad para cien y más personas que, alejadas de los núcleos urbanos, controlan la totalidad de la vida de sus internos bajo el eufemismo "atención integral" (dispensan todos los servicios necesarios y "no hace falta salir para nada").

Gobernadas según criterios empresariales, en estas residencias se procura organizar la vida diaria de tantas personas con el mínimo gasto de recursos. De hecho, la única atención que reciben allí los residentes se limita a una misma y estricta custodia para todos. Asimismo los ambientes restrictivos y deshumanizados que reinan en su interior, lejos de ser terapéuticos, contribuyen a incapacitar totalmente a los individuos, aumentando sus minusvalías y cronificando su situación de dependencia.

De individuo a problema técnico

El internamiento en residencias de este tipo nunca es un acto libre y voluntario. En la mayoría de las ocasiones llega producto del deseo de los familiares, muchas veces tras conseguir éstos la incapacitación legal del afectado por sentencia judicial. Este mecanismo legal se basa en que un juez nombra un tutor (representante) "porque el individuo es incapaz de manifestar su voluntad puesto que su discapacidad se lo impide", limitando así la capacidad de obrar y de decidir sobre todos los aspectos de su vida.

En todos los casos el encierro supone reforzar los efectos negativos que se producen sobre la persona que padece una minusvalía. Estas instituciones anquilosadas y marginadoras no responden en absoluto a las necesidades de sus internos. Su ideología asistencial está cimentada sobre una manera superficial y obsoleta de concebir la realidad del colectivo, herencia de los prejuicios del pasado. Las personas con grave discapacidad intelectual son incapaces de aprender nada y muchísimo menos llevar una vida mínimamente independiente, tan sólo se les pueden cubrir las necesidades básicas (higiene, salud y alimentación).

Una vez dentro, el radical desarraigo que se produce con el mundo exterior y la vida diaria institucional originan un progresivo proceso de despersonalización. Al ingresar en grandes soluciones residenciales, donde es característica la masificación deshumanizante, los internos pasan a considerarse meros objetos pasivos de intervención técnica. Marcados, agrupados, clasificados y uniformados según su patología, van perdiendo paulatinamente su propia identidad. La persona que estaba ahí con sus dificultades y sus capacidades es despojada de toda su humanidad y convertida poco a poco en un cúmulo de registros e informes (control de crisis epilépticas, evaluaciones psicológicas, historias clínicas, informes médico-psiquiátricos, registros de medicación, de dietas, de actividades,...).

Efectos yatrogénicos

El entorno hostil y restrictivo en el que viven las personas institucionalizadas tiene realmente unos efectos catastróficos. Las relaciones humanas en el seno de estos centros son fuertemente jerárquicas. Evidentemente, los internos se encuentran degradados en el último peldaño de la estructura, obligados a adaptarse al disciplinado "existir" diario y sometidos al rígido reglamento de la institución, la cual no discrimina necesidades



ni demandas particulares de los que allí residen. Todos reciben la misma oferta institucional basada en un "asistencialismo de contención".

Moldeados mediante la celosa privación de estímulos en un día a día absolutamente rutinario y vacío de contenido, los residentes son conducidos a la pasividad incondicional. No tienen derecho a manifestar preferencias ni derecho a decidir nada en ningún aspecto de sus propias vidas, teniendo que ir de una sala a otra en rebaño y resignándose a dormir, despertar, comer, hacer sus necesidades, etc. a la hora que toca y no a otra. Simplemente han de "portarse bien". Lo que quiere decir que su conducta ha de limitarse a la docilidad y a la obediencia. El interno "bueno" es el interno pasivo, el que no reniega ni perturba. Así, pasan la mayor parte del día sin hacer nada, vigilados de cerca por un escaso número de cuidadores no cualificados y en condiciones más que precarias. La existencia en las entrañas de estas instituciones puede llegar a ser absolutamente tediosa y denigrante, inimaginable para quien no ha estado en una de ellas alguna vez. Los internos tan sólo reciben una cama para dormir, comida y se les pone delante de la televisión, que representa la única "ventana hacia el mundo". Nadie ha de preocuparse de nada porque todo lo deciden otros. La mayoría no desempeñan ningún tipo de actividad lúdica u ocupacional. Además la carencia de calor y de estimulación da lugar a una destrucción de las voluntades. Nadie tiene deseos ni esperanzas allí dentro. Todos los días son iguales. La misma secuencia invariable de gestos y actos se repite diariamente hasta el infinito. Eventualmente este ambiente llega a proporcionar una falsa sensación de seguridad a los internos, que acaban temiendo cualquier cambio o novedad. Las pocas actividades y salidas que se realizan en la institución vienen rigurosamente programadas desde arriba y van dirigidas siempre al mismo grupito de internos (los que han aprendido a no crear problemas y a pasar desapercibidos). Pero la mayoría no tienen otra opción que replegarse en su autismo, indiferentes a todo lo que les rodea, abstraídos psíquicamente en cualquier rincón, sumergidos en una profunda apatía o golpeándose estereotipadamente contra la pared. De esta manera, día tras día, año tras año, la competencia y las aptitudes de los individuos se van deteriorando, se crean nuevas discapacidades adicionales y se fortalecen las dependencias. El resultado final es un grupo de personas totalmente ineptas para encarar los aspectos más básicos de su vida diaria.

Para facilitar este régimen carcelario en un contexto donde es característica la insuficiencia extrema de personal, existen todo tipo de medidas de control del comportamiento. Desde los cócteles de psicofármacos hasta las contenciones mecánicas como las muñequeras o el chaleco-cinturón son utilizados para acabar de restringir la capacidad funcional de aquellos posibles "alborotadores" del orden institucional.

Cobertura técnica

A pesar de la fachada terapéutica que le proporciona la presencia de médicos, psicólogos, asistentes sociales, rehabilitadores, etc., la residencia no es precisamente un espacio de salud ni de rehabilitación ni de integración social. El personal técnico se encarga básicamente de dar una apariencia ética a la institución. Cosa que no ha de ser nada fácil ya que, mientras por un lado se proclaman objetivos formales a favor de la inclusión social de sus internos, por el otro se ha de justificar la existencia de vallas, puertas cerradas, ventanas con rejas, aparatos de contención física, etc. Como dice Goffman respecto a las instituciones totales, "esta contradicción entre lo que la institución hace realmente y lo que sus funcionarios deben decir que hace, constituye el contexto básico donde se desarrolla la actividad diaria del personal" (Goffman: 2004, p.83).

Las restricciones físicas, por ejemplo, se justifican argumentando razones terapéuticas o de seguridad (evitar caídas, eliminar conductas desadaptadas, mantener vías invasivas, vencer las resistencias a un tratamiento o alimentación, mantener la alineación corporal del interno,…). Sin embargo la mayoría de las veces se utilizan como simple castigo o como medida desesperada de un cuidador ante la terrible sobrecarga de trabajo. Cualquier indisciplina o desobediencia por parte de algún interno se interpreta como un síntoma de empeoramiento de su enfermedad y se corrige rápidamente con muñequeras y cinchas.

Posteriormente el incidente se traduce a un lenguaje técnico y queda registrado como una crisis de agitación psicomotriz. Sucede que ante la inexistencia de alternativas menos intransigentes, muchas de estas prácticas se acaban "institucionalizando", y a pesar de que atentan directamente contra los principios fundamentales del cuidado y chocan frontalmente con los fabulosos objetivos de la institución en relación con la autonomía, independencia y calidad de vida de los internos, la utilización abusiva de restricciones físicas termina formando parte de lo cotidiano y de lo habitual. De este modo podemos encontrarnos con residentes que pasan los días y los años atados "preventivamente" a la cama de manos y pies simplemente por el hecho de contar con antecedentes conflictivos. Otros, los que presentan conductas "molestas" para sus cuidadores, pasan el tiempo inmovilizados por un acercamiento extremo entre la silla y la mesa, apretados como auténticos bocadillos humanos, o directamente sujetados a la silla con sábanas anudadas y correas. Es evidente que en estos casos el uso de dispositivos limitantes responde más a razones de gestión y organización que a criterios terapéuticos o de seguridad.

Lo mismo sucede con los psicofármacos. Las personas con discapacidad psíquica institucionalizadas constituyen una de las poblaciones más medicadas con neurolépticos. Aunque se argumenta para ello la alta frecuencia y gravedad de los trastornos de conducta presentes en esta población, no parece ser este el principal criterio para la utilización de estas drogas tan nocivas para la salud. Las prácticas de prescripción están fuertemente influidas por factores no médicos, como la falta de personal o la inexistencia de programas, actividades y estrategias más adecuadas.

Además, pese a que los psicofármacos los prescribe un psiquiatra (que apenas pisa la institución), la persona que cuenta las gotitas de haloperidol que caen en el desayuno del interno es la misma persona que después ha de estar ocho horas custodiándolo (y… si hoy te has levantado un poco "motorizado" hoy te tomas cinco o seis gotitas extras).

Esencia y presencia

Muchas de estas instituciones desarrollan un obsesivo afán por el cuidado de su imagen. Se presentan a la sociedad como hogares donde las personas con discapacidad encuentran una atención especializada, y donde llegan a estar "mejor que en casa". Repetidamente los órganos directivos muestran en público su interés por la gestión de la calidad, pregonan principios de solidaridad, divulgan la mejora constante de sus servicios, anuncian su compromiso con las personas discapacitadas, se llenan la boca de objetivos y misiones, incluso inician procesos de certificación para acreditar la bondad de su manera de proceder. En realidad esta gestión de la calidad nunca llega a salir de los despachos porque su verdadera finalidad es totalmente ajena al compromiso con sus usuarios. La implantación de un plan de calidad no deja de ser un lavado de cara de la organización que sirve para ganar posiciones en el mercado y estar en mejor situación para la consecución de subvenciones públicas. Subvenciones millonarias que sirven para engrosar las arcas particulares de gestores y fundaciones privadas, y que se justifican con la remodelación permanente de mobiliario y arquitectura del centro, pero que nunca suponen una mejora real para el usuario. Se eliminan barreras arquitectónicas de los aseos para recibir una subvención, pero acto seguido se ha de derribar todo porque la próxima subvención exige lavabos individuales que preserven la intimidad de los residentes, se construyen de nuevo los lavabos y se vuelven a derrocar, se construye, se derriba… Esto explicaría la presencia continua de obras en estas instituciones.

Tras este discurso de sus gobernantes se oculta una clara preocupación por parchear los objetivos reales de la institución, procurando aparentar una realidad que, en el mejor de los casos, tan sólo existe sobre el papel. Todos los esfuerzos dirigidos a mejorar la imagen de la residencia son pocos. No obstante, de puertas para dentro la esencia sigue siendo la misma de siempre. De hecho, esa es precisamente la esencia de estas instituciones: que nada cambie, que siga todo igual. Cualquier cambio es sinónimo de ansiedades, confusión y desconcierto, y no sólo para los internos. El personal, con el tiempo, también acaba padeciendo una institucionalización paralela donde la inercia es el motor de toda su actividad. Difícilmente cualquier innovación, por pequeña que sea, será tolerada por el rígido orden establecido. El tiránico equilibrio institucional entretejido durante años no es capaz de asimilar reformas que podrían llevar al caos. Todo está perfectamente dispuesto, jerárquicamente ordenado. Y eso hace que los profesionales se sientan terriblemente frustrados e insatisfechos, que no puedan desarrollar adecuadamente su profesión. Porque el buen hacerprofesional es incompatible con la eficiencia institucional. Y tarde o temprano todos, internos y personal, tienen que adaptarse a las precisas "normas de la casa".

Lo cierto es que la última sensación que tienen los residentes es la de sentirse en su casa. Cada vez más medicados y menos autónomos, son sencillamente reducidos a un lamentable estado vegetativo, animados a dormir todo el día. Y así languidecen a través de los años hasta su extinción, víctimas día a día de la infantilización, los castigos corporales, las amenazas, las humillaciones y el trato vejatorio que reciben de sus cuidadores, los cuales, a su vez, son víctimas de un trato vejatorio por parte de su convenio laboral (célebre es la precariedad laboral que caracteriza al sector de las residencias privadas). Toda una violencia vertical que impregna la actividad diaria en el interior de la institución y que cristaliza en forma de clima humano irrespirable.

Es innegable que estas instituciones no tienen otra función que la de "almacenar" internos hasta el día de su muerte de la manera más económica posible. A pesar de su atención médica y "especializada", la residencia no cura ni rehabilita ni beneficia en nada. Más bien es un lugar oscuro de marginación y yatrogenia devastadora, del que ninguno de sus internos saldrá alguna vez para volver a su hogar.

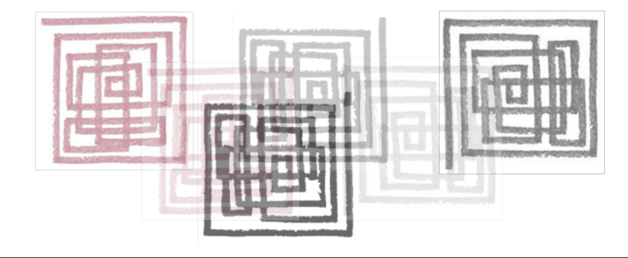
Bibliografía

Focault, Michel (1975): *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores, S.A. 13ª reimp. (2005). p.338

Goffman, Erving (1961): *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Amorrortu editores. 8ª reimp. (2004). p. 383

Basaglia, F., Carrino, L., Castel, R., Espinosa, J., Pirella, A., y Casagrande, D. *Psiquiatría, antipsiquiatría y orden manicomial*. Barral Editores, Barcelona, 1975. Recopilación de textos a cargo de Ramón García. Editar una vida, documental de Raúl de la Morena, 2005.

L'atenció a la gent gran dependent a Catalunya: Informe extraordinari del síndic de greuges de Catalunya. Anton Cañellas, 2004.



OPINIÓN

Tiempos terroristas

Víctor Malavez

Fotografía: Mustapanki



La crisis económica actual es una manifestación más de una sociedad estructurada sobre el miedo. Lo más seguro es que nos encontremos en una larga espiral del absurdo autoritario donde la violencia fundamenta al poder y el miedo organiza la conducta de los que vivimos subyugados. Pues ambos (miedo y violencia) son la clave para entender por qué una estructura jerarquizada se muestra estable a lo largo del tiempo. Toda dominación, pues, no puede perpetuarse más que con un despliegue de recursos represivos de altos costes económicos y políticos, lo que obliga a cálculos estratégicos para impedir que la estructura de dominio colapse por el peso de su propia monstruosidad. Pues el miedo del dominador es verse devorado por los que tiene subyugados, lo que obliga a aumentar en un sin fin las estructuras de violencia y represión. Sabe del odio que cultiva, y su problema es canalizar bien a la venganza que se espera: es decir, hacia "otros".

La estructura de violencia que garantiza toda dominación es, pues, una lacra económica, más que necesaria, para el dominador. De hecho, sin esta violencia no habría dominio posible. No obstante, si se puede convencer a los subyugados de lo idóneo e incluso inevitable de dicha relación, no sólo se consigue cierto control voluntario (el cínico civismo), sino que además pone las bases ideológicas para redireccionar con éxito los odios y venganzas cultivadas (el racismo de todo patriotismo, por ejemplo).

Pero, ¿cómo se consigue dotar de legitimidad a una relación estructurada en la violencia? ¿Cómo conseguir que el subordinado vea en su torturador como a un salvador? Sólo el miedo tiene la capacidad de tales conversiones, y éste sólo se trabaja elaborando amenazas, ya tengan base real o sean pura metafísica (qué terroríficos son todos los dioses…).

Toda amenaza apunta directamente al miedo del dominado quien, mutilada y estigmatizada su capacidad de rebeldía, no le queda otra que suplicar a la autoridad su propia protección. Así, los niveles de lealtad son en realidad más bien escasos, y lo que realmente subyace en los "convencidos" es ése miedo que recorre la médula espinal… Y no hace falta hacer grandes alegatos históricos, sino sólo recordar cuántos terrores se han difundido en los últimos años.

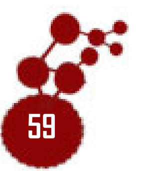
Hemos vivido miedos tecnológicos (efecto 2000), sanitarios (gripe aviar o gripe A), políticos (espectaculares atentados de dudoso origen), culturales (expansión del islamismo radical). Exageradamente mediatizados y tergiversados, siempre reproducen el mismo esquema de resolución: Difusión de un miedo; del miedo a la súplica a la autoridad; de la autoridad a la prevención (el pelotazo del asunto); y, finalmente, el control como afianzamiento de la autoridad. Un círculo casi perfecto… En cada uno de estos círculos terroristas, el pelotazo económico se lo adjudica el sector quien tiene la llave de su resolución. Que, por lo pronto, acostumbra a ser el mismo que ha encendido todas las alarmas. Entonces las autoridades tienen el beneplácito social para poder destinar todo el dinero necesario para solucionar la fuente de terror.

Todos ellos son terrorismos discursivos cuyo objetivo es la siembra del miedo que paraliza y domestica hasta la subyugación. Porque el miedo expresa y pone en evidencia una debilidad. Y este sistema, basado en la explotación salvaje de toda debilidad ajena, encuentra así nuevos ámbitos de expansión.

Y hoy nos encontramos de lleno ante un nuevo terror, que ha encontrado su chollo en un mundo encadenado en la deuda. Terror propiamente económico, es el mejor de los pelotazos posibles. Y con esta crisis económica se vuelve a reproducir el esquema terrorista en que en la prevención (del descalabro del propio sistema) está el auténtico pelotazo (¿cuánto dinero ha devorado el sistema financiero?); y en la respuesta (miedosa) social, que acaba por suplicar un aumento del Estado como garante y protector de la vida de los subordinados.

El Estado como estructura de dominación puede prescindir de casi todo, excepto de la violencia que exhibe en monopolio. Lo lógico ante la crisis es pues la auto-amputación de aquellas funciones no esenciales para su cometido. Así, todos esos servicios sociales que caracterizaban al Estado del Bienestar, esas "concesiones históricas" de carácter más o menos social que se tuvieron que desarrollar los últimos dos siglos por el terror que generaba a los de arriba una sociedad que había perdido el miedo a rebelarse, son hoy totalmente prescindibles. Pues su triunfo es, precisamente, éste: una sociedad asustada de sí misma.

Asistimos al espectáculo de ver cómo el sistema financiero se devora a sí mismo, ante la debilidad y el miedo generalizado de una sociedad tan desorganizada que no se ve funcionando sin su propio amo. Pero el dilema no es tanto el miedo a los recortes, que no anuncian más que una derrota, sino perder el terror a exigir un mundo nuevo. En una guerra de miedos, ellos tienen cárceles y policías; pueden destruir y aniquilar lo que quieran con su Ley hecha a medida. Pero siempre, siempre, tienen mucho más que perder. Qué sientan el terror de una sociedad sin miedo a luchar por una vida digna.

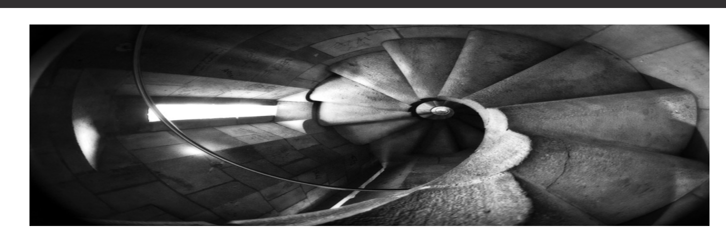


OPINIÓN

Sueños tóxicos

Víctor Malavez

Fotografía: Mustapanki



Si se analiza por encima, uno puede llegar a pensar que eso llamado mayoría ha creído, con una fe digna de análisis, en esta democracia representativa y en el capitalismo económico como el engranaje social deseable, cuando no óptimo, cuando no inevitable. Todo ello, como si se asumieran pasivamente los valores hegemónicos que abandera la elite. De los triunfadores de este mundo, como si el resto sólo fuéramos meras víctimas y peones de sus juegos y batallas. No obstante, dudamos profundamente de que los niveles de pasividad sean tan generalizables, pues lo salvaje y perverso del sistema se vivía desde dentro y nadie, en su sano juicio, podía ignorar, ni antes, ni mucho menos ahora, las condiciones reales de su propia supervivencia. Lo que sí que había, que es de donde arranca la confusión, era una fluidez de dinero y de perspectivas futuras, todas virtuales, que hacían creer que con un poco de astucia por aquí, con un codazo por allá, pues hasta el menos hábil podía alcanzar la cima de sus sueños.

Pero, ¿con qué sueñan los humanos? ¿En qué se ha soñado esta última década? Se habla mucho de los activos tóxicos y de la basura que el mundo financiero quiere esconder bajo la alfombra. Que si economías de escala, ingenierías financieras, contabilidades creativas y otras sandeces de economistas. De toda esa Nada económica, esa monumental estafa legalizada, que se quiere hacer pagar al resto de la sociedad para defender, precisamente, a los ingenieros de la trampa. Sí, unos han embaucado y han engañado, han diseñado los anzuelos con los que nos han atrapado... Pero ellos, y su sistema, y su juego entraron en los sueños de demasiados, se apoderaron de nuestra voluntad, de lo que queremos, hasta dejarnos completamente ebrios de ansiedad. Todo el sistema era una gran promesa, mientras la corriente avanzaba ciega hacia el abismo...

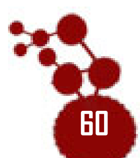
Esta ha sido la dinámica social de los últimos años, sustentada ideológicamente por la legitimidad meritocrática. Como si la vida social sólo pudiera ser una pugna lidiada a navajazos de méritos y habilidades, en nombre de unos sueños individualizantes que acababan por ser siempre insaciables. Sueños sembrados para espolear nuestras acciones, pues parecían realizables, sin percibir que el precipicio estaba demasiado cerca de nuestras decisiones. Y allí, evidentemente, es donde empiezan los descalabros, y donde se empuja a muchos a agarrarse a lo construido: el abismal vacío. Toda una locura arribista, una lotería oportunista, que no hacía sino legitimar a los de arriba y envilecer a los de abajo.

Pues entre sueños de propiedad, de ascenso jerarquizante, de anquilosamiento cerebral, de muerte de lo social, toda una generación se ha perdido en el tiempo, se ha visto atrapada en la inmensa red que se tejía, poco a poco, a nuestro alrededor. Y cuando el velo de la impostura ha caído por su propio peso, nos hemos hallado ante el espejo sin máscara, ni sin apenas escapatoria. En el peor de los casos, completamente solos, rodeados por bancos, policías, jueces, carceleros, políticos y otras sabandijas acechándonos y empujándonos contra el precipicio... A más deuda acumulada, más se acerca uno hasta su borde... allí donde cada uno cae según el peso de los sueños... Así, aflora ante nuestros ojos ese reverso meritocrático: hoy no se ve más que su lado reaccionario, esa ferocidad que arranca del espanto y la soledad. Súplica hacia arriba, vértigo hacia abajo... Y allí, de entre el abismo social y estos elementos de poder, se cuece el fascismo que ahora vuelve a emerger con fuerza volcánica desde las profundidades donde se le mantenía tranquilo. Nunca hubo interés en desterrarlo, pues es el arma de todo destierro y de toda claudicación. Porque ahora que la mayoría se bate entre el miedo y la desesperación, toda esa visión fascista de la vida social, donde unos se creen más merecedores que otros, irrumpe con la misma fuerza donde antes estaban los sueños de promoción. Y empieza una época feroz donde el mérito se va a valorar en función de la lealtad al sistema mismo: donde antes decía promoción, ahora se suplica salvación... Es por ello que el mundo social anda tan frío, casi muerto.

La promesa es ahora la fascista esperanza de mantener en pie un sistema que implosiona por la ineptitud escandalosa de los gestores de la broma... y quedarse dentro. Y es ahora cuando uno se vuelve y mira esta decadencia de los últimos años, a esa generación vacía que no sabe defenderse, que ha perdido, y seguirá perdiendo hasta implorar de rodillas lo que otros ganaron por ellos. Esos otros que ahora, ya mayores, ven como se acercan sus últimos días, después de una vida trabajando un mundo que ahora les insulta con jubilaciones raquíticas, tacañas pensiones, insultantes decretos. Qué chulo es el poder cuando no halla resistencia.

Esta generación, la mía, la que ha vivido sin vivir, la que ha perdido sin luchar, la que ve cómo hostigan a los más indefensos, y no sabe cómo defenderse, porque la miseria llega, toda ella, más allá del cuello. No hablo de la económica, sino de la ética. De ese vacío social... Y si ya no es ahora, no va a ser más adelante. Porque el mundo será otro, más salvaje, más devorador y ya no habrá donde agarrarse. Se habrá perdido casi todo, se habrá instaurado el régimen de terror que se ha gestado en lo más profundo de las conciencias. No es que regrese el fascismo, es que nunca se fue a ninguna parte. El sistema por delante y el precipicio por detrás... Así pues, es más necesario que nunca organizarse para luchar contra este sistema de control y dependencia, pues no hace sino anular nuestra libertad y no conduce más que a humillaciones y a pérdidas lamentables de dignidad. No hace sino ponernos de rodillas ante los gestores de toda esta perversa pesadilla. Pero esta intoxicación colectiva con sueños de fantasía no es la primera vez que pasa, y cada vez sus secuelas son socialmente más corrosivas.

Quizás es la hora de acabar de una vez por todas con estas aspiraciones elitistas y de privilegio, y empezar a trabajar para hacer realidad esas utopías que hablan más de libertad y de igualdad para todos. Puestos a soñar, que sea un mundo sin mandamases ni policías. Puestos a empezar, que sea una sociedad más responsable consigo misma. Abrir un nuevo camino nunca es fácil, pero el camino de la claudicación y la dependencia sabemos a qué precipicio nos condenan.



OPINIÓN



Enclousure

Víctor Malavez

Fotografía: Mustapanki

Hubo un tiempo en que la sociedad disponía de un suelo, un espacio, un bosque, al margen de los poderes que la azotaban sin descanso. No era mucho, ni fueron mejores tiempos, pero allí estaba. Y hubo revoluciones, todas fallidas, que buscaban mejores vidas, con cero poderosos, con mayores perspectivas. En cambio, se alzó una nueva santidad que ha puesto a toda la sociedad de rodillas. Se le rinde culto, se la defiende a ciegas, con paso firme hacia las cadenas. Fuente de las más trágicas disputas: la sagrada propiedad, lo del uno que excluye al otro, en su acceso, en su tránsito. Espacio cerrado, *enclosure* generalizada, éxtasis para toda mentalidad reptiliana. Ya no queda nada…

Nada para muchísimos; muchísimo para unos pocos. Tal es la perversión asumida, naturalizada. Sueño inducido de una sociedad putrefacta, decadente, capaz de encadenarse, de endeudarse sin fin por un ladrillo que resbala. Sólo la violencia organizada sustenta este drama. Es la Ley, es la Justicia, en definitiva, es el esqueleto de la Patria… esa metafísica para una sociedad barbarizada: por el argumento de las balas, un sello sobre papel legalizan esa tierra tomada, pues se ha comprado con las monedas por él mismo acuñadas.

Y con su plomo, y sus leyes, y sus monedas defiende los títulos a quienes da Derecho (que es el de Posesión y su cadena Hereditaria) frente a todo el Desorden que desata: "¡Oh! Sagrada Propiedad, mantén al expulsado al otro lado de la espinosa valla…". Círculo de mezquinos… ¿qué es el Estado sino mezquindades organizadas? ¿Qué es la Patria sino la ilusión de una Propiedad para la Masa arrodillada?

Pues tan abrupta mezquindad se maquilla de Justicia, y la Justicia ya habla. En esta partida que enfrenta la Sagrada Propiedad contra el derecho a una vivienda digna (la violencia de lo poseído contra la necesidad de cobijo) se salda este mes de julio con un clímax de Lanzamientos judiciales. Habrá desahucios como nunca se han vivido. Nuevos frentes de batalla prevén un otoño de lo más movido… Y no por el circo electoral de los que gestionan el descalabro, sino por la resistencia que se consiga organizar a la violencia en camino… No para apuntalar ninguna propiedad, ni para encumbrar mentes posesivas, sino para dignificar un poco la especie humana que se hunde hurgando en lo macabro de su codicia. Dignidad…

¿Dignidad? Ello se consigue como siempre, combatiendo, cara a cara, a eso llamado crisis del ladrillo, su crisis, la de ellos, allí donde Propiedad y Estado degüellan al individuo. Impedir desahucios, torpedear especulaciones, reventar pelotazos, lastrar sueños propietarios, arruinar ambiciones inmobiliarias, sacar a la luz la esencia única y violenta del Estado… Pues es el engendro de los privilegiados, con lo que se autojustifican sus privilegios y autolegitiman sus posesiones. Con lo que muerden y mantienen a raya al resto arrodillado… Resistir…

Pues lo del techo, y la propiedad, es como lo del Trabajo: esa tortura para nosotros, esclavos postmodernos, en medio de una sociedad pensada para parásitos. Se llora cuando se tiene, se implora cuando falta. Entre lo uno y lo otro el chantaje de los poderosos, que son quiénes juegan en su casino con nuestras vidas: paro, pobreza, miseria, hambre, marginalidad… Esa ruleta del Miedo a perder el trabajo, el miedo a no poder pagar vivienda, el miedo a quedarse en la calle… Miedo profundo, paralizante, aislante…

Valentía y apoyo mutuo. Organizarse ante el abuso de los poderosos, resistir a toda su barbarie, dignificar a estos, nosotros los humanos, que decimos basta de este sacrilegio. Queremos abrir un nuevo camino en esta Tierra que estáis destruyendo con vuestras parcelaciones, vuestras posesiones, vuestras opresiones, y vuestras explotaciones. No queremos vuestras fronteras, ni vuestros muros de donde brota el miedo que os otorga privilegios, y subyuga al resto en vuestro régimen de violencia y terror. Allí dónde impongáis el derecho a la propiedad al derecho a la vivienda, allí nos encontraremos. Este es nuestro principio, para que revierta en vosotros el miedo que tanto habéis cultivado…



Instinto Social

Revista de pensamiento y análisis crítico

Puedes entrar en www.instintosocial.org

y enviar tus propuestas a instintosocial@instintosocial.org

